

Rebeldes solitarios. El magonismo entre los pueblos mixtecos

FRANCISCO LÓPEZ BÁRCENAS



Recuerdos de la Revolución de 1910.
Al digno jefe del movimiento revolucionario en el Estado de Oaxaca
Sr. Ing. Angel Ramos Su consiguencia y suyo
Rafael Cárdenas
Ensalada Oaxaca 1° de Mayo 1920.





Rebeldes solitarios.
El magonismo entre los pueblos mixtecos



COLECCIÓN INVESTIGACIONES

REBELDES SOLITARIOS.
EL MAGONISMO
ENTRE LOS PUEBLOS MIXTECOS

FRANCISCO LÓPEZ BÁRCENAS



EL COLEGIO
DE SAN LUIS

320.5097209

L864r

(P)

López Bárcenas, Francisco

Rebeldes solitarios. El magonismo entre los pueblos mixtecos / Francisco López Bárcenas. - - 1ª edición. - - San Luis Potosí, San Luis Potosí : El Colegio de San Luis, A.C., 2024.

125 páginas : 1 mapa y fotografías ; 17 x 23 cm . - - (Colección Investigaciones)

Incluye bibliografía (páginas 119 -123) y notas a pie de página

El Colegio de San Luis (978-607-2627-04-8)

1. Ideologías políticas - México - Historia - Siglo XIX 2. México - Política y gobierno - 1867-1910 3. Indios de México - Política y gobierno - Siglo XIX 4. Indios de México - Política y gobierno - Siglo XX 5.- México - Historia - Revolución, 1910

Primera edición: 2024

Diseño de la portada: Maygualida Alba Aguilar

© Por la coordinación: Francisco Javier López Bárcenas

© Todos los textos son propiedad de sus autores

D. R. © El Colegio de San Luis

Parque de Macul 155

Colinas del Parque

San Luis Potosí, S.L.P. , México, 78294

ISBN: 978-607-2627-04-8

Impreso y hecho en México

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘tal como verdaderamente fue’. Significa apoderarse de un recuerdo tal como este se vislumbra en un momento de peligro. [...] Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que solo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si este vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.

Walter Benjamín
Tesis sobre la historia y otros fragmentos

ÍNDICE

Presentación	11
El magonismo y los pueblos indígenas	13
El Yaqui Javier Buitimea.	17
El mayo Fernando Palomares	21
El mixteco Hilario C. Salas	27
Los cucapá y mayas en las rebeliones magonistas	37
La región mixteca y sus habitantes	41
La denuncia y propaganda magonista.	47
Apoyo a las actividades del PLM	61
Los magonistas se unen al maderismo	69
La crisis entre magonistas y maderistas	91

Arreglos entre maderistas y porfiristas.	99
Licenciamiento del ejército y división del maderismo	107
Los magonistas se unen al zapatismo	113
Retirada	117
Fuentes.	119

PRESENTACIÓN

Cuando estaba terminando este ensayo, me asaltó una duda que a la hora de escribir esta presentación me sigue acosando: ¿los historiadores buscan historias para contar o éstas los buscan a ellos para que las den a conocer? Cualquier lector en su sano juicio dirá, sin dudar un momento, que los historiadores buscan las historias, los datos que le den contenido y hasta la manera de contarlas. Pero yo no estoy tan seguro. Por lo menos no en este caso. Permítanme exponer mis razones para pensar así antes de juzgarme.

Yo no tenía pensado escribir nada sobre los magonistas entre los pueblos de la región Mixteca. Siguiendo la información que se encontraba en algunos libros de historia general, daba por hecho que no existieron y que, si hubieran existido, no tuvieron gran relevancia en la historia de la región, pues no se sabía que hubieran protagonizado ninguna de las rebeliones que el Partido Liberal Mexicano preparó para todo el país. Con base en estos razonamientos, concluía que no tenía sentido ocuparse de ellos.

Pero sucedió que un día, al pasar por el archivo municipal de la ciudad de Tlaxiaco, en la Mixteca Alta, lo miré vacío y entré a ver que encontraba, sin buscar nada en concreto. Fue así como se me apareció por primera vez esta historia que ahora les cuento. No me lo había propuesto, pero en ese lugar encontré información sobre los magonistas de la región, que ni siquiera imaginaba encontrar y como si me hubiera estado esperando. La rescaté porque intuía que algo podía hacer con ella en el futuro.

Esto sucedió hace una década más o menos. Después se vinieron las actividades por el bicentenario de la revolución. Entre tantas que se realizaron fuera de los acartonados y frívolos actos oficiales, hubo algunas sobre el magonismo y los magonistas. Acudí a varias con la curiosidad de quien busca sin saber qué puede encontrar. Así, me enteré de varias facetas que desconocía de su historia; algunas parecidas a las que se encontraban

en la información que tenía en mi poder. Otra vez, parecía que la historia me encontraba a mí en lugar de que yo la encontrara a ella.

De esa manera fue tomando forma la idea de escribir una historia sobre los magonistas entre los pueblos de la región Mixteca. Mi interés me llevó a hurgar en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, lo mismo que en el Archivo General de la Nación, donde encontré otros datos que abonaban a una explicación sobre ellos y sus actividades. Mis ideas sobre los magonistas y el magonismo entre los pueblos de la región Mixteca se transformaron radicalmente; pasé de la indiferencia por contar sus actividades a la necesidad de hacerlo.

Como pueden darse cuenta, tengo razones para dudar entre si el historiador busca las historias que cuenta o éstas encuentran a los historiadores que las den a conocer. En mi caso, parece que fue lo segundo. La historia se me fue apareciendo poco a poco y por partes, hasta que terminó en este documento que ahora pongo a disposición del pueblo interesado en el tema.

Para que esta historia pudiera construirse conté con la complicidad de varias personas a las que deseo mencionar. En Tlaxiaco, el doctor Oscar Ramírez Bolaños me facilitó sus documentos sobre la revolución en Oaxaca, donde encontré las primeras huellas de los magonistas entre los pueblos mixtecos. Blanca Esther García Aparicio, responsable de del Archivo Histórico Municipal de Tlaxiaco, me apoyó para sumergirme en la documentación de esa institución sin perderme; Luis Enrique Quezada Rodríguez la transcribió y Jacinto Barrera Bassols examinó el texto y proporcionó información para corregir errores.

No lo sé de cierto, pero supongo que a ellos también los acosan los mismos fantasmas que a mí. Por eso mismo, ahora que la he sacado del olvido donde la arrojó la historia oficial y ustedes pueden conocerla, espero que por fin dejen de acosarnos a todos. Es muy posible que así suceda, sobre todo si ustedes se dejan acosar por ella. Ya verán que no es tan molesto ser acosados por ideas de este tipo.

La primera versión de esta historia se publicó en 2011 bajo el sello *Desinformémonos*, el informativo digital que dirige la compañera Gloria Muñoz Ramírez. Al paso de los años, algunos datos se han ido incorporando a ella, ampliando y precisando algunos sucesos hasta quedar como ahora se vuelve a imprimir. Espero que los posibles lectores la encuentren interesante y amena, como —estoy convencido— deben ser las historias.

EL MAGONISMO Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS

ENTRADA

El magonismo fue la corriente política más radical de la Revolución mexicana. Mezcla de liberalismo juarista del siglo XIX –es decir, anticlerical– y del anarquismo europeo que arribó a nuestro país en las últimas décadas del mismo siglo, en el equipaje y el alma de personajes como Plotino Rhodakanaty, que iluminó las luchas de los pueblos indígenas de esa época¹, también se nutrió de la filosofía comunitaria de los pueblos indígenas de México, que a finales del siglo XIX y principios del XX representaban la mayoría de la población mexicana. Pero el magonismo no sólo fue una corriente política, sino también una práctica específica para convertir en realidad sus postulados de justicia social.

Los historiadores afirman que el magonismo fue una de las corrientes políticas precursoras de la Revolución mexicana y es cierto, pero fue más que eso. Consecuentes entre su prédica y sus acciones, se preocuparon por preparar política y militarmente al pueblo mexicano para derribar al dictador Porfirio Díaz del poder –quien por más de tres décadas ejerció de manera ilegítima– y que la democracia volviera al pueblo. Eso el gobierno lo sabía y por eso montó sobre ellos el espionaje secreto

¹ Entre otras obras sobre la llegada del anarquismo a nuestro país y su influencia en las luchas de los pueblos indígenas, se puede consultar: Illades, Carlos, *En los márgenes. Rhodakanaty en México*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 2019; Hart, John M., *Los anarquistas mexicanos, 1860-1900*, SEP Setentas, 121, México, 1974; Molina Álvarez, Daniel, *La pluma y el fusil. Las raíces anarquistas de la revolución mexicana*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2014; Tutino, John, “Cambio social agrario y rebelión campesina en el México decimonónico: el caso de Chalco”, en Katz, Friedrich (comp.), *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al XX*, Ediciones Era, México, 1988; García Cantú, Gastón, *El socialismo en México, siglo XX*, Era, México, Cuarta reedición, 1986.

más amplio que pudo, lo cual le permitió conocer a tiempo sus planes y abortar las rebeliones que preparaban.

Derrotados militarmente, cuando el maderismo se convirtió en la corriente antiporfirista dominante, muchos magonistas se incorporaron a ella y desde ahí lucharon para orientarlo hacia las demandas sociales, lo que terminó escindiéndolo: por una parte estaban quienes, al lado de Francisco I. Madero, consideraban que, con sacar a Porfirio Díaz del poder y asumirlo ellos, se cumplían sus objetivos; por otra, los que, como Emiliano Zapata, pensaban que había que devolverle la tierra a los campesinos y los magonistas que peleaban por llevar la justicia social también a los obreros, lo que terminó uniendo a estos últimos.

El magonismo también fue precursor de la Revolución mexicana en otro sentido. Surgido, como ya se dijo, de las ideas liberales y el anarquismo del siglo XIX, comenzó a tomar fuerza cuando “se [conjugaron] tres elementos: un periódico de combate, que fue *Regeneración*; una ideología, el liberalismo magonista anarquista; y una organización, el Partido Liberal Mexicano”.² Todo esto ocurrió en el primer lustro del siglo XX, tiempo en el que mantuvieron el periódico, construyeron el partido y aprobaron el Programa del Partido Liberal Mexicano, que dieron a la luz pública el 1º de julio de 1906. En otras palabras, el magonismo se fue formando a través de los años, nutriéndose de la experiencia y las aspiraciones de los diversos sectores explotados del pueblo mexicano.

Dentro de estos sectores se encontraban los pueblos indígenas de México. Se sabe de las alianzas que el magonismo estableció con los yaquis de Sonora, quienes tenían años levantados en armas contra el gobierno porfirista, en defensa de sus tierras. Los magonistas les propusieron luchar juntos para que consiguieran sus objetivos, pero también unirse al Partido Liberal Mexicano para derrocar al dictador.³ Se sabe también de la participación de indígenas mayos, rarámuris, cucapá, mixtecos y mayas en el partido; en algunos casos, como delegados especiales de la Junta Organizadora del mismo, es decir, como sus representantes en las regiones donde operaban, en todas, encabezando

² Bartra, Armando, *Regeneración 1910-1918*, Era, Col. Problemas de México, México, 1977, p. 13.

³ Gámez Chávez, Javier, *Lucha social y formación histórica de la autonomía yaqui-yoreme 1884-1939*, tesis para obtener el título de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2004.

las rebeliones. Entre los líderes indígenas de ésta cabe mencionarse al rarámuri Santana Pérez, el yaqui Javier Buitimea, el mayo Fernando Palomares, el mixteco Hilario C. Salas, los cucapá Carlos Jiménez y Emilio Guerrero, y los mayas Maximiliano Ramírez Bonilla, Atilano Albertos y Expectación Kantún. De algunos se sabe que participaron, pero se desconoce la forma en que lo hicieron, como en el caso de Santana Pérez.

EL YAQUI JAVIER BUITIMEA

De Javier Buitimea no se supo su nombre correcto ni su lugar y fecha de nacimiento.⁴ Él afirmaba, sin poder comprobarlo, que nació en la Hacienda La Labor, en el municipio de Navojoa, Sonora; que su padre fue Teodoro Buitimea y su madre se llamó Felipa, pero no los conoció porque murieron cuando era muy niño. En sus primeros años, se identificó como Gabriel Ramírez, sólo que unos yaquis le dijeron que se llamaba Javier Buitimea; mas como no encontró ese nombre en el santoral, lo cambió por el de Javier, con el que se le conoció el resto de su vida. A los doce años, se unió a un grupo de maromeros que se dirigían a Sinaloa, se separó de ellos y se quedó a vivir en Mocorito y después pasó a Culiacán. Durante este tiempo, trabajó como jornalero y albañil para mantenerse y se casó con Anselma Montes, con quien procreó cinco hijos. Después emigró para el norte, estuvo trabajando unos meses en Santa Rosalía, Baja California, en la mina El Boleo; posteriormente, anduvo por Guaymas, Hermosillo y Cananea, en Sonora. Buscando un mejor futuro, cruzó la frontera para emplearse en el ferrocarril de El Paso, el mineral de Bisbee, en Arizona, y finalmente se estableció en Douglas, donde se integró al Partido Liberal Mexicano.

Una de sus primeras tareas en la organización política fue trasladarse a la mina de Cananea, en Sonora, a preparar la insurrección magonista, pero, como se sabe, la conspiración fue descubierta por el gobierno federal y desarticulada. Afortunadamente para él y para el Partido, no lo identificaron como uno de sus impulsores y pudo seguir sus actividades organizativas. Poco tiempo después, regresó a Douglas, California,

⁴ A menos que se indique lo contrario, la información sobre Javier Buitimea proviene de Torúa Cienfuegos, Alfonso, *El magonismo en Sonora. Historia de una persecución*, Ediciones Hormiga Libertaria, México, 2010, pp. 82-83.

en donde recibió un comunicado de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, en donde se podía leer lo siguiente:

Teniendo en cuenta el interés y el entusiasmo con que trabaja Usted en pro de la causa de la Revolución, y no dudando que, como hasta aquí, seguirá poniendo sus energías al servicio de tan noble causa, esta Junta ha tenido a bien conferirle el cargo de Delegado Especial para que active trabajos del próximo levantamiento en México contra la dictadura de Porfirio Díaz.

En virtud de este nombramiento, queda Usted facultado para acopiar cuantos elementos sean necesarios, otorgando en nombre de la Junta los recibos correspondientes en los que se especificará si las armas, municiones o dinero que Usted consiga se han obtenido en calidad de préstamo o como donativo, para hacer el pago correspondiente, en el primer caso, al triunfar la revolución.

La Junta espera que, por lo menos, rendirá Usted un informe seminario de su trabajo.

Reforma, Libertad y Justicia	
San Luis Mo. a 9 de junio de 1907.	
Ricardo Flores Magón	Antonio I. Villarreal
Presidente	Secretario ⁵

La insurrección magonista por el norte del país fue desarticulada, pero no derrotada. Javier Buitimea siguió adelante con sus trabajos conspirativos y para 1908 apareció en Chihuahua con un grupo de más de doscientos hombres armados dispuestos a seguir la lucha contra la dictadura, lo que hicieron dos años después cuando trataron de tomar el poblado de Janos. Previo a ello, el 5 de abril de 1908, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, a través del Ejército Libertario del Norte, Segunda Zona, le expidió un nuevo nombramiento en los siguientes términos:

En atención a los servicios prestados a la causa Liberal, así como por su patriotismo y lealtad, extendemos al C. Javier Buitimea el nombramiento de Teniente Coronel del Ejército Nacional Mexicano.

⁵ AGN: FMGR/V.46/F.00231:1908. Citado en Torúa Cienfuegos, Alfonso, *op. cit.*, pp. 82-83.

Esperamos que la conducta posterior que observe en las filas libertarias lo haga merecer rápidos ascensos y que pueda conquistarse la estimación de sus compañeros de armas y la gratitud de la patria, por cuya salvación ha jurado luchar.

Reforma, Libertad y Justicia
Sonora, río yaqui, México.
Por la Junta Organizadora.

Enrique Flores Magón y Práxedes G. Guerrero.
St. Louis Mo., a 5 de abril de 1908.⁶

El 10 de agosto de 1908, fue fatal para la lucha magonista. En el pueblo de Nacozari, Sonora, fue detenido y privado de su libertad. La detención se debió a un descuido de su parte. En el informe de Francisco Chiapa, el prefecto de Moctezuma, quien lo detuvo, se expresa que fue detenido

[...] por meras sospechas que despertó, con motivo de ciertas promesas que hizo a un señor Ignacio Jaime que vino aquí con el fin de incorporarse a las fuerzas que persiguen a la partida de yaquis rebeldes que cerca de Lampazos asaltaron y asesinaron a su familia, para ver si recobra a un hijo suyo de 8 años que inmediato al lugar del asalto, tomaron cautivo y traen consigo los yaquis; invitando Buitimea a Jaime para que se internara con él en las montañas por donde se cree que andan los rebeldes, asegurándoles que sacaría y le entregaría a su hijo sano y salvo en lugar convenido. Tales proposiciones *enjendraron* en Jaime como en otro vecino, Juan Zavala, muy serias sospechas y de común acuerdo resolvieron aprehender, como así lo hicieron, a Buitimea con todo y equipaje, trayéndolo a presentármelo. Al revisar los equipajes de Buitimea, me di cuenta de su verdadera identidad y misión.⁷

¿Por qué pidió Buitimea a Jaime que lo acompañara a buscar a los yaquis rebeldes si éste lo que buscaba era sumarse a quienes los perseguían? ¿Desconocía el terreno y le urgía contactarlos? ¿No tenía contactos entre los yaquis y pensó que Jaime podía serlo? Son preguntas sin respuesta.

⁶ AGN: FMGR/F. 00254:1908. Citado en Torúa Cienfuegos, Alfonso, *op. cit.*, pp. 83-84.

⁷ AGN: FMGR/V.39/F. 00246:1908, Citado en Torúa Cienfuegos, Alfonso, *op. cit.*, pp. 82-83.

Lo cierto es que confiar en un desconocido no resultó muy prudente, más cuando de armar una revolución se trataba.

La detención del delegado especial magonista llamó la atención del gobernador de Sonora y del mismo vicepresidente de la República, Ramón Corral, prominente político y empresario sonorense. El primero ordenó que fuera trasladado a la capital del estado y el segundo que fuera sometido a juicio bajo la acusación de rebelión. Ambas órdenes fueron cumplidas al pie de la letra. En prisión, Javier Buitimea fue sometido a torturas para que entregara la información que tuviera sobre el Partido Liberal Mexicano, sus integrantes y sus planes insurreccionales. Resistió hasta donde pudo, pero cuando le fue imposible, comenzó a dar la información que tenía: habló de sus orígenes, de su ingreso al Partido Liberal Mexicano, de sus actividades, de algunos de sus compañeros que conocía. Con esa información, la policía porfirista inició la cacería de los liberales.

El 15 de octubre de ese año, el juez Agustín Ferrara le dictó sentencia, imponiéndole una pena de prisión de seis años ocho meses por el delito de rebelión, como lo había ordenado el vicepresidente de la República. Cuatro días después, el mismo vicepresidente comunicó al gobernador del estado de Sonora que, por acuerdo presidencial, la Secretaría de Guerra se iba a encargar de conducir al prisionero a San Juan de Ulúa, en Veracruz, en donde purgaría su condena, lo cual se llevó a cabo el 14 de abril del siguiente año. Ahí pasó más de tres años de su vida. En el mes de agosto de 1911, tres meses después de la caída del dictador, fue uno de los últimos prisioneros del régimen en obtener su libertad.

Libre y sin cargos, se dirigió como pudo a los Estados Unidos, a reunirse con sus familiares. Después, desempeñó varios empleos para mantenerse. Ya no volvió a sus actividades políticas porque sus antiguos compañeros de lucha lo abandonaron, bajo la idea de que cuando estuvo prisionero los delató y eso hizo mucho mal al partido.

EL MAYO FERNANDO PALOMARES

FERNANDO PALOMARES



Foto: Cortesía de Alfonso Torúa

El caso del mayo Fernando Palomares es distinto. Nació en 1886 en Maycoba, Sinaloa, hijo de mayos nativos del Valle. Por esos años, el ingeniero norteamericano Albert K. Owen, influido por las ideas del socialismo utópico, intentó formar una colonia socialista en Topolobampo, y es muy probable que Fernando hubiera sido influido por esas ideas, porque en 1896, cuando el proyecto fracasó y los colonos se trasladaron al municipio de Topolobampo, Palomares los siguió como si fuera uno de ellos.

En 1904 estableció relación con algunos miembros del Partido Liberal Mexicano y después se convirtió en uno de ellos. Como parte de sus actividades políticas, se dedicó a promover ideas liberales, distribuyendo en la península de Baja California los periódicos *El Hijo del*

Ahuizote y Excelsior, y cuando *Regeneración* comenzó a publicarse en los Estados Unidos, se volvió un asiduo distribuidor del mismo entre la clase trabajadora. En 1905, en Tucson, con Juan Olivares, editó el periódico *El Defensor del Pueblo*, que imprimían en los talleres de la revista socialista *The Border*. El periódico tuvo una existencia efímera porque fue clausurado por las autoridades norteamericanas; entonces, junto con Manuel Sarabia, Praxedis G. Guerrero y Lázaro Gutiérrez de Lara, anduvo por las comunidades mineras de Arizona, promoviendo la causa magonista, valiéndose de *Regeneración* y otras publicaciones socialistas y anarquistas.⁸

En 1906, Fernando Palomares se trasladó a Cananea a divulgar las ideas del Partido Liberal Mexicano y a reclutar combatientes para las insurrecciones que tenían planeadas. Debido a sus conocimientos y el dominio del inglés, se empleó en la tienda de raya, donde vivió la huelga que ese año sacudió al país. Controlada la huelga, muchos magonistas fueron detenidos, pero Palomares escapó porque el agente de correos, que era uno de ellos, se enteró a tiempo de que lo iban a detener y le avisó para que escapara. Se dirigió a Douglas, de donde viajó a San Luis Missouri, buscando platicar con Ricardo Flores Magón para acordar los pasos a seguir; sin embargo, éste se encontraba en Canadá, huyendo de la persecución policiaca y no pudieron reunirse. No obstante, sí encontró a Manuel Sarabia y Librado Rivera, los encargados de editar *Regeneración* y el Programa del Partido Liberal Mexicano. Palomares tomó todo el material que se pudo llevar y recorrió varias ciudades de los Estados Unidos, distribuyéndolo.⁹

En mayo de 1908, Fernando Palomares se encontraba en Los Ángeles, California, editando, junto con Juan Olivares, el semanario liberal *Libertad y Trabajo*, con el objetivo de transmitir al público los mensajes de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. La mayor parte de los textos que el semanario publicaba estaban escritos por Ricardo Flores Magón, quien se encontraba en la prisión de Los Ángeles y se las ingeniaba para sacar sus artículos que se daban a conocer con el nombre de otras personas y combatientes anónimos que habían caído

⁸ Torúa Cienfuegos, Alfonso, *op. cit.*, pp. 57-58.

⁹ Duffy Turner, Ethel, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano* (edición facsimilar), Colección Visiones Ajenas, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, México, 2003, p. 92.

luchando contra la dictadura de Porfirio Díaz. Además de dirigir *Libertad y Trabajo*, Fernando Palomares se encargó de conseguir testigos de descargo contra los acusadores de sus compañeros; viajó a Denver, Colorado, a conferenciar con los dirigentes de la *Western Federation of Miners*, y apoyó a John Kenneth Turner, quien por esos días escribía su libro *México Bárbaro*.¹⁰

Por instrucciones de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, Fernando Palomares dejó de editar *Libertad y Trabajo* y se trasladó a los estados mexicanos de Sinaloa y Sonora para preparar a los grupos que participarían en los próximos levantamientos armados contra la dictadura. La policía norteamericana detectó su presencia y comenzó su persecución. Un antiguo conocido de los tiempos de la huelga de Cananea, que lo reconoció cuando andaba por Guaymas, lo alertó de la situación y se trasladó al municipio de Ahome, en Sinaloa, y de ahí marchó a la capital del país para evitar su detención. En 1910, junto con Pedro Ramírez de Cuale, fueron los responsables de preparar la insurrección en Baja California, contando con el apoyo de otro yaqui de nombre Camilo Jiménez. Juntos recorrieron todo el territorio, reunieron información sobre caminos, aguajes, lugares de aprovisionamiento y elaboraron mapas para las fuerzas revolucionarias.

Fueron ellos también, como delegados especiales del Partido Liberal Mexicano, los que dirigieron el ataque y la ocupación de Mexicali el 29 de enero de 1911, apoyados por un grupo de indígenas cucapá, originarios de ese lugar. Después de lograr ese objetivo, avanzaron sobre Tecate y Tijuana y permanecieron en el estado de Baja California por espacio de seis meses, abandonándolo sólo cuando fueron derrotados por las fuerzas maderistas comandadas por Celso Vega.¹¹

En 1911, Fernando Palomares fue comisionado al estado de Chihuahua a organizar un ejército revolucionario. Como parte de esas actividades, en Casas Grandes, Chihuahua, y el Paso, Texas, organizaron un ejército revolucionario conocido como Abanderados Rojos o Banderas Rojas, que más tarde se uniría a Pascual Orozco. El 2 de diciembre de 1911, la casa de El Paso donde se encontraban Efrén Franco y otros miembros de Abanderados Rojos fue rodeada por la policía montada de

¹⁰ Torúa Cienfuegos, Alfonso, *op. cit.*, pp. 58-59. También, Duffy Turner, Ethel, *op. cit.*, p. 287.

¹¹ Torúa Cienfuegos, Alfonso, *op. cit.*, pp. 59-60.

Texas. El capitán J. H. Rodgers, oficial de alto rango del ejército de los Estados Unidos, y Abraham Molina, jefe del servicio secreto del gobierno maderista en El Paso, entraron a la casa y detuvieron a su dueño y a las otras personas que ahí se encontraban. Fernando Palomares fue detenido en otro domicilio y conducido a la cárcel con una bola de fierro asida a una de sus piernas para que no intentara escapar.

Durante su proceso, pronunció un discurso criticando a la justicia en la “tierra de la libertad”, como irónicamente se refirió a los Estados Unidos. Fue condenado a un año con un día en la prisión de Leavenworth. En febrero de 1913, recobró su libertad y contrajo matrimonio con Basilia Franco, la hija de su correligionario Efrén Franco, a la que apodaban “La Coronela” por su participación en la lucha y quien por muchos años había luchado con él organizando a los obreros de Los Ángeles y Baja California. En 1913, Palomares y su esposa se trasladaron de nuevo a El Paso para apoyar la organización de los grupos guerrilleros del Partido Liberal Mexicano, con el propósito de lanzarse nuevamente a la lucha armada. El Plan fue descubierto por la policía de Texas: unos fueron arrestados y otros asesinados cuando trataron de escapar. A esta acción se le conoció como “Los Mártires de Texas”.¹²

Fernando Palomares y su esposa escaparon de la persecución policiaca y se trasladaron a Los Ángeles, donde colaboraron con el Partido Socialista de Obreros, el Club Ciencias Sociales y el Socialist Party. En los años que siguieron, Palomares sirvió de correo para que las cartas que Ricardo Flores Magón escribía a revolucionarios internacionales como Lenin, en la Unión de Repúblicas Socialistas Sociéticas (URSS), llegaran a su destino después de un tortuoso itinerario: las cartas eran enviadas a Palomares, quien las entregaba a un ferrocarrilero de Ciudad Juárez que a su vez se aseguraba de que llegaran a la ciudad de México, en donde las recogía una persona que las trasladaba a Veracruz y ahí se entregaban a un marinero que las llevaba a Buenos Aires y de ahí a Rusia.¹³ La lucha magonista aminoraba, pero no era derrotada.

En 1922, cuando Ricardo Flores Magón murió, en la prisión de Leavenworth, Fernando Palomares se encontraba internado en un

¹² Duffy Turner, Ethel, *op. cit.*, pp. 287-288. También, Martínez Padilla, Salvador, *El magonismo: historia de una pasión libertaria. 1900-1922*, Era, México, Tercera reimpresión, 1999, p. 196.

¹³ Martínez Padilla, Salvador, *op. cit.*, p. 201.

hospital de Los Ángeles curándose de una herida sufrida anteriormente en una pierna. Hasta allá le llegaron las noticias de que su hermano Enrique pretendía incinerar su cuerpo y entregar sus cenizas a los liberales norteamericanos para que las esparcieran en el mar. Molestó por esta propuesta, abandonó el hospital y fue a entrevistarse con María Talavera, la compañera de Ricardo, para convencerla de que eso no era correcto porque implicaba desaparecer toda una vida de lucha. Al contrario, le propuso que su cuerpo fuera regresado a territorio mexicano. La convenció, pero quedaba el problema del traslado. Entonces, emprendió una campaña entre los trabajadores para comprar el féretro y cubrir los gastos que eso implicaba, logrando su propósito.¹⁴ De acuerdo con Librado Rivera, con la derrota del magonismo, el mayo Fernando Palomares se convirtió en la memoria histórica del movimiento liberal, tanto en los Estados Unidos como en la frontera norte de México.¹⁵

¹⁴ Duffy Turner, Ethel, *op. cit.*, p. 341.

¹⁵ Torúa Cienfuegos, Alfonso, *op. cit.*, p. 61.

EL MIXTECO HILARIO C. SALAS

HILARIO C. SALAS



Foto: Dominio público

La incorporación de los pueblos indígenas o importantes grupos de éstos al magonismo por el norte del país puede explicarse porque, debido a la persecución de la dictadura porfirista, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano operaba desde el exilio, en los Estados Unidos y Canadá, lo que geográficamente los acercaba; pero hubo participación indígena en otras partes del país, lo que habla también de su cercanía política e ideológica. Entre los pueblos del sur que se unieron al magonismo y protagonizaron una de las rebeliones más heroicas contra

Porfirio Díaz, estaban los popolucas de Veracruz, en los municipios de Acayucan y Soteapan, quienes pelearon bajo la dirección del General Hilario C. Salas, originario de la mixteca oaxaqueña.¹⁶

Hilario C. Salas nació en el municipio de Santiago Chazumba, el 3 de noviembre de 1871.¹⁷ Sus padres fueron el señor Eustaquio Salas y Anastasia Rivera. Realizó sus primeros estudios en la escuela de su pueblo natal, pero como no había primaria completa tuvo que trasladarse a Tlaxiaco para poder continuarlos. A los 18 años, se quedó huérfano y, como tenía que hacerse cargo de sus hermanos, abandonó los estudios para ponerse a trabajar. Con ese propósito, se dirigió a Orizaba, Veracruz, donde se ocupó en la fábrica de Hilados de Cocolapan. En 1890, realizó un viaje al puerto de Veracruz, donde finalmente se quedó a trabajar primero en los baños de Rocha y después en el Hotel México. Al iniciarse las obras de ampliación del puerto, se incorporó a trabajar como obrero. Años más tarde, en ese mismo lugar, conoció al dictador Porfirio Díaz durante una visita que éste hizo al puerto de Veracruz.

Tenía 25 años cuando contrajo matrimonio con Paula López. A partir de entonces, realizó numerosos viajes a la ciudad de México, que fueron decisivos para su formación política, pues le permitieron entrar en relaciones con Ricardo Flores Magón, Filomeno Mata y otros liberales que luchaban contra la dictadura. A fines de 1904, se trasladó a Coatzacoalcos y después a los cantones de Acayucan y Minatitlán. Ya no iba a buscar la vida, como cuando salió de su pueblo, sino a sembrar ideas revolucionarias entre los trabajadores de los trapiches, ingenios y haciendas que abundaban en la región, y a reclutar a aquellos que quisieran unirse al Partido Liberal Mexicano para luchar contra la dictadura. Estableció relaciones con los popolucas de la Sierra de Soteapan, quienes hacía muchos años habían sido despojados de sus tierras por la familia de Manuel Romero Rubio, suegro del dictador Porfirio Díaz. Conoció también la desesperación y angustia de los campesinos del municipio de Acayucan quienes, desde el siglo XVIII, pedían la restitución de sus tierras que la familia Frayuti les había arrebatado y los gobiernos se negaban a restituirles.

¹⁶ Azaola Garrido, Elena, *Rebelión y derrota del magonismo agrario*, Consejo Nacional de Fomento Educativo-Fondo de Cultura Económica, Colección Sep-80, México, 1982.

¹⁷ A menos que se indique otra cosa, la información sobre Hilario C. Salas proviene de Baltazar Hernández, José, "Hilario C. Salas 1871-1914", en *La tierra del sol y de la lluvia*, Universidad Tecnológica de la Mixteca, México, 2002, pp. 137-152.

Para 1905, Hilario C. Salas y su gente comenzaron a prepararse para iniciar la revolución. El día 1º de julio de 1906, cuando la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano expidió su programa político, intensificaron su labor de difusión revolucionaria; hablaban del mejoramiento de las condiciones de vida de la población indígena, de la dignidad de las personas, de que la educación debería ser para todos y de trabajar por el mejoramiento de la economía; pregonaban que las tierras debían ser restituidas a los campesinos y los obreros percibir salarios suficientes por su trabajo. La Junta Revolucionaria del Partido Liberal Mexicano encomendó a Hilario C. Salas y a Cándido Donato Padua –como su lugarteniente– la organización de la rebelión del sur de Veracruz y Tabasco. El Plan era que los levantamientos se dieran los primeros meses de 1907, pero sus planes fueron descubiertos, hecho que obligó a los conjurados a tomar medidas urgentes para salvar la rebelión.

Hilario C. Salas comunicó esta información a sus compañeros y, viendo que no había forma de dar marcha atrás, decidieron seguir con la rebelión. Los miembros del “Club Vicente Guerrero” de Chinameca, Veracruz, y “Valentín Gómez Farías” de Coatzacoalcos se pusieron al frente de los serranos de Soteapan, la región de los Tuxtlas, Acayucan y Minatitlán. En toda esa región lograron formar un ejército de aproximadamente mil hombres, pero no pudieron armarlos a todos como la situación lo requería. Mal armados como estaban, decidieron entrar en combate por tres frentes. Uno de ellos, al mando de Enrique Novoa, debía tomar Minatitlán; el segundo, comandado por Juan Alfonso y Román Marín, atacaría Coatzacoalcos; y el tercero, bajo las órdenes de Hilario C. Salas, avanzaría sobre Acayucan.

A las once de la noche del día domingo 30 de septiembre de 1906, las fuerzas comandas por Hilario C. Salas atacaron la plaza de Acayucan. Fue una acción temeraria cuya primera víctima fue Don Aurelio Gómez, el abanderado de los rebeldes; eso no los detuvo y siguieron avanzando hasta el corredor del Palacio Municipal, donde se habían atrincherado las fuerzas porfiristas. Cuando se disponían a incendiar el edificio, una bala enemiga pegó en uno de los pilares del corredor y, al rebotar, hirió en el vientre al comandante. Este hecho tuvo efectos fatales entre los sublevados al ver herido a su jefe y decidieron abandonar la línea de combate y comenzar la retirada. En el otro frente las cosas tampoco marcharon bien. Enrique Novoa no avanzó sobre

Minatitlán como se había planeado, provocando el disgusto de su gente que finalmente se dispersó. Los del frente dirigido por Juan Alfonso y Román Marín, que debían tomar Coatzacoalcos, no llegaron a tiempo y, cuando intentaron tomar la plaza, ya estaba resguardada por las tropas federales.

Como pudieron, los sublevados al mando de Hilario C. Salas salieron de Acayucan y se refugiaron en la sierra, donde intentaron reorganizarse rápidamente para continuar en la lucha, pensando que sus compañeros en otras partes del país seguían combatiendo. En la situación en que se encontraban, abandonaron su organización de ejército regular, formando pequeños grupos que funcionaban a manera de guerrillas, con el objetivo de hostilizar al enemigo. Pronto se dieron cuenta de que su medida táctica fue correcta. El 4 de octubre de 1906, en el Río Huazuntlán, cercano al pueblo de San Pedro Soteapan, tuvieron un encuentro con las fuerzas federales al mando del Mayor Quiroga y del Capitán González, de las cuales lograron la rendición. Con la euforia del triunfo, olvidaron desarmar al ejército rendido y éstos, conforme el tiempo pasaba, comenzaron a envolverlos y, una vez que controlaron la situación, arremetieron contra ellos y asesinaron a la mayoría.

El tiempo transcurría y los sublevados continuaban en la lucha. Atacaron a las fuerzas del gobierno en Tecizapa, Paso de Huazuntlán, Chinameca, Minatitlán e Ixhuatlán, causándoles algunas bajas y obligando al gobierno a redoblar sus esfuerzos para acabar con la rebelión. El ejército federal se concentró y los magonistas tuvieron que dispersarse por los montes, pues los poblados eran devorados por las llamas. Sin fuerzas a quien hacer frente, los militares la emprendieron contra los pueblos que los protegían: fusilaron, colgaron y consignaron por cuerdas en San Juan de Ulúa y Quintana Roo a indefensos ciudadanos, muchos de ellos inocentes, lo mismo que violaron a indefensas mujeres. Los últimos meses de 1906, debido a la constante persecución que recaía sobre los comprometidos, todos se pusieron a la defensiva. Hilario C. Salas y Cándido Donato Padua hacían esfuerzos para comunicarse con los demás miembros del Partido Liberal Mexicano dispersos por todo el país, al tiempo que recorrían la zona llevando información, aliento y entusiasmo a sus compañeros para que continuaran la lucha.

Con motivo de la matanza de obreros en la fábrica de Río Blanco, acaecida el 7 de enero de 1907 en Río Blanco, la situación de Salas y

sus rebeldes se agravó más por el espionaje y la persecución, situación que los obligó a buscar refugio. Con ese fin marcharon a Boca de Zontecomapan, lugar donde el poeta Teodoro Constantino Gilbert, uno de tantos conjurados, quien ya había obtenido su libertad de San Juan de Ulúa, tenía una pescadería. Ahí vivieron algún tiempo, confundidos con los pescadores. Salas se hacía llamar “Carlos” y Padua “Ángel L. Geria”, tratándose ambos como compadres para no ser sospechosos. Sus trabajos eran: remendar redes, cortar leña para asar el pescado y, por la noche, salir a la laguna a pescar. Después de cuatro meses, abandonaron el lugar porque su identidad fue descubierta. Marcharon a Caleria, poblado cercano a San Andrés Tuxtla, donde se dedicaron al cultivo del tabaco, confundidos entre los peones, por un sueldo de apenas cincuenta centavos diarios. A fines de 1907, huyeron de ese lugar, pues su presencia fue denunciada ante el gobierno. Convencidos de que no había sitio más seguro que la sierra, regresaron a vivir allá y continuaron trabajando en la organización de la gente.

En julio de 1908, se reunieron en Mata Canela varios elementos liberales, entre ellos, Samuel A. Ramírez, Cándido Donato Padua, Pedro A. Carvajal, Hilario C. Salas y Juan B. De García, con la finalidad de analizar la situación y evaluar críticamente su actuación. Al final, firmaron un pacto de unión donde se comprometían a continuar luchando por el Programa del Partido Liberal Mexicano, usando la fuerza, a ser rigurosamente juzgados si por debilidad o mala fe hubiese denuncia entre ellos o sobre los trabajos del Partido. También estipularon que ningún movimiento podría realizarse sin previo acuerdo entre ellos de la fecha y hora en que iniciaría, trabajando para engrosar sus filas, instruyendo y disciplinando a todos los incorporados. Este pacto de unión se llevó a cabo el 5 de septiembre de 1908. Tiempo después, Hilario C. Salas salió de la región con el fin de extender la revolución. Viajó a Oaxaca, su estado natal, Tlaxcala, Puebla y México, propagando y reuniendo adeptos para la Revolución. Por su parte, a principios de 1909, Cándido Donato Padua se concentró en la sierra de Sotapan para animar a la gente y evitar las divisiones que se presentaban entre ellos. En apoyo de sus trabajos, el 22 de febrero de ese año, desde Oaxaca, Hilario C. Salas lo autorizó para establecer nuevos pactos de unión y solicitar ayuda monetaria para el fomento del movimiento revolucionario.

Salas continuó relacionándose con los liberales mexicanos de la República y de fuera de ella, con los de Sotavento, los de Chihuahua y otros estados. Deseaba viajar a México para conocer personalmente los trabajos del Partido. Se impacientaba cuando se enteraba de que el enemigo estaba ganando terreno e insistía en conseguir ayuda económica. El 5 de junio de 1909, desde Atlixco, Puebla, escribió a sus amigos pidiéndoles mayor esfuerzo y trabajo en la propagación de los postulados con miras a la revolución. Con frecuencia, sus escritos eran enviados en clave y, a veces, con nombres falsos: K. Listo y C. Rojo. Cándido Donato Padua se hacía nombrar Tito Lara.

Con sus dirigentes presos o perseguidos, la actividad del magonismo no fenecía, pero se debilitaba, y a esto contribuía que la clase media se iba alejando de ellos en la medida en que veían al maderismo como una opción de acceder al poder y defender sus intereses por la vía pacífica. El nacimiento de un nuevo movimiento le preocupaba, aunque también encontraba algunos puntos de contacto entre los programas de cada grupo. En ocasiones, Hilario C. Salas se identificaba con el Club Antireeleccionista y enviaba sus manifiestos a sus compañeros, se entusiasmaba con la defensa de los derechos constitucionales, la defensa del sufragio efectivo y por el principio de no reelección; a veces pensaba que un nuevo gobierno podría cumplir las aspiraciones de su partido. Llegó a creer en la efectividad de las próximas elecciones, pero no descuidaba sus trabajos preparatorios para la revolución, en caso de que no fuera así. Creía en la bondad del programa del Partido Liberal Mexicano, pero no descartaba una alianza con el Club Antireeleccionista. Luchaba, además, por obtener los títulos que ampararan las tierras de los pueblos de Acayucan y Sotapan, tramitando la restitución de tierras dentro del plano legal. Consiguió los servicios de asesoría legal para los indígenas de la zona. Cuando se convenció de que la clase política trabajaba para una nueva reelección de Díaz y Corral, publicó en los periódicos *México Nuevo* y el *Insurgente* diversos artículos combativos sobre aquella farsa electoral, firmándolos con seudónimo.

El 18 de julio de 1909, aniversario de la muerte de Benito Juárez, desde la ciudad de Atlixco, organizó a un grupo de liberales que acudió a la ciudad de México a llevar una ofrenda a su tumba. Después volvió a Oxtotitlán, Veracruz, desde donde, el 22 de noviembre de 1909, escribió a sus amigos de Chinameca, indicándoles que pronto

los visitaría. Cuando retornó a tierras del sur de Veracruz, se dedicó a visitar a los miembros del Partido Liberal Mexicano; realizó largas jornadas, aun por las noches, desafiando grandes peligros, como el del 21 de diciembre de aquel año, cuando estuvo a punto de ahogarse al cruzar en una canoa el río de Tacamichapan, donde, además, perdió documentos y algunos útiles.

El 14 de marzo de 1910, regresó al centro de la República para preparar otro alzamiento armado. Convenció a los campesinos y obreros de Tlaxcala de que la única salida a sus problemas era sostener con las armas el programa que el Partido Liberal Mexicano había proclamado en 1906. Un capitán que se le había aliado, gestionó en Puebla la compra de proyectiles y telas, y recomendó a todos que se prepararan para el día 28 de abril, convencido de que en esa fecha estallaría la rebelión. Los antirreeleccionistas maderistas lo seguían buscando, pero él ya desconfiaba de ellos. La efervescencia en Tlaxcala se hacía mayor y apenas podía controlarla. Envío comunicaciones a Tabasco y San Andrés Tuxtla y preparó a los de Córdoba para levantar a los trabajadores de las fincas; se trasladó al estado de Morelos y a Atlixco, Puebla, con los mismos fines. Los maderistas insistían en que se uniera a sus filas e inclusive le propusieron enarbolar sus planes si lo hacía, lo que lo colocaba en un dilema. Vivía inquieto sabiendo que, de un momento a otro, estallaría la revolución. El 24 de mayo de 1910, se encontraba en Córdoba, Veracruz, y de ahí pasó a Puebla, pretendiendo regresar al sur de Veracruz. Los antirreeleccionistas suspendieron su levantamiento para después de las elecciones. Hilario C. Salas se entrevistó con Francisco I. Madero, quien le pidió tuviera fe en él y también le ofreció luchar juntos; Hilario pensaba que se podía usar a los maderistas para levantarse en armas con todos sus compañeros liberales de Veracruz, Tlaxcala, Puebla, Chihuahua, Guerrero, Oaxaca y Morelos.

Con grandes privaciones por falta de recursos y perseguido por el gobierno, continuó su labor proselitista en Tlaxcala. Llegado el 15 de septiembre de 1910, fecha del centenario de la independencia, acordaron no verificar ninguna manifestación de descontento, pensando en que los representantes extranjeros que concurrían a las fiestas del Centenario venían a visitar al pueblo mexicano, no al dictador, evitando así una descortesía y algún conflicto. Ya se pensaba que el movimiento armado podría iniciarse en el mes de noviembre. Pero no detuvieron

sus planes, continuaron con las instrucciones a sus compañeros de Zapcoaxtla, Malota, San Juan Evangelista, Ocotal, Amamaloya y Caleria. La efervescencia siguió en San Felipe Xicotzingo, en Santo Toribio y en Zacatelco, Tlaxcala, en donde se presentaron doce motines con motivo del centenario. Salas escapó por verdadero milagro; se trasladó a la ciudad de México donde pudo observar la negativa del Congreso a la petición de nulidad de las elecciones que propusieron los maderistas, declarándose la continuidad de Díaz y de Corral en el poder. Ese suceso fue decisivo en su determinación de continuar la guerra, pues se convenció de que la vía pacífica se había agotado y no quedaba otro camino que la vía armada para cambiar el país. Con esta nueva convicción, comenzó a acopiar armas y botes pesqueros para llevarlos a Zontecomapan, Veracruz, en caso de poder hacerlo o, de lo contrario, esperar a que estallara el movimiento, mientras tanto, permanecía en Puebla, desde donde pensaba marchar hacia Veracruz.

No se sabe qué sucedió con Hilario C. Salas y su gente al llegar el 20 de noviembre de 1910, fecha señalada por los maderistas para iniciar la revolución; algunos suponen que él y su grupo se lanzaron a la revuelta en forma aislada y que fueron víctimas del ataque federal sin recibir el apoyo ofrecido por los maderistas; otros afirman que estuvieron a la expectativa de lo que sucediera, pero no entraron en acción. El 26 de febrero de 1911, fue puesto en prisión en la celda número 354 de la penitenciaria de México y Cándido Donato Padua se encontraba agonizante en un hospital de Tabasco.

Tres años después, el 7 de junio de 1913, Hilario C. Salas apareció por San Antonio Pedregal, en las faldas del volcán de San Martín, en los Tuxtlas, en plena actividad revolucionaria. Ahí, junto con P. A. Carvajal, Miguel Alemán, Teodoro Constantino Gilbert, Felipe Leal, Alejo Santos, Sotero Vargas, Onésimo Carvajal, José Jauregui, Gregorio Molina, Andrés Ortiz, Marcelino Absalón Pérez y Marcelino Gutiérrez, lanzaron un “Manifiesto a la Nación” con el cual declaraban que habían decidido empuñar las armas para desconocer al gobierno de Victoriano Huerta, quien había dado un cuartelazo el 10 de febrero de ese año, secundado así la rebelión que se extendía por todo el territorio nacional. En dicho manifiesto, afirmaban su decisión de continuar luchando por el triunfo de sus ideales, contenidos ahora en el Plan de San Luis Potosí, reformado en Tacubaya y Villa de Ayala, lo que

indicaba que su filiación ideológica la habían orientado más hacia el Ejército zapatista que al maderista, quizá porque los postulados del Plan de Ayala se encontraban más afines con los del Partido Liberal.

La lucha de Hilario C. Salas prosiguió en las montañas de las regiones de Acayucan, los Tuxtlas y Minatitlán, con el mismo entusiasmo, sacrificio y buena fe que lo habían animado durante toda su vida. El 21 de febrero de 1914, cuando se dirigía de la “Finca de los Andes” a la Congregación de Ocosotepec, por el camino de Buenavista, a la salida del Río Verde, fue asesinado por Estanislao Cruz, Porfirio Hernández Esteban Ramírez y Epitacio López, en una emboscada ordenada por su capitán Pastor López. Lo acompañaban Marcelino Absalón, quien resultó herido en un pómulo, y Santiago Flores y Guadalupe Hernández, que resultaron ilesos. Los hechos tuvieron lugar como a las 10 de la mañana. Salas murió a los pocos instantes, debido a una bala de escopeta que atravesó sus costados y fue sepultado en una camilla a las 2 de la tarde del día siguiente. Después de haber cometido tan despreciable crimen, los victimarios despojaron al cadáver del mártir de su rifle, pistola, cartuchera con parque, sombrero, reloj, polainas y zapatos; de una bolsa de cuero con tirantes que llevaba terciada y de poco más de \$300.00, cosas que se repartieron el jefe y miembros de la emboscada.

LOS CUCAPÁ Y MAYAS EN LAS REBELIONES MAGONISTAS

De la participación de los cucapá en las filas magonistas poco se sabe. Entre lo que se conoce resalta su participación en la toma de la ciudad de Mexicali, de donde eran originarios, el 29 de enero de 1911, dirigidos por Camilo Jiménez, jefe de la comunidad, a quien apoyó directamente Emilio Guerrero.¹⁸ Se desconoce cómo fue su participación y los motivos para enrolarse en esa hazaña. Seguramente influyó la participación de indígenas de otros pueblos, como el mayo Fernando Palomares, que, como ya se dijo, era el delegado especial del Partido Liberal Mexicano durante la rebelión. Otra razón puede ser que Ricardo Flores Magón denunció en varias ocasiones la situación injusta en que se desenvolvía su vida, despojados de sus propiedades por los capitalistas nacionales y extranjeros formados a la sombra del porfirismo. Tal vez pensaron que la rebelión magonista era su oportunidad de emancipación y lucharon por ella con las armas en la mano.

La participación de los yaquis, mayos, cucapá y popolucas en las filas magonistas son de las más conocidas, pero no fueron las únicas. En 1910, los mayas de Valladolid, Yucatán, se rebelaron dirigidos por Maximiliano Ramírez Bonilla, Atilano Albertos y José Expectación Kantún.¹⁹ El 4 de junio de 1910, a las 3 de la madrugada, cuando ya las rebeliones impulsadas por el Partido Liberal Mexicano en otras partes de la República habían fracasado, se inició la rebelión de mayas en la

¹⁸ Trujillo Muñoz, Gabriel, *Los salvajes de la bandera roja. La revolución floresmagonista de 1911 en Baja California y sus consecuencias*, Fondo de Cultura Económica, México, 2022, p. 106.

¹⁹ Beas, Juan Carlos, Ballesteros, Manuel y Maldonado, Benjamín, *Magonismo y movimiento indígena en México*, CE-ÁCATL-UCIZONI-H. Ayuntamiento de Eloxochitlán-CAMPO-Centro de Estudios Libertarios Ricardo Flores Magón, México, 1998, pp. 56-57.

ciudad de Valladolid, Yucatán. La mayoría de los rebeldes eran peones acasillados de las haciendas circunvecinas. El jefe político, Luis Felipe de Regil, intentó evitar la toma de la ciudad y murió, lo mismo que los pocos soldados que lo secundaron. Luego de que se hicieron de la plaza, los rebeldes se atrincheraron y se prepararon para la defensa, inclusive, levantaron tramos del ferrocarril que comunicaba a la ciudad con la capital del estado.

El gobierno del estado reaccionó rápido para evitar que la rebelión se extendiera y no pudiera detenerse, pues bien sabían del descontento entre los mayas de la región. Lo primero que hizo fue designar como jefe político a Ignacio Lara, un coronel del ejército, con lo cual quedó claro que la respuesta no sería política, sino militar. Lo primero que el nuevo jefe político hizo fue organizar una fuerza militar para enfrentar a los rebeldes. Cuando salió de Mérida, donde residía, rumbo a Valladolid, llevaba a su mando un ejército de setenta y cinco hombres, pero en el camino aplicó la leva y el 6 de junio, cuando llegó a Tinún, una población cercana a donde los rebeldes se habían atrincherado, tenía bajo su mando alrededor de seiscientos soldados. Ese mismo día llegó a esa población un batallón del ejército federal al mando del coronel Ignacio Luque, compuesto por otros seiscientos soldados.

Las dos fuerzas iniciaron el ataque contra los rebeldes el día 9 de junio. En una acción envolvente para evitar que los rebeldes desocuparan la plaza, atacaron simultáneamente las poblaciones de Uayma y Pixoy y la ciudad de Valladolid. La superioridad numérica en armamento y tácticas militares de los porfiristas se impuso. Los primeros en caer fueron los pueblos limítrofes con la ciudad y Valladolid sucumbió por la tarde, cuando las tropas gubernamentales ingresaron a ella por el barrio de la Candelaria. El saldo final de los combates fue desastroso para los rebeldes, quienes tuvieron más de doscientos muertos, quinientos heridos y seiscientos prisioneros; del lado gubernamental, sólo se contaron treinta muertos y sesenta heridos, entre ellos, el recién nombrado jefe político.

Algunos rebeldes lograron escapar del cerco y la masacre y buscaron refugio entre las poblaciones aledañas, que en su mayoría se los brindaron. Los que no escaparon fueron los dirigentes magonistas, Maximiliano Ramírez Bonilla, Atilano Albertos y José Expectación Kantún, quienes fueron apresados y sometidos a un Consejo de Guerra que los condenó a morir fusilados. El 19 de junio, mientras se llevaba a cabo el

juicio a los dirigentes rebeldes, el coronel Gonzalo Luque envió al general Porfirio Díaz un telegrama en donde afirmaba lo siguiente:

Confirmase plenamente que Bonilla fue quien a mano armada exigió dinero a los vecinos y otorgó los recibos en nombre de la Junta Revolucionaria. Al señor General Bravo, ya se lo dije y voy a platicárselo al señor General Sojero, presentándole a los robados.²⁰

Al parecer, la información que el militar le enviaba al presidente de la República había sido obtenida mediante tortura a los prisioneros y declaraciones de los afectados. De igual manera, los generales Bravo y Sojero parece que formaban parte del tribunal militar que juzgaba a los jefes rebeldes. De cualquier manera, es probable que, al conocer esta información, el dictador decidiera la suerte de los prisioneros y los miembros del tribunal militar sólo obedecieran sus órdenes cuando dictó su sentencia.

INFORMACIÓN SOBRE LA REBELIÓN MAYA

001922
Modelo C-2

Telegrafos **
Federales**

CONDICIONES

El telegrafo es un medio de comunicación que se utiliza para transmitir mensajes de una persona a otra. El telegrafo es un medio de comunicación que se utiliza para transmitir mensajes de una persona a otra. El telegrafo es un medio de comunicación que se utiliza para transmitir mensajes de una persona a otra.

TELEGRAMA

Núm. de. *Valladolid*, al Sr. *Presidente de la República*, a las *10 h. 33 min.* am.
Recibido en *la oficina de comunicaciones*, a las *2 h. 20 min.* pm.
Via *Presidencia de la República*.

Confirmase plenamente que Bonilla fue quien a mano armada exigió dinero a los vecinos y otorgó los recibos en nombre de la Junta Revolucionaria. Al señor General Bravo, ya se lo dije y voy a platicárselo al señor General Sojero, presentándole a los robados.

*El Coronel,
Gonzalo Luque.*

Foto: Dominio público

²⁰ Telegrama del coronel Gonzalo Luque al presidente de la República, 19 de junio de 1910.

La sentencia se ejecutó el 25 de junio de 1910 en la ciudad de Mérida. El resto de los prisioneros fue condenado a trabajos forzados. La derrota militar de los rebeldes magonistas no llevó consigo la derrota política, al contrario, mostró a la sociedad yucateca que el gobierno porfirista no tenía ninguna intención de dejar el poder, como el dictador había declarado dos años antes, y se prepararon para echarlo del poder por la vía en que se mantenía: las armas.²¹

De los ejemplos de rebeliones de pueblos indígenas que se ubican tanto en el norte como en el centro, el sur y la península de la República, se puede deducir que no eran una excepción, sino que los pueblos participaban activamente en los proyectos insurreccionales del Partido Liberal Mexicano porque sus postulados los convencían. Las rebeliones magonistas, inclusive, continuaron después de que la Revolución había terminado. Como ejemplo, tenemos que entre los años 1921 y 1926, los purépechas de Michoacán lo hicieron en el área lacustre de Zacapu, dirigidos por Primo Tapia, quien, como miembro del *International Workers of the World (IWW)*, en los Estados Unidos, había vivido muy cerca de los Flores Magón, de los que heredó una ideología y práctica concreta para defender a su gente²², misma que practicó después como parte del Comité Central del Partido Comunista de México.

Otros pueblos que también participaron del magonismo y de los que muy poco se conoce fueron los mixtecos. De ellos hablamos en este trabajo.

²¹ La información sobre la rebelión magonista entre los mayas proviene de Ceballos Castillo, Sergio, “La primera chispa de la revolución o la rebelión de Valladolid de 1910”, *Mérida en la historia*, Yucatán, 4 de junio de 2020, y de Bolio, Edmundo, *Yucatán en la dictadura y la revolución*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1967, pp. 57-70.

²² Friedrich, Paul, *Revolución agraria en una aldea mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pp. 87-89.

LA REGIÓN MIXTECA Y SUS HABITANTES

EL PAISAJE ANTES DE LAS BATALLAS

El siglo xx llegó a la región mixteca en una tensa calma. La desigualdad económica en que vivían sus habitantes y la injusticia social que esto representaba no era para menos. El descontento entre los pueblos por esa situación era una verdad que pocos se atrevían a ver y menos a cuestionar. El escenario social tenía múltiples orígenes y manifestaciones. Una de ellas era la agraria. La mayor parte de las tierras seguía siendo comunal, pero en medio de ellas existían importantes haciendas y ranchos, pequeños o pequeñas, si se comparan con las de otros lugares del país, y grandes si se toma en cuenta su impacto en la economía regional, su organización política y la división de clases sociales a que daban lugar.

Haciendas y ranchos había por toda la región. Por el estado de Puebla, en el Distrito de Acatlán, ubicado en la Mixteca Baja, existían 21 ranchos dedicados a la cría de cabras que después destinaban a la matanza que se realizaba en Tehuacán para obtener grasa, carne y cuero; la actividad, de origen colonial, era tan importante que las compañías Jiménez y Caminero, representadas por Germán Hoppenstedt, establecieron sucursales en los municipios de Chiautla y Tehuacán con el fin de facilitar el acaparamiento de los chivos para el sacrificio; también incursionaron en la agricultura, especialmente en el cultivo de la caña, para fabricar azúcar, piloncillo y aguardiente.²³

Por el estado de Oaxaca fueron importantes las haciendas de La Pradera, en el Distrito de Huajuapán, en la Mixteca Baja; la Concepción, en Tlaxiaco, en la Mixteca Alta; y otras de Jamiltepec, en la Mixteca

²³ De Guerra Jaramillo, Ana María, *Insurrecciones rurales en el estado de Puebla 1868-1870*, Cuadernos de la Casa Presno 4, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Instituto de Ciencias, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla México, 1985, pp. 11-13.

Costeña. La primera, con mas de 10 hectáreas, era la más grande de esa parte de la región, tanto que encerraba los pueblos de Tacache de Mina, San Pedro Atoyac, La Pradera, San Nicolás Hidalgo y La Huertilla, y estaba rodeada de ranchos²⁴; la de la Concepción, ubicada en la cañada de Yosotiche, era importante por la calidad de sus tierras, el agua abundante en ellas y su clima húmedo, ideal para cultivos comerciales.²⁵

En el Distrito de Jamiltepec, en la Mixteca Baja, existían las haciendas de Santa Cruz, propiedad de Wenceslao García; la de Huazolotitlán, propiedad de Dámaso Gómez,²⁶ y la de Guadalupe, en Collantes, propiedad de Casa Valle y Compañía. Además de las haciendas se contaban setenta y cinco ranchos: trece estaban en el centro, once en Huazolotitlán, nueve en Pinotepa Nacional, catorce en Cortijos, dos en Pinotepa Don Luis, ocho en Amuzgos y doce en Atoyac.²⁷ La mayor actividad de ellos era la siembra de algodón y la cría de ganado vacuno.

En el estado de Guerrero, en el Distrito de Abasolo, cuyo centro político y económico era la ciudad de Ometepec, se concentraba la burguesía agraria, prácticamente dueña de todo el territorio del distrito. La familia de Carlos A. Miller era dueña de casi todo el municipio de Cuajinicuilapa, once ranchos ganaderos y alrededor de once mil reses; la familia de Juan Noriega era propietaria de mil hectáreas, donde alimentaba reses, caballos de buena clase y burros, tan necesarios para mover a las personas y las mercancías en la región. Otros propietarios de tierras fueron José María López Moctezuma, Ángel Sandoval, Ignacio López Moctezuma, Librado López Alarcón y Antonio Reguera. Las familias que no tenían tanta tierra completaban sus ingresos para igualar a los anteriores participando en la administración pública.²⁸

²⁴ Steffen Riedemann, Cristina, *Los comerciantes de Huajuapán de León, Oaxaca, 1920-1980*, Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés Editores, México, 2001, p. 60.

²⁵ Carrizosa Sánchez, Héctor Ángel, *Nunuma, Poctlan, Nuuca, Putla. Lugar o pueblo de humo*, Carteles Editores, Oaxaca, 1993, pp. 74-78.

²⁶ Chassen, Francie y Martínez, Héctor, *op. cit.*, p. 53.

²⁷ Rodríguez Canto, Adolfo, *Historia agrícola y agraria de la costa oaxaqueña*, Universidad Autónoma Chapingo, México, 1995, pp. 199-201.

²⁸ Ravelo Lecuona, Renato, *La revolución zapatista en Guerrero: De la insurrección a la toma de Chilpancingo 1910-1914*, tomo primero, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1990, pp. 32-33.

RESTOS DE LA HACIENDA DE SANTA ANA ACATZINGO, TLAPA



Foto: Cortesía de Francisco Herrera Sipriano.

En todas estas haciendas y ranchos se sembraban diversos productos como caña de azúcar y algodón, al tiempo que se impulsaba la crianza de cabras y ganado mayor; todos para satisfacción del mercado regional y nacional, usando mano de obra mixteca muy barata. Junto a las haciendas y ranchos, existieron las “haciendas volantes”, inmensos atajos de cabras propiedad de ricos que arrendaban las tierras de los pueblos para que pastaran, y contrataban pastores que las cuidaran. Un caso excepcional en esta actividad fue el del español Guillermo Acho que, a la vieja usanza de la Mesta española, formó un verdadero corredor que incluía regiones enteras con diferentes características agroecológicas necesarias para la cría y engorda de chivos.²⁹

Al final estaba la economía campesina, que servía a las familias para obtener el sustento diario. Los pueblos dedicaban sus tierras a la agricultura tradicional y la sostenían con el trabajo solidario entre familias. Sus productos principales eran maíz, frijol y calabaza, indispensables en su dieta diaria. No obstante las diferencias entre la producción comercial de las haciendas y la tradicional de los pueblos, siempre mantuvieron relaciones desiguales y de sometimiento para los pueblos. Una de ellas se daba a través de la mano de obra que los habitantes de los pueblos

²⁹ Dehouve, Daniele *et al.*, *La vida volante. Pastoreo trashumante en la sierra madre del sur, ayer y hoy*, Jorale Editores-Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2004.

ofrecían a los dueños de las haciendas, ranchos y trapiches para hacerlas producir, en donde por salarios míseros trabajaban “de sol a sol, hasta que el mayordomo les sacaba todo el jugueto”³⁰; la otra era a través de la venta de sus productos agrícolas, principalmente el maíz, por el cual les pagaban precios mucho más bajos en relación con los costos de producción.

LAS CLASES SOCIALES

Derivadas de este sometimiento, los pueblos sufrían el desprecio y la discriminación de los ricos que no los aceptaban como eran porque, además de que usaban técnicas de producción tradicionales, su falta de apego a la producción mercantil les impedía explotar su trabajo. No faltaron quienes criticaron la costumbre mixteca de incendiar los pastos para abrir las tierras al cultivo, a la que se unía la de producir sólo lo necesario para el autoconsumo, y propusieron el retorno a los trabajos forzados y “hasta el absurdo sistema de esclavitud”.³¹

Esta situación daba como resultado una marcada división de clases en la que los hacendados, rancheros y dueños de las haciendas volantes ocupaban la primera escala de la pirámide —dominando todas las demás— y la última las comunidades indígenas. En medio de ella, se encontraban los profesionistas y pequeños comerciantes, artesanos y uno que otro pequeño rancho acomodado. Los primeros ni siquiera vivían en la región, lo hacían en las capitales de las ciudades más importantes: el Distrito Federal, Oaxaca o Puebla, y se valían de personeros para cuidar sus negocios; la clase media hacía lo posible por no perder esa condición y los campesinos sufrían la explotación de su trabajo, que se daba por el pago de un salario en las haciendas o ranchos, la venta del producto de sus tierras a los comerciantes, la renta de sus tierras y el agiotismo en las grandes tiendas comerciales.

³⁰ Carrizosa Sánchez, Héctor Ángel, *op. cit.*, p. 85.

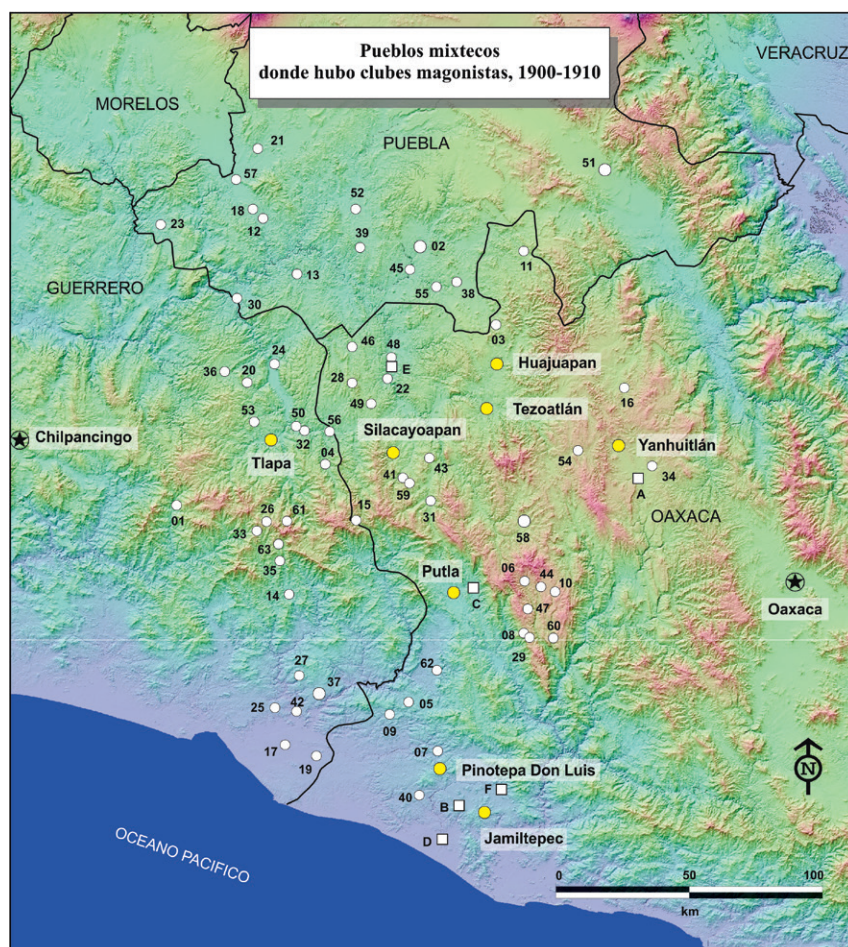
³¹ González Navarro, Moisés, “Indio y propiedad en Oaxaca”, en Romero Frizzi, María de los Ángeles (comp.), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*, volumen iv 1873-1930, Colección Regiones, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, pp. 42-43.

Una sociedad de esta naturaleza no podía tener más que un gobierno autoritario que reproducía a nivel regional las prácticas políticas nacionales y del Estado, a través de los jefes políticos y los presidentes municipales que, como regla general, eran personeros de aquéllos. La democracia era una palabra que solo servía para que grupos de personas de las clases acomodadas disputaran a sus rivales de la misma clase social el derecho de gobernar, con el apoyo o la oposición de uno que otro miembro de la clase media o baja, pero no para que el pueblo pudiera gobernarse por sí mismo, como el significado de la palabra podría inducir a suponer.

Esta situación generaba serios conflictos sociales que sus portadores bien se cuidaban de manifestar. Se daba sobre todo entre la clase media ilustrada, aunque al parecer poco hacía para cambiar la situación. Algunos de ellos simpatizaban y mantenían relaciones con la dirección del Partido Liberal Mexicano, recibían, leían y distribuían *Regeneración*, su órgano de denuncia, propaganda y organización, y en la medida de sus posibilidades, apoyaban a los magonistas de otras latitudes para que realizaran sus actividades, enviándoles recursos económicos.

Antes de que el maderismo apareciera por la región, no emprendieron ninguna acción rebelde, ni por su cuenta ni cumpliendo órdenes del Partido como en otros lados del país, pero cuando éste hizo su aparición en la región, algunos se enrolaron en él y lo dirigieron de acuerdo con sus ideales. Dentro de éstos destacan las figuras de Waldo Ortiz Figueroa, a la que se unieron las del ingeniero y General Ángel Barrios y Faustino Olivera, que no eran de la región, pero lucharon en ella. De cómo sucedió todo, esto hablamos en las siguientes líneas.

PUEBLOS MIXTECOS DONDE HUBO CLUBES MAGONISTAS, 1900-1910



Elaboró: Francisco Pineda.

LA DENUNCIA Y PROPAGANDA MAGONISTA

LOS MAGONISTAS EN LA MIXTECA GUERRERENSE

El magonismo tuvo seguidores en varias partes de la región mixteca, tanto en el estado de Oaxaca como en el de Guerrero. Por este último militó en las filas del Partido Liberal Mexicano el doctor Luis Rivera Iruz, originario de Coyuca de Benítez y amigo personal de Ricardo Flores Magón. El doctor Luis Rivera Iruz aprovechaba que su profesión le exigía realizar constantes viajes a los estados de México, Puebla y Oaxaca, para difundir las ideas del Partido Liberal Mexicano: también escribía artículos sobre la situación de la región y de críticas al régimen, usando los seudónimos de Filomeno Gris y Filomón G. Ríos.

Como parte de su actividad política, recorrió los pueblos de la Costa Grande y la Costa Chica, Tierra Caliente y el Centro del estado, incluyendo los de la región mixteca. Cuando los planes insurreccionales del magonismo fueron descubiertos y desarticulados, sus actividades propagandísticas también fueron conocidas por los agentes del porfiriismo, quienes pusieron precio a su cabeza,³² razón que lo obligó a aminsonar sus actividades políticas, mismas que después reanudó afiliándose al maderismo, del cual llegó a ser un propagandista oficioso, según expresión de él mismo.³³ El 28 de mayo de 1911, cuando ya el maderismo

³² Valverde, Custodio, *Julián Blanco y la Revolución en el estado de Guerrero*, H. Ayuntamiento Municipal, Chilpancingo, Gro., 1989, pp. 24-26.

³³ Muro, Luis y Ulloa, Berta, *Guía del Ramo Revolución Mexicana 1910-1920 del Archivo Histórico de la Defensa Nacional*, El Colegio de México, México, 1997, p. 11. También, Herrera Cipriano, Francisco, *La montaña de Guerrero a fines del porfiriato y la revolución maderista*, Mutualidad Editorial GRAFOCO-Taller de Arte "José Clemente Orozco"-Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2006, pp. 75-76.

aparecía triunfante, escribió una extensa carta a Ricardo Flores Magón en donde le exponía sus ideas y explicaba sus razones para cambiar de bando político. A continuación, la reproducimos completa porque en mucho refleja lo que la clase media de la región pensaba:

Me impresionó agradablemente ver el rótulo de su periódico “Regeneración” después de algunos años de ausencia. Con avidez, con deleite empecé a leer el número del día 20 de mayo actual. Francamente ya no reconocí a Ud. en él: sus ideas avanzaron tres mil años.

Desde luego pensé que Ud., sin duda, bajo la presión de circunstancias especiales que siempre respetarán sus amigos, ha tenido que empuñar su potente pluma en pro de ideales muy bellos; pero demasiado prematuros para nuestro Pueblo, que necesita hoy, más que nunca, del concurso de hombres de capital, para poner en explotación la inmensa, la fabulosa riqueza de nuestro suelo, inexplorado aún, puesto que del progreso general del Mundo, le llegó a México solamente una infinitésima parte, *a pesar de la administración porfirista*. De manera que México progresó algo realmente; pero fue muy a pesar de las trabas de D. Porfirio y su Administración. Hay más, nuestro carácter desconfiado como consecuencia natural de nuestro atraso, no nos permitirá en muchos años progresar, si no es con la ayuda directa del capitalista extranjero. De otro modo tendríamos que comernos *la corteza de nuestro territorio*, tal vez algunos de sus frutos; pero sin avanzar un paso hacia el progreso y eso si no fuera, que con el derecho que da a la civilización sobre la ignorancia, se repartieran el territorio mexicano como se han repartido algunas zonas Asiáticas...!

Es posible que Ud. crea que México solamente cambió de nombre de Tirano y por eso con su reconocida energía trate de bombardearlo antes de que tome asiento; pero debo atenuar la idea de Ud., y a eso voy.

Debo advertirle de una vez por todas, que yo conocía al Sr. Madero de nombre solamente; pero en lo personal lo conocí hasta hace cuatro o cinco días y que he hablado con él solamente cinco minutos, durante los cuales formé mi juicio acerca de él, quizá algo aproximado a la verdad: El Sr. Madero es de buenas intenciones, no es rencoroso, tal vez tendrá muchas y buenas cualidades; pero tiene mucho flancos que atacarle públicamente, y de tal manera para llegar a Presidente, si como es de presumirse ya habrá en México Sufragio Efectivo y la libertad absoluta de pensamiento y de prensa, tendrá que luchar mucho contra los Partidos que se formarán, debiendo ser uno de ellos el Liberal (pues ya se están organizando los católicos, se dice que asociados a los científicos).

Debemos recordar, querido amigo, que ha pasado en México con nosotros lo del cuento aquel de *unos corren tras la liebre...* Debemos recordar también que hace 12 o más años que Uds. y otros Ciudadanos (entre

ellos yo) trabajamos por el liberalismo y preparamos el anti-porfirismo, precursor del anti-reeleccionismo triunfante. Que trabajamos mucho, abonamos el terreno; pero en nuestra época había trabajo en los talleres, había dinero en la Nación, y ni el santo Padre, como dicen las viejecitas, hubiera parado una revolución. Vino la crisis, faltó el trabajo, se paralizaron los negocios, y el *pueblo* llegó al summum de desesperación, se le orilló a dos fuegos: El porfirismo y la dificultad creciente y... a alguno debió haberle tocado el premio Gordo...!

Sin embargo, no debemos lamentarnos, sino seguir luchando todos por el *progreso* de la Patria y de nuestros hermanos, que ya la Historia, la eterna justiciera nos dará a cada quien lo nuestro.

Usted y el Partido Liberal que organizó Ud. en Missouri, tuvieron y tienen aún infinidad de adeptos, tantos que verdaderamente los elementos preparados por nosotros, fueron los espontáneos aliados de Madero y naturalmente si Ud. regresa a México, abandonando de contado sus ideas socialistas (realmente inadaptables a nuestro medio por ahora y aún dentro de algunos miles de años), si Ud. regresa pronto a México, podremos organizar el Gran Partido Liberal, de manera que fuésemos los que velásemos por el *bien nacional*. Creo, repito, que Madero no es rencoroso y más aún que por algo que le indiqué respecto a Ud. y los suyos del Grupo de Liberales (sin socialismo) debieran regresar a México, puedo decir que estaría bien dispuesto, pues naturalmente que él por ningún motivo quiere que haya más sangre de hermanos contra hermanos, sin la menor razón de ser.

Ya se sabe que el Mexicano es temerariamente valiente... Probaremos al Mundo que también es digno y que lucha por hacerse digno de codearse con las Naciones cultas, porque la verdad es que como estamos aún, merecemos todavía muchos desaires de los Pueblos Civilizados. Esa es la verdad.

Luego conocido el mal, pongamos el remedio; pero no a balazos que nos exhiban salvajes, sino con la Ley y la razón (me refiero a seguir una guerra entre el Partido actual socialista y el Gobierno Madero-de la Barra).

Ustedes y yo tenemos derechos, sin duda tantos o más que otros de los que ya empezaron a formar el anillo constrictor oficial y oficioso del Sr. madero; pero precisamente para que se nos reconozcan esos derechos, debemos manejarnos como liberales dignos y como seres de ideas tal vez más nobles, pero las menos equitativas por ahora, pues con la mano en el corazón debemos afirmar, porque así lo sentimos, que no hay razón para dividir el producto del trabajo de quienes se esforzaron entre quienes no hicieron esfuerzos...

Otra cosa: la revolución triunfó y le tocó en suerte a Madero aparecer como “leader” de ella por haberle puesto el cascabel al gato, tal vez porque vio maduro el fruto y comprendió que no era ni patriótico siquiera perder la ocasión; pero si como Caudillo alcanzó el honor y el nombre, no será *precisamente debido* otorgarle como *premio* la Presidencia. Puede obtenerla, y lo seguro es que la obtendrá; pero es preciso que se la lleve sin vara... es decir, que no volvamos a las épocas de las *unanimidades*. Para eso podemos ponerle enfrente nuestro Partido Liberal, pero el Partido Liberal puro, el que preparó el antiporfirismo, triunfante bajo el nombre de Maderista, pero nunca, jamás, el socialista que es enemigo de todo orden natural de cosas en la Creación, según leí en su periódico.

Podemos luchar mucho aún, ayudaremos a la Patria porque si Madero triunfa, que sea dando seguridades de que será un Presidente cumplido y que hará mucho por el Pueblo, que lo dignificará, que lo hará respetable dentro y fuera de la Nación, que procurará trabajo bien remunerado dentro de la República para que no tengan que salir nuestros compatriotas a recibir desaires en extraña tierra, por su misma condición de gente atrasada, resultando por consiguiente, que habiendo trabajo en México, los mexicanos que quieran permanecer en este País, se harán pagar mejor y naturalmente serán felices y más considerados. Pero para eso es preciso que vuelva Ud. a ser liberal puro y deje de odiar al Capitalista que es necesario para nuestro Progreso como el oxígeno para vivir.

Yo quiero trabajar para el progreso de mi *pueblo* y si Ud. no va pronto a México, tendré que afiliarme a algún Partido que como base tenga: progreso, adelanto, éxito, para todos los Mexicanos.

Le ruego me conteste si está dispuesto a regresar a México, a su Patria, en la cual con toda seguridad encontrará eco como Liberal, (nunca como socialista) yo procuraré hablar con Madero o le escribiré, para que él dé a Uds. todas las seguridades y retorne Ud. a luchar por el bien de sus compatriotas, por medio de su claro talento y energías.

Espero mucho de Ud., querido amigo, quizá logremos mucho no soñando aún, con tal de caminar por buenos senderos.

Recuerde Ud. que deseábamos que cayera Díaz y que quedara en su lugar, aunque fuera un Gendarme, pues cumplamos ya con, si no dejar precisamente que Madero sea sin más ni más el Presidente, hagámosle una oposición con talento dentro de la Ley, que así él tomará siempre el camino recto, puesto que habrá hombres dignos que al atacarle o le harán aparecer méritos desconocidos, o le corregirán defectos que se le vayan conociendo.

Dije a Ud. que Madero tiene muchos flancos políticamente y es la verdad.

Ojalá y que con el tiempo no se deje constreñir y que observe una política hábil y diametralmente opuesta a la de su contrincante Díaz en lo que respecta a creerse infalible, o que no reconocía más mérito que los que dejaron ver sus satélites, porque si observa Madero una norma de conducta así, *solito* se enredaría la sutil redecilla que le formarán sus consejeros. De los antiporfiristas de los Estados de Guerrero, Michoacán, Puebla y Oaxaca, preparados por mí, como Ud. recordará, muchos son los de las filas Maderistas y son liberales susceptibles de formar el gran Partido Liberal.

Otra cosa, seamos indulgentes con Madero y ayudémosle, *precisamente no adulándolo*, sea cualquiera el papel que representemos próximamente en la Política. Es hombre y naturalmente no es infalible. Ya dije a Ud. que tiene defectos apreciables en cinco minutos; pero esos son susceptibles de desaparecer, por de contado que siempre que él oiga indicaciones, si no, en su salud lo hallará como pasa a quienes faltos de tacto, desechan o aceptan mecánicamente sin más previsión que la del momento.

Voy a terminar: *ya no más sangre*, querido amigo.

Si para el ex-tirano su mayor placer era desayunarse con noticias de carnicerías espantosas en cuerpos mexicanos, para cualquiera administración que venga no será así, en primer lugar, porque los jóvenes de ahora somos más humanos en razón de nuestro adelanto, queremos más al Pueblo y vemos que sus defectos se le corregirán con la Ley y con la escuela. Y los héroes, mil veces heroicos de la insurrección no quieren más tirano de ninguna cepa y por lo mismo están resueltos a conservar sus 30-30 hasta que se convenzan de que sus titánicos esfuerzos en pro de la redención de un Pueblo no fueron infructuosos y tan así es, que apenas han vislumbreado algo que no les agrada, con todo valor han protestado, naturalmente que al darse cuenta de lo que ellos alcanzaron que por supuesto ya hay mucho que en su sencillez y bondad sin límites no entiendan aún.

Repito, querido amigo, creo que volveremos a trabajar, pero ya no para derrocar tiranías, sino para evitar la formación de las nuevas, y para hacer mucho en bien de nuestro Pueblo Mexicano tan rico que vive sobre pisos de oro, duerme en andrajos y se alimenta de amarguras y desencantos.

Hagámosle feliz. Pero no, nunca con teorías socialistas que nos arruinarán para siempre. Hagamos sí, que tenga recompensa en cada esfuerzo para que luche, obtenga frutos y se perfeccione.

Es probable que iré a Nueva York antes de regresar a México, pero de todos modos dirija Ud. a ésta su respuesta.

Envío a ud. un abrazo estrecho y mis ardientes deseos porque vuelva Ud. a ser el “Leader” Liberal de las épocas aciagas ya sin sobre su alma la responsabilidad de una gota más de sangre hermana o humana.³⁴

Cinco días después, Ricardo Flores Magón le contestaba en los siguientes términos:

Me refiero a su apreciable carta de 28 del pasado que no contesté con la oportunidad debida, por el inmenso trabajo que tengo que desempeñar día a día, no descanso ni los domingos.

En efecto, mis ideas han avanzado; pero en eso no veo yo que haga mal alguno. Desde un principio comencé a luchar por el bienestar y la libertad de la familia mexicana, y he sido leal hasta hoy en mis propósitos. El avance de mis ideas es lógico, no hay nada de extraño en ello, nada de postizo. Primero creí en Política. Creía yo que la Ley tendría la fuerza necesaria para que hubiera justicia y libertad. Pero vi que en todos los países ocurría lo mismo que en México, que el Pueblo de México no era el único desgraciado y busqué la causa del dolor de todos los pobres de la tierra y la encontré: el capital.

Consecuente con mis propósitos de luchar por el bienestar y la libertad del Pueblo Mexicano, he emprendido la guerra contra el capital.

Mientras el capital esté en unas cuantas manos, habrá pobres, y, por lo mismo, habrá desgraciados. No es mi deseo que los obreros que trabajan mantengan a los perezosos obreros que nada hacen, según dice usted. Sencillamente el deseo mío es que sólo los que trabajen tengan derecho a gozar de todo cuanto existe y que los que no trabajen que no coman. Esa es la verdadera justicia.

Conozco bien al Pueblo, he pasado hambres y sufrimientos por él. Conozco las Leyes y sé cómo se aplican, con blandura para los ricos, con dureza para los pobres, por la sencilla razón de que el pobre no puede ser tratado como el rico, a quien siempre se le respeta. Quiero la igualdad, la verdadera igualdad; la económica, firme base de la libertad.

Tal vez esté yo equivocado, pero protesto ante el mundo entero que soy sincero. Es por el llamado pueblo bajo por el que lucho. Que esto sea socialismo, que esto sea anarquismo, no me importan las denominaciones. Sólo sé que mi conciencia está tranquila porque trabajo por la verdadera humanidad doliente: la pobre, la desheredada.

¿Que todavía no es tiempo para emprender una lucha semejante? Tampoco, para muchos liberales de la época de nuestro querido indio

³⁴ Barrera Basols, Jacinto (comp.), *Ricardo Flores Magón. Obras Completas. Correspondencia I, 1899-1918*, Conaculta-INAH, México, 2001, pp. 578-582.

[Benito] Juárez, era entonces el tiempo propicio para expropiar al Clero. Sin embargo, la expropiación fue un hecho consumado. Lo mismo sucederá durante el curso de esta formidable Revolución.

Siento mucho, querido amigo, que estemos tan distantes en ideales. Siempre he tenido por usted cariño, y espero que, a pesar de que luchamos en campos distintos, seremos amigos siempre.

Escribí un artículo titulado: “La obra de Juárez”.^{35*} Sale publicado en el número de *Regeneración* de este día. Verá usted por la argumentación de este artículo que seguimos la obra de Juárez, simplemente cambiando de táctica, pues mientras él creyó que la Ley podría redimir al trabajador, nosotros creemos que la Ley es impotente para ello, y que es necesario el hecho.

Para terminar, diré a usted, querido amigo, que [Francisco I.] Madero va a ser un tirano más brutal que Porfirio Díaz. Además, es “mocho”, porque ha ofrecido al clero aliviar la dureza de las Leyes de Reforma que a mí se me hacen demasiado blandas para la clrigalla.

Además, estoy convencido de que los gobiernos son opresores, desde el momento en que están instituidos para velar por los intereses de las clases privilegiadas.

No escribo esto para convencerlo a usted querido amigo mío, sólo le escribo para manifestarle que mi conciencia me dice que voy por el camino recto.

Deseándole toda clase de dichas en su viaje a New York, y esperando que, a pesar de la divergencia de opiniones seguiremos estimándonos, quedo su amigo que sinceramente lo quiere y que está triste porque no opina lo mismo.³⁶

Entre la clase media de la región mixteca eran muchos los magonistas que pensaban como el doctor Luis Rivera Iruiz: no creían en una revolución, sino en pequeñas reformas que modificaran la situación política y social de sus habitantes. Y era entre los que más aceptación tenía el Partido Liberal Mexicano; eran ellos los que tenían acceso a la educación, sabían leer y, por lo mismo, se enteraban de la situación política del país. Pero, sobre todo, tenían interés en al menos mantener su posición social.

^{35*} “La obra de Juárez”, *Regeneración*, núm. 40, del 3 de junio de 1911.

³⁶ Barrera Basols, Jacinto, *op. cit.*, pp. 592-594.

MAGONISTAS EN LA MIXTECA OAXAQUEÑA

Fue por la región Mixteca Alta y Baja del estado de Oaxaca donde los magonistas tuvieron más adeptos. En el municipio de Yanhuatlán, ubicado en la Mixteca Alta, mantenían correspondencia con la dirección del Partido Liberal Mexicano los señores Manuel Loreto Ramírez y Manuel Zárate Ramírez; en Huajuapán de León, Mixteca Baja y cuna del conservadurismo, lo hacían los señores Eutiquio González y Manuel de León; en Tezoatlán de Segura y Luna –en el mismo Distrito–, Lauro Montesinos, José G. Márquez y José Ignacio Sánchez; en Silacayoapan, Julián León; en Putla, entrada a la Mixteca Costeña, Waldo Ortiz Figueroa, Aurelio González, Isidro Montesinos y Abraham Velásquez;³⁷ en Pinotepa de Don Luis, Rodrigo Guzmán, y en Jamiltepec, Francisco Boijseeureau y Manuel Loaeza.³⁸

El contacto directo que estas catorce personas mantenían con la dirección del Partido Liberal Mexicano, colaborando económicamente con ella o manteniendo una suscripción de *Regeneración*, indica que eran miembros activos del Partido que le había declarado la guerra a la dictadura porfirista, situación que los colocaba como enemigos del régimen, y por lo mismo podían caer en cualquier momento en la cárcel o ser asesinados. El número de mixtecos que se sabe militaban en el magonismo sólo era superado por el de la región de los Valles Centrales con 30 y el del Istmo con 24, situación que se explica por la fuerte presencia política del dictador entre los políticos.

Pero con todo y que fueran pocas sus actividades, no eran despreciables, pues ellos las multiplicaban entre la gente de diversas formas. Se sabe, por ejemplo, que en mayo de 1901, Manuel Loaeza llamó a los mixtecos de la costa a formar un Club liberal; y en 1905, Julián León, que aparentemente actuaba solo en Silacayoapan, envió \$18.97 como pago de suscripciones de *Regeneración*, lo que indica que eran varias, pues éstas generalmente oscilaban entre \$2.00 y \$5.00; al parecer, por su conducto, otros magonistas adquirirían sus ejemplares del periódico,

³⁷ Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, legajo 918, fojas 175 y ss.

³⁸ Chassen-López, Francie R., *Oaxaca. Entre el liberalismo y la revolución. La perspectiva del Sur (1867-1911)*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa-Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, 2010, pp. 558, 574-575.

una medida que les permitía resolver el problema de la falta de domicilio seguro y evitar que la policía los descubriera y ubicara a todos.

El 5 de julio de 1905, desde Tezoatlán de Segura y Luna —en la Mixteca Baja—, Lauro Montesinos respondió a una carta de Ricardo Flores Magón informándole que trabajaba para romper el silencio político entre los mixtecos, y solicitó le enviaran al menos cien ejemplares del Programa del Partido Liberal Mexicano, recién aprobado;³⁹ un número bastante grande de ejemplares si toma en cuenta el analfabetismo existente entre los mixtecos de esa época. Teniendo en cuenta el riesgo que corrían, es claro que los magonistas mixtecos eran gente convencida de luchar por terminar con el porfirismo, y si no lograron levantar a los pueblos para hacerlo, no fue por falta de ganas, sino por causas ajenas a ellos.

Una de ellas, como ya se dijo, fue la fuerte presencia del dictador en todo el estado, lo que obligaba a los políticos profesionales del estado de Oaxaca —de donde era originario— a andarse con tiento; la otra fue que lo que preocupaba a los mixtecos eran los agravios directos que sufrían a diario: falta de empleo, bajos salarios, despojo de sus tierras por las haciendas, despotismo de las autoridades y discriminación, entre los más notables. Aunque tampoco estuvieron pasivos. Así, no es casual que en los lugares donde ellos actuaron fuera donde al final prendió el maderismo y que, en algunos casos, como en Putla, fueran los magonistas los que se pusieron al frente de la rebelión.

LAS DENUNCIAS DE *REGENERACIÓN*

Desde sus inicios, el periódico *Regeneración* circuló entre los mixtecos, quienes a su vez lo usaban como tribuna para la denuncia. Una nota del 30 de octubre de 1900, publicada en sus páginas, recreaba la queja de los vecinos del municipio de Tezoatlán de Segura y Luna contra la familia que controlaba el poder, en los siguientes términos:

Varios liberales han enviado un remitido a nuestro estimado colega “El diario del hogar”, quejándose de que el alcalde suplente segundo constitucional y el presidente municipal de Tezoatlán muestran una complacencia

³⁹ Chassen-López, Francie R., *op. cit.*, p. 576.

exasperante con los fanáticos de ese lugar quienes, a instigación del vicario, distribuyen pasquines injuriosos y difamatorios contra los remitentes. Éstos, en vista de esa complacencia repugnante y censurable, ocurrieron en queja al juez Primero Constitucional, quien pidió una certificación de tales hechos, certificación que se negó a expedir el alcalde, pues parece que el hijo de un funcionario de ese lugar ha escrito los pasquines.

Desespera lo que acontece en el estado de Oaxaca, pues, como se ve, se burla la justicia y se injuria por fanáticos soeces a los liberales honrados que debían ser protegidos por las leyes. Ahora nos explicamos el porqué de ese descontento general contra el gobierno que se ha impuesto en ese estado digno de mejor suerte. Estas denegaciones de justicia, esos atropellos a las leyes que protegen teóricamente a los ciudadanos, esa impasibilidad de las autoridades, todo eso es lo que origina el descontento de los oaxaqueños.⁴⁰

En otra nota del 30 de abril de 1901, bajo el título de “Instintos Salvajes”, el periódico denunciaba un hecho de represión que tendría fuertes repercusiones a nivel nacional. El texto de la denuncia decía que lo mismo en los Distritos que en los Cantones o Partidos de los Estados de la República “medran a su sabor y a la sombra de gobiernos complacientes, ciertos parásitos que se llaman Jefes Políticos”. Esas autoridades, según el periódico, “son escogidas entre los hombres más rudos, y que una vez vistos en un puesto en que pueden mandar, ponen en juego todo un cargamento de pasiones que antes no se atrevían á hacer ostensibles, por temor al Juez y á la cárcel y tal vea hasta al verdugo”.

La nota hacia la aclaración de que dicha afirmación era de carácter general y podía admitir excepciones, porque podía darse el caso de que hubiera algunos jefes políticos honorables, aunque escasos, que no era el caso de Huajuapam de León, donde dicha autoridad era arbitraria y déspota. Y enseguida narraba los hechos en que fundaba tal afirmación:

No hace mucho tiempo que al voluntarioso tiranuelo se le ocurrió que el camino que une á Huajuapam con Tezoatlán, se desviara de donde antes pasaba, poniéndolo sobre una parte del terreno de D. Pioquinto Leyva. El Sr. Leyva expuso al Jefe Político, llamado Luis G. Córdova, que se le perjudicaba con tal disposición, pero el Jefe contestó groseramente, sosteniéndose en su capricho de perjudicar al Sr. Leyva. Entonces éste le

⁴⁰ *Regeneración*, núm. 11, año I, primera época, tomo I, 23 de octubre de 1900, pp. 13-14.

manifestó decentemente que él haría valer sus derechos ante la autoridad judicial.

Ante contestación tan correcta, el Jefe Político llamó en su auxilio todo su coraje y, hecho una fiera, golpeó cruelmente al Sr. Leyva con un fuerte bastón, hasta derribarlo y cubrirlo de sangre.⁴¹

De acuerdo con *Regeneración*, este hecho revelaba el triste estado social que vivían los mexicanos, donde ningún ciudadano podía hacer observaciones pacíficas a los mandatos de las autoridades, “porque algunas de ellas, que son las más, consideran como ultrajante una simple indicación, y desahogan su furor de zafios sobre los hombres que, estando en su derecho, hacen una petición de justicia”. Consideraba que el caso denunciado era escandaloso y que por ello debía castigarse severamente al jefe político que había protagonizado los hechos, pues ni ser presidente merecía la brutalidad con la que actuaba.

Seramente llamamos la atención del Gobernador de Oaxaca acerca de la conducta del Jefe Córdoba, pues es verdaderamente escandaloso lo que ha hecho, y que hace presumir que en esa autoridad rugen instintos salvajes que encajan muy malón nuestro halaramiento y vano progreso,⁴² terminaba.

Sintiéndose difamado por esa publicación, el señor Luis G. Córdoba, exjefe político de Huajuapán de León, instruyó a Enrique A. Quevedo, su representante en la ciudad de México, para que en su nombre se querellara contra la publicación y sus autores. Como consecuencia de ella, el día 21 de mayo de ese año, Wistano Velásquez, juez primero correccional de la ciudad de México, ordenó la detención de los hermanos Ricardo y Jesús Flores Magón y ésta se ejecutó ese mismo día en las oficinas del periódico *Regeneración*.⁴³

Los detenidos fueron enviados a la cárcel de Belem, acusados de difamación. Era claro que la denuncia en su contra era un pretexto para reprimirlos políticamente. Así lo entendieron los detenidos, quienes en lugar de aminorar sus ataques contra el dictador Porfirio Díaz,

⁴¹ *Regeneración*, núm. 36, tomo II, 30 de abril de 1901.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Barrera Fuentes, Florencio, *Historia de la revolución mexicana. La etapa precursora*, segunda edición, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1970, p. 77.

los arreciaron, usando como vía para evidenciar su injusta detención la defensa de la libertad de expresión. El 31 de mayo, desde la prisión donde se encontraba, Ricardo Flores Magón escribía:

El General Díaz, en sus veinticinco años de gobierno duramente opresor, ha llevado siempre inscrita en su bandera la persecución de la prensa; de tarde en tarde, la levadura de honor, que a pesar de todo subsiste en algunos espíritus bien templados, surge y se manifiesta; pero cuando esas manifestaciones se hacen algo vigorosas, no falta un juez, desprovisto de conciencia, ajeno a todo sentimiento profesional, que a trueque dé unos cuantos pesos mensuales, que significa el dinero de Judas, consienta en ser el verdugo de los hombres libres, de los que alientan aún en los sentimientos que hacen los ciudadanos libres y los pueblos fuertes.⁴⁴

El 7 de junio, volvió a exponer a la opinión pública la actitud del juez Wistano Velásquez, llamando la atención sobre la violación del artículo 7º de la Constitución Federal, relativo a la libertad de expresión, así como las leyes que regulaban la libertad de prensa, con lo cual dio carácter nacional al hecho denunciado y a su detención. Fue un alegato jurídico, lo que evidencia que por ese tiempo todavía creía en las leyes.

Lo anterior —dijo refiriéndose a la querella en su contra— delinea la fisonomía moral de Córdova: si un particular se opone al despojo, lo apalean; si un periódico denuncia esos actos, se querella. Y tropieza con un abogado que siente la nostalgia de los negocios y un juez adolorido como Velásquez, que acoge la querella con una sonrisa de triunfo, querella que pasó vergonzante y fustigada con los demás juzgados correccionales. Los malos funcionarios se prestan mutua ayuda.⁴⁵

Después de un brillante alegato sobre las garantías que el artículo 7º de la Constitución consagraba a favor de los periodistas, volvía a los hechos que motivaban su prisión:

En nuestra información nos hemos referido a Luis G. Córdova en su carácter de Jefe Político de Huajuapán de León. Con tal carácter, pretendió despojar a Leiva de un terreno para dedicarlo a un camino público, y como Leiva se opusiera a ser despojado, lo apaleó Córdova. Eso fue público en Huajuapán. No relatamos, pues, un acto de la vida privada de

⁴⁴ *Regeneración*, núm. 40, tomo II, año II, primera época, 31 de mayo de 1901.

⁴⁵ *Regeneración*, núm. 41, tomo II, año II, primera época, 7 de junio de 1901.

Córdoba. Pero para discernir esto y precisar el límite entre la vida privada y la pública de los individuos, es insuficiente el mediocre intelecto del juez Velásquez, que jamás se ha distinguido (como funcionario, conste) por su sabiduría y prudencia.⁴⁶

Pero el régimen porfirista no estaba dispuesto a ceder a las presiones de sus opositores, por el contrario, seguía apretando las tuercas de la maquinaria represiva. Éstas alcanzaron a *El Diario del Hogar*, donde se imprimía *Regeneración*, que por ese motivo fue suspendido y sus oficinas clausuradas. Los detenidos alcanzaron su libertad hasta el 30 de abril de 1902. El día 14 de junio, mientras los hermanos Flores Magón permanecían en prisión, falleció su madre. Porfirio Díaz les ofreció dejarlos verla antes de que falleciera si se retractaban de sus ataques. Enterada del ofrecimiento, la madre les aconsejó que no lo hicieran.⁴⁷

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Barrera Fuentes, Florencio, *op. cit.*, p. 83.

APOYO A LAS ACTIVIDADES DEL PLM

APOYO A LA JUNTA ORGANIZADORA

Algunos mixtecos mantenían correspondencia directa con los hermanos Flores Magón y apoyaban las actividades del partido en otras partes de la República. Fue el caso del profesor y agricultor Manuel Zárate Ramírez, en el municipio de Yanhuítlán, de la Mixteca Alta. En septiembre de 1905, *Regeneración* publicó un artículo en donde denunciaba las arbitrariedades de Manuel Esperón y de la Flor, jefe político del Distrito de Pochutla, en la costa oaxaqueña. Ese hecho fue suficiente para que el día 12 de octubre de ese año, los detectives de la Agencia Pinkerton, a las órdenes del dictador mexicano, sin orden legal alguna, allanaran las oficinas de *Regeneración* en St. Louis Missouri y confiscaran las prensas donde se imprimía, junto con sus archivos y demás equipo.

En esa acción también detuvieron a Juan Sarabia y a los hermanos Flores Magón, acusándolos de libelo y difamación, basados en declaraciones de Manuel Esperón y de la Flor.⁴⁸ Sobre el caso Ethel Duffy Turner, la anarquista estadounidense escribió:

Estando el caso por resolverse a favor de los acusados, se presentó la esposa de De la Flor, toda enlutada, dramatizando y presentando demanda de que ella también había sido difamada en el mencionado artículo. Ella era una mujer muy atractiva, de unos cuarenta y cinco años de edad y el tribunal quedó debidamente impresionado. Se retuvieron a los acusados para abrirles proceso fijándoles una fianza de \$10,000. Permanecieron en la prisión hasta que salieron libres bajo fianza debido a los esfuerzos de liberales y socialistas, incluyendo a los de nacionalidad alemana y rusa.⁴⁹

⁴⁸ Cockcroft, James D., *Precursores de la revolución mexicana (1900-1913)*, Secretaría de Educación Pública, Colección Cien de México, México, 1985, p. 119.

⁴⁹ Duffy Turner, Ethel, *op. cit.*, p. 76.

Mientras estuvieron en prisión, *El Colmillo Público*, un periódico mexicano también de combate como *Regeneración*, emprendió una campaña para reunir los \$4,000.00 que se necesitaban para costear la defensa jurídica de los detenidos. Es de suponer que el profesor Manuel Zárate Ramírez contribuyó a ella, porque en carta del 8 de diciembre de 1905, firmada por Ricardo Flores Magón y Antonio Villarreal, le decían:

Estimado correligionario: Tengo el gusto de referirme a su grata de fecha 26 del pasado Nbre., con la que se sirvió remitir la cantidad de \$4.00 cts. como contribución para los gastos que requiere la defensa de los que una vez más hemos sido perseguidos por la implacable Dictadura de Porfirio Díaz. Tanto yo, como mis compañeros en este percance, hemos quedado hace algunos días en libertad bajo fianza, gracias a los auxilios de nuestros buenos correligionarios. De nuevo nos ponemos a sus órdenes, estamos, como siempre, dispuestos a continuar la lucha contra la tiranía.

Profundamente obligados nos sentimos hacia los que, como Ud., nos han prestado ayuda en este caso, haciendo práctica la solidaridad que debe unir a los hombres de un mismo credo [...] esperamos poder combatir a nuestro vil acusador que alardea de influencia y riqueza. Para perseguirnos, Manuel Esperón y de la Flor tiene a sus espaldas el poder y los millones de la Dictadura; nosotros, para defendernos, contamos con la ayuda de nuestros correligionarios y la justicia de nuestra causa, y esperamos que al fin el triunfo será nuestro.⁵⁰

Las denuncias no sólo fluían por medio de *Regeneración*, en *El Bien Público*, el periódico de los antireeleccionistas en el estado de Oaxaca, también se hacía eco de ellas, presentándolas como parte de la represión que el gobernador porfirista Emilio Pimentel llevaba a cabo para silenciar las protestas populares, calificándolas de “atentados contra las garantías individuales que garantizan la libre emisión de las ideas y que se van perpetuando por la administración de Pimentel con el único y exclusivo objeto de conservarse en el poder contra la voluntad de los oaxaqueños”. Dentro de éstas, señalaba la destitución del profesor Agustín Hernández, director de una escuela en la ciudad de Tlaxiaco, igual que las de los profesores José D. Santamaría y José Guzmán Pombo.⁵¹

⁵⁰ Chassen, Francie R., *Oaxaca: del porfiriato a la revolución 1902-1911*, tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 367-368.

⁵¹ Chassen-López, Francie R., *op. cit.*, p. 581.

ÁNGEL BARRIOS: DE MILITAR A CONSPIRADOR

La situación de los magonistas mixtecos se transformó cuando arribó a la ciudad de Oaxaca el ingeniero Ángel Barrios. Hijo del señor Ciriaco Barrios y de la señora Antonia, cuyos apellidos se desconocen, era originario de la ciudad de Texcoco, en el Estado de México, donde había nacido en 1874. En octubre de 1891, a los diecisiete años de edad, solicitó ingresar al Colegio Militar; en noviembre de ese mismo año, presentó el examen y resultó “aprobado con la calificación de un ‘Sobresaliente’ y dos ‘Muy Bien’ el 1^{er} año de matemáticas, tres ‘Bien’ el primer año de francés y dos ‘Muy Bien’ y un ‘Bien’ en español y gozando además de buena salud, siendo admitido por acuerdo de la Secretaría de Guerra, el 28 de enero de 1891”.⁵²

Su buen desempeño como militar lo llevó a que sus méritos fueran reconocidos en el cuerpo castrense y el 29 de noviembre de 1897 fue nombrado teniente del Cuerpo Especial del Estado Mayor. Por alguna razón que se desconoce, el 10 de noviembre de ese mismo año –apenas dos semanas después de su nuevo nombramiento–, solicitó un mes de licencia para dedicarse a resolver “asuntos de interés particular” en el Estado de México, misma que le fue concedida dos días después y que comenzó a usar en la semana siguiente. El 23 de junio de 1899, el director del Cuerpo de Ingenieros –a donde pertenecía, aunque se encontraba comisionado en la Comisión Geográfica Exploradora– lo propuso para cubrir una plaza vacante de maestro en la 2^a Compañía del Colegio Militar, propuesta que aceptó y que ocupó a partir del 1^o de julio de ese año. Su carrera militar, siempre ascendente, fue truncada por él mismo. Entrando 1901, solicitó su separación del ejército y el 14 de junio de ese año le fue concedida.⁵³

Cuando el ingeniero Ángel Barrios abandonó las filas del ejército, se dedicó a la vida civil, realizando planos para obtener el dinero que necesitaba para cubrir sus necesidades cotidianas. Finalmente, decidió instalarse en el estado de Oaxaca, en donde ejerció su carrera.⁵⁴ Ahí conoció

⁵² Archivo de la SDN, XI/III/2-849, Cancelados, Primer Tomo, fs. 12, 13 y 25.

⁵³ Archivo de la SDN, XI/III/2-849, Cancelados, Primer Tomo, fs. 25, 30, 31, 35, 48, 49, 53, 60, 107.

⁵⁴ “Carta de Antonio Pío Araujo a Ricardo Flores Magón”, San Antonio Tejas, mayo 18 de 1907; Ricardo Flores Magón, *Correspondencia 1, 1899-1918*, compilación de Jacinto Barrera B., *op. cit.*, pp. 313-319.

las injusticias sociales y, en ese mismo año, se afilió al Partido Liberal Mexicano, en donde llegó a ser uno de los miembros más prominentes en los estados de Guerrero, Oaxaca, Puebla, Veracruz y Tabasco.⁵⁵ Esa decisión marcó un rumbo distinto para su vida. Pasó de ser un militar al servicio de la dictadura a un conspirador por la revolución social que lo derribaría.

GENERAL ÁNGEL BARRIOS



Foto: CESU-UNAM.

En 1906, cuando el Partido Liberal Mexicano contaba ya con un programa político y preparaba insurrecciones contra la dictadura por diversas partes del país, viajó hasta El Paso, Texas, para encontrarse personalmente con Ricardo Flores Magón. En el mes de agosto, los dos hombres se reunieron y platicaron sobre los preparativos de la rebelión

⁵⁵ Archivo de la SDN, XI/III/2-849, Cancelados, Primer Tomo, f. 210.

y las posibilidades de que también se impulsaran en Oaxaca. No se sabe qué determinación tomaron sobre esto último; es probable que el optimismo del ingeniero Ángel Barrios lo llevara a considerar la posibilidad de que se realizaran en algunas regiones del sur del país, donde era responsable del Partido Liberal Mexicano.

Cuando se despidieron, Ricardo Flores Magón le entregó varios ejemplares del Programa del Partido Liberal Mexicano junto con las proclamas que debían hacerse públicas una vez que la Junta Organizadora del Partido diera la orden de tomar las armas.

—Llevar estos papeles es tan peligroso como manejar dinamita. Ángel, mi querido compañero, tenga usted cuidado. Si lo cogen con ellos, será su sentencia de muerte.

—Deme esos papeles, Ricardo⁵⁶ —contestó éste a manera de despedida.

El ingeniero Ángel Barrios cruzó el país desde el norte hasta el sureste llevando su peligrosa carga. Después de cerciorarse de que la propaganda llegó a sus destinatarios, volvió a Oaxaca a seguir preparando la insurrección. Para eludir la persecución gubernamental, cambió su nombre y entre sus correligionarios se le conocía como Abelardo Beabe. Desde ahí realizaba constantes viajes a las regiones de Tuxtepec, la mazateca y la mixteca, lo mismo que a los estados vecinos para propagar los ideales revolucionarios entre los campesinos de las comunidades indígenas, fundamentalmente, aunque no descuidaba otros sectores, inclusive entre el ejército, en donde aseguraba que existían muchos que a la mera hora se pasarían a las filas rebeldes.⁵⁷

Al final, los magonistas de Oaxaca no se rebelaron por falta de armas y dinero para conseguirlas, según explicó a Antonio Pío Araujo, enviado del Partido Liberal Mexicano a investigar qué había sucedido. De acuerdo con lo que platicaron, éste asentó en su informe a Ricardo Flores Magón lo siguiente:

El año pasado, cuando se llegó la hora del levantamiento y que exigía a los demás a que se pronunciara, le pretextaron la falta de armas. Aunque él

⁵⁶ Kaplan, Samuel, *Combatimos la tiranía*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1958, p. 167.

⁵⁷ “Carta de Antonio Pío Araujo a Ricardo Flores Magón”, *op. cit.*, pp. 313-319.

les exigía que hipotecaran algunas de sus fincas para hacerse de recursos, ninguno se decidió a hacerlo, lo cual indignó mucho al ingeniero.⁵⁸

Aunque los levantamientos no prosperaron en el estado, sí tuvieron repercusiones políticas. Emilio Pimentel, el gobernador porfirista del estado, hizo correr el rumor de que Ricardo Flores Magón había muerto, con el fin de desanimar a los magonistas y que abandonaran la lucha. Buscando contrarrestar esa campaña, el ingeniero Ángel Barrios organizó una contraofensiva para evitar que lograra sus propósitos. Armado de una vieja máquina mecánica, escribió más de trescientas cartas, mismas que, desde diferentes lugares, envió a sus compañeros desmintiendo la anunciada muerte y, por el contrario, informando que los preparativos de nuevas rebeliones continuaban con muy buenos resultados. Hizo algo más: se las ingenió para que las cartas aparecieran fechadas en diversos estados colindantes con Oaxaca: Chiapas y Puebla entre ellos, y otras aparecían escritas desde el extranjero, en países como Cuba, Guatemala y Estados Unidos.⁵⁹ El ánimo prendió entre los magonistas con el consiguiente enojo de los funcionarios gubernamentales.

En la entrevista que tuvo con Antonio Pío Araujo, el ingeniero Ángel Barrios le explicó que seguían padeciendo el problema de la falta de armas y que eso dificultaba la preparación de un levantamiento en el estado, como lo proponía el partido. Una cosa que no le dijo, pero que el enviado se dio cuenta de ello, era que tampoco la gente se comprometía con la rebelión. La figura del dictador pesaba en Oaxaca y los descontentos no querían pelearse con él abiertamente. En el mensaje que Antonio Pío Araujo escribió para Ricardo Flores Magón, hablando del ingeniero Ángel Barrios, anotó:

Está muy aislado en Oaxaca y ha sabido apartarse a tiempo de todo lo que huele a pimentelismo. La única persona de su confianza y con la cual fue la única con quien me presentó durante en mi estancia en Oaxaca, es el licenciado Heliodoro Díaz Quintas. Este abogado tiene fondos y es propietario de varias fincas urbanas, pero no ha manifestado deseo de hacer un préstamo. Está dispuesto a levantarse en armas con el ingeniero, así como don Ismael Puga y Colmenares, quien en la actualidad vive apartado de todo en Miahuatlán, pero siempre dispuesto a luchar a mano

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Idem.*

armada. Este señor ha jurado matar a Emilio Pimentel. Díaz Quintas es un abogado bastante inteligente y muy práctico en el ejercicio de su profesión. Es muy querido por toda la indiada de la sierra de Ixtlán y en los pueblos de Etlá, Huitzo, Zimatlán, Tlalixtác y en otros cercanos a Oaxaca. El hombre a quien más se le teme en el estado es a Maraver Aguilar. Es un bronce. Todo un carácter. Yo iba a hablar con él en la cárcel, pero no lo creyeron conveniente ni el ingeniero ni el licenciado. Pimentel le tiene mucho miedo a Maraver Aguilar. Respecto al préstamo, el mismo ingeniero solicitara en algunos de los bancos, fácilmente en la sucursal del United States Banking, Co, en Oaxaca, la cantidad mayor que se pueda, dando como garantía hipotecaria el cafetal de que le ha hablado usted y que es propiedad de Maraver Aguilar.⁶⁰

COMANDANTE MAGONISTA EN EL SURESTE

El trabajo comprometido del ingeniero Ángel Barrios le valió que se le nombrara delegado especial del Partido “para comunicar a los correccionarios de Oaxaca, Veracruz, Puebla y Guerrero las instrucciones necesarias” para la rebelión.⁶¹ Al principio, se sorprendió por lo que consideraba una distinción inmerecida, pero luego rectificó al darse cuenta de que era un cargo muy peligroso y, antes de dejar que recayera en otro compañero, lo aceptó con gusto. Fue poco lo que solicitó a cambio: tener la seguridad de que el Partido Liberal Mexicano apoyaría una rebelión en esta parte del país, comprometiéndose a hacer todo lo que estuviera a su alcance para que así fuera; que se le mandaran inmediatamente cien programas y se le proporcionaran dos hombres honrados, fuertes y con conocimiento en el manejo de dinamita para que, llegado el momento, dirigieran las operaciones para destruir los puentes de los caminos que unían a los estados de Puebla a Oaxaca.⁶²

Con el cargo que los magonistas le habían conferido, se movió por todo el sureste del país. La policía porfirista descubrió sus actividades y, en noviembre de 1906, fue aprehendido junto con un grupo de opositores involucrados en la preparación de la rebelión magonista, sobre

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ “Carta de Antonio Pío Araujo a Ricardo Flores Magón”, San Antonio Tejas, mayo 18 de 1907; Ricardo Flores Magón, *Correspondencia 1, 1899-1918*, compilación de Jacinto Barrera B., *op. cit.*, pp. 313-319.

⁶² *Idem.*

todo los que operaban en los distritos de Miahuatlán, Cuicatlán y el Istmo, lugares donde existían clubes liberales muy activos. Fue encarcelado y procesado por el delito de rebelión. Cuando Antonio Pío Araujo se enteró del suceso, lo vivió como un duro golpe al Partido Liberal Mexicano y así lo transmitió a Ricardo Flores Magón.

Hoy acabo de recibir una noticia horriblemente desconsoladora, el ingeniero está preso, acusado de haber tenido conferencias con usted. Está incomunicado desde hace cerca de dos meses.

El golpe que con ese motivo ha sufrido la causa, es de consideración. ¿Cómo se explica usted tan terrible acontecimiento? Si habló usted en aquella ciudad con algunas personas, haga memoria a ver si se puede saber cómo llegó a conocimiento de los mandarines que usted conferenció con el citado ingeniero.

Me encargan que no se escriba ni una línea al ingeniero. Ya dirán cuándo se puede hacer. También creo conveniente que la prensa no hable del asunto para no echar sospechas sobre él.

Le ruego recuerde a quienes ha hablado usted de sus entrevistas con el ingeniero. Rúgole también que la dirección que di a usted ayer la tenga en completo secreto. Será reconducida la prosecución nuevamente. Por docenas hormigean los espías y hemos escapado hasta hoy milagrosamente, pero si no redoblamos las precauciones, caeremos.⁶³

Los detenidos fueron trasladados al cuartel militar del estado, donde los tuvieron incomunicados por varios días, ante de remitirlos a la cárcel de Santa Catalina, en la ciudad de Oaxaca. Ahí permanecieron privados de su libertad durante ocho meses, el tiempo que duró el juicio. El 15 de junio de 1907, el juez que conoció de su caso resolvió que los detenidos eran culpables de conspirar junto con Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia y Antonio Villarreal para rebelarse contra el gobierno constitucional y los sentenció a cinco años de prisión. Algunos fueron enviados a San Juan de Ulúa y otros se quedaron en la misma cárcel a purgar su condena. El ingeniero Ángel Barrios fue trasladado a la penitenciaría de la ciudad de México, en donde permaneció cerca de dos años.

⁶³ *Idem.*

LOS MAGONISTAS SE UNEN AL MADERISMO

VIRAJE TÁCTICO HACIA EL MADERISMO

A fines de 1909, el general Ángel Barrios volvió a ver la libertad. Si el régimen pensó que había escarmentado al magonista y éste abandonaría, la lucha se equivocó. Lo primero que hizo al salir fue enterarse de la situación del país y, al darse cuenta de que la ola maderista estaba opacando al magonismo y que muchos de sus compañeros se habían subido a ella, también lo hizo pensando en darle dirección. En la ciudad de México, entró en contacto con el grupo compuesto por Emilio Vásquez Gómez, Filomeno Mata, Paulino Martínez, Luis Cabrera y José Vasconcelos, que andaban construyendo el Centro Antirreleccionista de México, que sería el antecedente del Partido Nacional Antirreeleccionista.⁶⁴

Como parte de esta agrupación, regresó a Oaxaca a preparar la campaña de Francisco I. Madero a la Presidencia de la República y de Benito Juárez Maza —el hijo de Benito Juárez García— para gobernador del estado. Durante la campaña, realizó un intenso trabajo político entre todos los sectores sociales de la capital, incluidos los estudiantes de la escuela normal de la ciudad de Oaxaca, con quienes se le vio participando en tertulias políticas contra el dictador, tocando la guitarra para el regocijo de los presentes.⁶⁵ Cuando Porfirio Díaz retuvo la Presidencia de la República y Emilio Pimentel la gubernatura del estado, por medio del fraude, confirmó con sus compañeros que un cambio político por la vía electoral estaba cancelado y los animó a prepararse para hacerlo por las armas.

⁶⁴ Archivo de la SDN, XI/III/2-849, Cancelados, Primer Tomo, f. 208.

⁶⁵ Francie R. Chassen-López, *op. cit.*, p. 608.

A diferencia de años anteriores, ahora fue mucha la gente que le hizo caso y comenzó una nueva etapa en su lucha, aprovechando la movilización maderista. Pero la policía también se dio cuenta de sus movimientos y tendió sobre él y sus compañeros un sistema de vigilancia que se estrechó más cuando estalló la rebelión maderista. El 1º de febrero de 1911, cuando ya la revolución había prendido por todo el país, el juez Francisco Canseco expidió una orden de aprehensión en su contra y la policía estrechó la vigilancia sobre su persona. Ese mismo día, Gilberto P. Ramos, el comisario de la policía encargado de vigilarlo, informó a sus superiores lo siguiente:

[...] el día de hoy, los conocidos desafectos al Gobierno, Señores Roberto Olguín, Luis Jiménez Figueroa e Ingeniero Ángel Barrios, han andado en movimientos muy activos por las calles y entrando a diversas casas unas veces juntos y otras separados; y como no se sabe que estos Señores tengan entre manos ningún trabajo lícito en que todos ellos pudieran estar interesados mancomunadamente por algún motivo y si es pública su actitud política como malquerientes de la Administración, tanto Federal como del Estado y se sabe que el señor Olguín a caballo, en cabalgadura de las de su padre, Señor José Olguín, anduvo ayer por Zaachila, Nazareno y Arrazola, haciendo propaganda sediciosa a favor del revolucionario Madero, cabe suponer que en la misma tarea anda en esta ciudad, asociado de los otros dos señores. No omito manifestar a Usted que se sigue ejerciendo la debida vigilancia, tanto sobre estas personas como en general, respecto de los conocidos como enemigos del gobierno.⁶⁶

El cerco policiaco sobre ellos ya no se levantó, por el contrario, el 2 de febrero, el gobierno decidió detenerlo en su domicilio junto con sus compañeros de lucha. Gilberto P. Ramos cumplió la orden y después comunicó los resultados de su encomienda al jefe político:

Cumpliendo con la orden relativa del Juzgado de Distrito de esta Capital y que me fue comunicada por la oficina del digno cargo de Usted, procedí a la aprehensión del Señor Ingeniero Ángel Barrios y verificada, ha

⁶⁶ “Aprehensión de Ángel Barrios y socios en la ciudad de Oaxaca acusados de propiciar una rebelión en Zaachila”, Archivo General del Estado de Oaxaca, Secretaría de Gobierno, Relativo al Movimiento Sedicioso en esta capital, febrero de 1911, en Martínez Medina, Héctor G., *Los movimientos revolucionarios maderistas en Oaxaca*, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985, p. 22.

sido puesto en la Cárcel pública de esta ciudad, detenido e incomunicado según la adjunta boleta.⁶⁷

Detenido e incomunicado, según la orden gubernamental. El policía no dejaba ningún lugar a dudas. Pero la acción represiva no se limitó a eso, los policías también catearon la casa encontrando diverso material político relacionado con su lucha: proclamas magonistas y maderistas y la correspondencia que mantenía con algunos de ellos, entre los que se encontraban Sebastián Ortiz, Manuel Oseguera y Waldo Ortiz Figueroa, los dos primeros de Cuicatlán y el tercero de Putla, quienes unos meses después, se levantarían en armas contra el régimen porfirista. Junto con Ángel Barrios, fueron detenidas once personas, aunque sólo se dictó auto de formal prisión en contra de Roberto Olguín, Valentín López y él, mientras que los otros fueron liberados. A los prisioneros se les siguió proceso judicial por el delito de rebelión y, a mediados de marzo, fueron trasladados a la ciudad de México, internados en la Penitenciaría.

El ingeniero Ángel Barrios quedó libre en febrero de 1911, a raíz de la amnistía concedida a la caída del régimen porfirista. Regresó a Oaxaca con el nombramiento de Comandante del Ejército Libertador del Sur y el 3 de mayo ubicó su cuartel en el Distrito de Cuicatlán, aglutinando a fuerzas revolucionarias que operaban en la Cañada y la Mixteca bajo el mando de Faustino G. Olivera, Manuel Oceguera, Baldomero Ladrón de Guevara, Sebastián Ortiz y Francisco José Ruiz. Desde ahí comenzó a darle dirección política a los diversos movimientos revolucionarios que abundaban por todas partes, la región mixteca entre ellas.⁶⁸ Pero, sobre todo, enfocó sus esfuerzos a evitar que los porfiristas retuvieran el poder en la persona de Félix Díaz, “el sobrino del tío”, como la gente le decía burlonamente, ya que su mayor mérito consistía en ser sobrino del dictador destronado.

⁶⁷ *Op. cit.*, p. 24.

⁶⁸ Archivo de la SDN, XI/III/2-849, Cancelados, Primer Tomo, f. 210.

FAUSTINO G. OLIVERA



Foto: Dominio público.

LA REBELIÓN MAGONISTA EN PUTLA

En la región mixteca muchas de las rebeliones contra Porfirio Díaz prendieron cuando ya era evidente que el dictador había perdido el control del país. Comenzaron como invasiones desde los estados vecinos de Guerrero y Puebla y, cuando tuvieron su origen en el estado, en su mayoría fueron impulsadas por gente de la clase acomodada como una forma de tener margen para maniobrar en el reacomodo de fuerzas políticas, o al menos eso pensaban los rancheros y demás personas acomodadas.

La excepción fue la rebelión que tuvo lugar en el Distrito de Putla, porque ahí hubo magonistas que le dieron su propio rumbo. El

señor Abraham Velásquez, que –como dijimos anteriormente– era un suscriptor de *Regeneración*, años después, dejó su testimonio sobre los sucesos en una carta que escribió a su amigo Francisco Álvarez Tello, donde le decía:

Nuestro pueblo se vio forzado a tomar su parte secundando la revolución maderista, y en los primeros días de mayo de 1911 tuvo lugar en Putla el pintoresco levantamiento completamente improvisado, forzado por algo inverosímil, pero al que se le dio una relativa formalidad.⁶⁹

En su carta evitaba entrar en detalles de un hecho histórico donde él y otros magonistas del Distrito se vieron directamente involucrados, aunque bien se cuidaron de no identificarse como tales, probablemente, pensando que al actuar sin mostrar su filiación ideológica tendrían más apoyo popular para sus fines, al mismo tiempo que neutralizaban la respuesta de los ricos, contra quienes enfocaban sus acciones, como finalmente sucedió. El mismo testigo relató lo acontecido una vez que decidieron levantarse contra la dictadura porfirista:

Don Pedro González e Isidro Montesinos fueron los primeros en mover al Presidente Municipal cuyo puesto suplía el Regidor Tereso López, siendo Sindico Octaviano Cruz. Estos dos señores estaban en aquellos instantes demasiado intranquilos. Acababa yo de llegar de mi trabajo del campo a eso del mediodía cuando fui llamado con urgencia por el señor Presidente. Acudí y me impuso de qué se trataba. Hablaba todavía con el Presidente cuando llegaron Don Pedro González e Isidro Montesinos, poniéndome al tanto de todo lo dispuesto o por disponer. Total que había que armar a la gente para preparar el grito de rebelión inmediatamente.⁷⁰

Isidro Montesinos, el responsable de deponer a las autoridades distritales, era uno de los magonistas de ese municipio que mantenía correspondencia con el ingeniero Ángel Barrios, y es probable que Pedro González –el otro cabecilla rebelde– estuviera en la misma situación porque, como también ya se dijo, el señor Aurelio González, su pariente, sí lo era. Entre todos ellos decidieron destituir a las autoridades porfiristas, para sumarse al maderismo, llevando las ideas del Partido Liberal

⁶⁹ “Carta del señor Abraham Velásquez a Don Francisco Álvarez Tello”, en Carrizosa Sánchez, Héctor Ángel, *Nuñuma, Poctlan, Nuucaa, Putla. Lugar o pueblo de humo*, Carteles Editores, Oaxaca, 1993, pp. 101-103.

⁷⁰ *Idem.*

Mexicano, aunque a los ricos les dijeron que era necesario hacerlo para que la ola revolucionaria no los arrastrara a ellos.

El señor Abraham González, que era una persona medianamente acomodada en el distrito, fue el encargado de persuadir a los ricos de lo conveniente de levantarse en armas, con el fin de que los maderistas de otros lugares los tomaran en serio a la hora del reacomodo político. Como para hacerlo era indispensable formar un ejército rebelde, con dirigente militar y todo, los magonistas acordaron que esa tarea la desempeñara Waldo Ortiz Figueroa, pero sin informarlo a la clase política, para que pareciera una decisión política que ellos mismos tomaban.

Más que levantamiento pintoresco e improvisado, como lo calificaría años después el señor Abraham Velásquez, lo que estaba sucediendo frente a los ojos de todos, aunque pocos se percataran, era una verdadera rebelión encabezada por magonistas, cuyos resultados pronto estarían a la vista. El señor Abraham Velásquez siguió contando lo que sucedió después, orgulloso de estar cooperando para que el suceso alcanzara sus objetivos.

Di desde luego a los señores Hisiquio Simancas, a su hermano Alejandro, a Leonardo Bracho y a José Payan cuatro carabinas Winchester nuevas con una caja de parque a cada uno de dichos señores. Enseguida, todo hecho sobre la marcha, hablábamos Don Pedro González, Isidro Montesinos y yo frente a mi casa sobre la persona que debería ponerse al frente de la fuerza, que por cierto, no era cosa fácil de hallar.⁷¹

Como parte del plan rebelde de los magonistas, mientras el señor Abraham Velásquez deliberaba con otros políticos locales —entre ellos Isidro Montesinos y Pedro González— lo que era necesario hacer para levantarse en armas, salió de la casa de Don Eucario González, donde cuidaba a los trabajadores que estaban construyendo un edificio, el señor Waldo Ortiz Figueroa. Dirigiendo la mirada a él, Don Pedro dijo, como quien acaba de resolver un acertijo:

—El jefe será Waldo Ortiz.

No esperó a que sus compañeros aprobaran su decisión. Se levantó de su asiento, llamó al aludido y, cuando éste acudió al llamado, como si

⁷¹ *Op. cit.*, pp. 101-103.

no supiera nada, simuló ponerlo al tanto de sus planes y de su propuesta de que encabezara al grupo de maderistas que iban a levantarse contra Porfirio Díaz. Waldo Ortiz Figueroa puso cara de no creer lo que estaba escuchando, por eso más en broma que en serio, preguntó:

—Bruto, ¿y si me matan?

—Sales ganando —le contestó de la misma forma su interlocutor—, te conviertes en héroe.

Entonces intervino el señor Abraham Velásquez y, como si fuera ajeno a los sucesos, frente a todos le explicó que no había ningún riesgo porque la rebelión ya era un hecho en todo el país, y el descontento contra la dictadura porfirista se había extendido por muchas partes, tanto que ya los representantes del dictador se encontraban en el cuartel de Francisco I. Madero en Ciudad Juárez, Chihuahua, buscando un arreglo. Waldo Ortiz Figueroa, que estaba al tanto de la rebelión de sus compañeros, simuló que valoraba la situación y al final aceptó encabezar la rebelión maderista en el municipio:

Por fin Don Waldo aceptó la jefatura del comando de aquella nascente rebelión, y colocado al frente de los ciudadanos armados, y del pueblo, recorrieron las calles gritando vivas al señor Madero y muera al General Don Porfirio Díaz, haciendo disparos al aire. Se organizó aquel grupo revolucionario nombrándose coronel al señor Waldo Ortiz Figueroa, que tomó posesión de las oficinas de la Jefatura Política, su cuartel general. Don Pedro González armó al señor “coronel” con un pistolón pavoroso y yo di a Pastor González, creo que nombrado teniente, un magnífico rifle.⁷²

La toma de Putla y los festejos que siguieron fueron encabezados por los señores Leonardo Bracho y Pastor González Luna, vecinos del centro y amigos de Waldo Ortiz Figueroa, el día 8 de mayo de aquel año de 1911. En la tarde de ese día, se realizó una cabalgata en la que se volvió a vitorear a Francisco I. Madero y los rebeldes portaban ramas verdes en sus sombreros, como distintivo del ejército.⁷³ El levantamiento que los ricos pensaron como un asunto meramente formal se transformó

⁷² *Loc. cit.*, pp. 101-103.

⁷³ Esteva, Cayetano, *Nociones elementales de geografía histórica del estado de Oaxaca*, Tipografía San Germán Hermanos, Oaxaca, 1913, p. 306.

inmediatamente, porque quienes participaron en él tomaron en serio su papel. Pronto verían los ricos que la chispa que habían prendido incendiaría aquellos llanos y montes.

El señor Isidro Montesinos, que fue nombrado jefe político maderista, informó de los sucesos posteriores al levantamiento.

En esta cabecera se levantó Don Waldo [Ortiz] Figueroa, quien circuló a los pueblos pidiendo gente armada y la capitación; al comercio de aquí le asignó cinco mil pesos; para el efecto, citó a todos los comerciantes y éstos que conocen la situación pecuniaria de cada quien se fueron cuotando incluyendo a algunos agricultores y a las haciendas cercanas hasta completar los cinco mil pesos referidos. Del ocho de mayo al catorce del mismo, fecha en que se ordenó que me hiciera cargo de la Jefatura, calculo que reunió cerca de tres mil pesos de las cuotas y capitación.⁷⁴

Waldo Ortiz Figueroa y su ejército recorrieron los pueblos del Distrito de Putla toda una semana para ponerlos al tanto de sus planes. En cada uno de ellos juntaban a la gente en las plazas públicas para leerles y explicarles el Plan de San Luis Potosí, invitándolos a sumarse a la lucha, lo que en muchos casos sucedió. El día quince de ese mes, salieron rumbo al norte y arribaron a Juxtlahuaca con un ejército que en pocos días había crecido tanto, que alcanzaba un número de cuatrocientos elementos. Pero la agitación política en el municipio de Putla no terminó con su salida. Dos días después, llegó a ese lugar Ramón Cruz, el comandante de los rurales en Jamiltepec, que se había sublevado contra el gobierno porfirista y había decidido avanzar hacia la capital a unirse con los maderistas de otras latitudes. A su paso por Cacahuatpec, se le unió Eufasio Peña, quien el 29 de abril se había levantado en armas contra el porfirismo.⁷⁵ Lo que sucedió a su llegada a Putla lo narró el propio jefe político:

El diecisiete llegó a esta Don Ramón Cruz, quien después de examinar la credencial que Don Waldo me dio, me extendió nueva credencial. En seguida me indicó que con cuánto de dinero se contaba, le contesté que ya Don Waldo había reunido cerca de tres mil pesos y que tal vez no se po-

⁷⁴ Archivo General del Estado/Secretaría de Gobierno/Putla/Gastos erogados .../Agosto, 1911. Citado en Héctor G. Martínez, *La revolución en Oaxaca 1900-1930. Los movimientos maderistas en Oaxaca*, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985, p. 27.

⁷⁵ Chassen-López, Francie R., *op. cit.*, p. 628.

dría reunir más; me indicó que se impondría nueva cuota a lo cual yo me opuse, suplicándole que nada más se acabara de recoger la impuesta por Don Waldo, lo que concedió después de alguna discusión, a condición de que yo me encargara de reunirla. Por ese motivo fue que pasaron por mis manos fondos de préstamos como los llamó Don Waldo o de donativos voluntarios como los llamó Don Ramón. En dos días que estuvo en esta reuní novecientos sesenta y un pesos, que le entregué.⁷⁶

El comandante Ramón Cruz salió para Juxtlahuaca el día 19 de ese mismo mes, con la intención de alcanzar a las fuerzas de Waldo Ortiz Figueroa y marchar juntos a la capital del estado. En su recorrido por los pueblos, tanto Waldo Ortiz Figueroa y su gente como Ramón Cruz y la suya explicaban el Plan de San Luis Potosí, la bandera del maderismo, pero sobre todo hacían hincapié en que se devolverían las tierras usurpadas a los pueblos; además, ellos incluían una demanda muy local que era la reducción de las capitaciones a sólo doce centavos. Era su manera de lograr el apoyo de los pueblos mixtecos, a quienes poco les importaban las pugnas políticas de los hacendados y comerciantes por el poder; ellos querían ver beneficios directos y los revolucionarios, ávidos de apoyo, les prometieron lo que querían escuchar. Quién sabe si midieron el efecto de sus promesas, pero éstas tendrían profundas repercusiones al paso de los meses.

REBELIONES EN LA MIXTECA POBLANA

Para principios de 1911, en los valles de Tehuacán, al oriente del estado, no existía un frente de lucha antiporfirista, sino varios grupos rebeldes dispersos que operaban con las banderas del maderismo. Uno de estos grupos era dirigido por Jenaro Amezcua, antiguo magonista ahora convertido coyunturalmente al maderismo para defender sus ideales. Nació en la ciudad de México, el 3 de abril de 1887, aunque radicó y vivió su juventud en el municipio de Jalapa, Veracruz. Descendiente de liberales juaristas que lucharon defendiendo a la nación en contra de la intervención francesa, durante su infancia, Jenaro Amezcua contrajo una enfermedad en los ojos que le impidió asistir regularmente a la

⁷⁶ Archivo General del Estado/Secretaría de Gobierno/Putla/Gastos erogados .../Agosto, 1911. Citado en Martínez, Héctor G., *op. cit.*, p. 27.

escuela primaria; sus primeras letras las aprendió de su madre y el oficio de comerciante, al que dedicó sus primeros años de vida, de su padre.⁷⁷

JENARO AMEZCUA

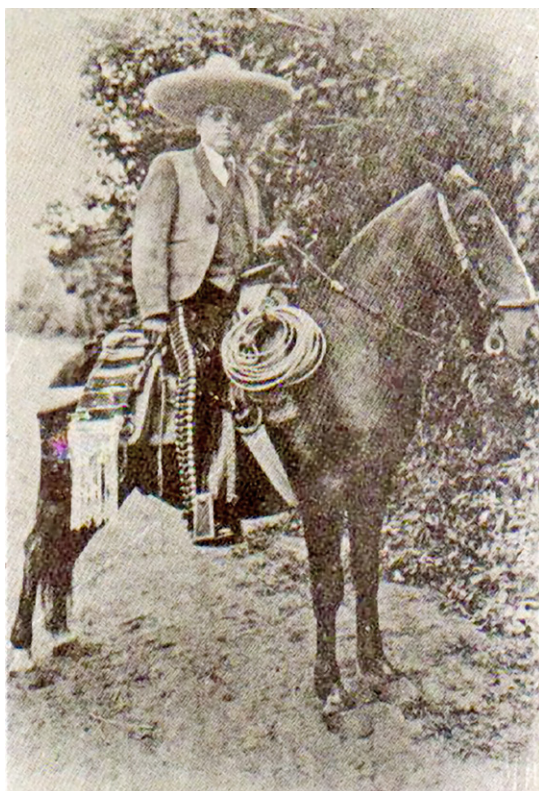


Foto: Dominio público.

Su toma de conciencia la obtuvo de observar la realidad más que de sus lecturas, que vendrían después. En su casa se hablaba mucho de la lucha juarista y, por lo mismo, en contra del gobierno de Porfirio Díaz, mientras que en la sociedad fue testigo de las condiciones miserables en que transcurría la vida de los obreros que trabajaban en las fábricas de textiles de la región y de las haciendas azucareras. Fue testigo de la represión contra los obreros de Río Blanco, quienes exigían mejores

⁷⁷ Hernández Amezcua, Roberto, *Jenaro Amezcua Amezcua. Un protagonista olvidado de la revolución agraria mexicana*, Spi., México, 2012, p. 12.

condiciones de trabajo; como lo fue también de la deportación de los indígenas yaquis y mayos que en el norte del país luchaban contra la dictadura. En esa situación se fue forjando su espíritu rebelde y buscó la forma de darle cauce. No había muchas opciones, pues el control político que la dictadura ejercía, aunado a la represión contra los inconformes, los disuadía de manifestar el descontento. La excepción eran los miembros del Partido Liberal Mexicano, dirigido por los hermanos Flores Magón y sus correligionarios.⁷⁸

A los 18 años, ya simpatizaba con los ideales del Partido Liberal Mexicano y, aprovechando sus viajes de trabajo por varias partes de la región, difundía sus ideales. Por ese tiempo, su familia se trasladó a vivir a la ciudad de Tehuacán, en Puebla, y sus viajes fueron más constantes entre ese estado y el de Oaxaca, que se unen por la región Mixteca y la de la Cañada. Para desarrollar su trabajo político, usaba el periódico *Regeneración* y el Programa del Partido Liberal Mexicano, así como los periódicos *El Diario del Hogar*, *El Paladín* y *La Voz de Juárez*, entre otros materiales. Confundidos entre sus mercancías y objetos personales, estos materiales eran repartidos entre los ciudadanos descontentos con el gobierno de Porfirio Díaz.⁷⁹

Como en otros casos, cuando la ola del maderismo hizo presencia en la región y muchos magonistas se sumaron a ella, también lo hizo Jenaro Amezcua. Junto con otros compañeros de ideas, fundaron en Tehuacán el Club Democrático para apoyar la candidatura a la Presidencia de Francisco I. Madero, y cuando se reunió la Convención Antirreleccionista en la ciudad de México, asistió a ella como delegado especial. Más tarde escribiría:

Quando en abril de 1910 fuimos convocados a la Convención de la que habría de salir el programa definitivo y los candidatos presidenciales que habríamos de sostener en la próxima lucha electoral, tócame el honor de venir en unión de Aquiles Serdán y otros correligionarios en representación de los clubes antireleccionistas de Puebla.⁸⁰

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ Centro de Estudios de Historia de México Carlos Slim, Fondo Jenaro Amezcua, folio 144.

⁸⁰ *Idem.*

El 27 de agosto de 1910, cuando Francisco I. Madero se encontraba prisionero en San Luis Potosí junto con Roque Estrada, Jenaro Amezcua fue comisionado por sus compañeros para visitarlo y enterarse de su situación y de sus planes. Platicaron largamente, no se sabe sobre qué, pero es seguro que hablaron de la posibilidad de un levantamiento armado, pues era claro que las vías pacíficas para acceder al poder se habían agotado. Es probable, incluso, que hubieran analizado las posibilidades de comenzar a preparar el levantamiento por la región de Tehuacán. Él mismo escribiría después:

No me desanimó ni las persecuciones ni las amenazas que en contra nuestra desató el gobierno de Porfirio Díaz, más bien, dispuestos como estábamos a ir a la lucha armada, dediqué mis energías a la organización de grupos en Puebla que pudieran prestar su contingente armado; llegado el momento de hacer valer nuestros derechos aun por medio de las armas, y con el objeto de dar cuenta personalmente de estos trabajos y recibir las instrucciones respectivas, me apersoné en el mes de agosto de 1910, con don Francisco I. Madero, por aquel entonces, en San Luis Potosí, con la ciudad por cárcel.⁸¹

A su regreso de San Luis Potosí, Amezcua lanzó un manifiesto contra el régimen porfirista. Quienes más atención pusieron al documento fueron las autoridades. El 2 de marzo del año siguiente, cuando la lumbre ya estaba prendida por la parte poniente del estado, Alberto Santiesteban, comandante de la policía en ese lugar, lo detuvo por orden de Javier Córdoba, jefe político de Tehuacán, quien lo remitió a la cárcel de Huajuapam, en el estado de Oaxaca, donde permaneció un año. Por esa razón no participó en los primeros levantamientos.⁸²

La presencia de los rebeldes en esa parte de la mixteca era motivo de inestabilidad económica y política no sólo por lo que representaba localmente, sino también porque conectaba con el estado de Veracruz y la región de La Cañada, en el estado de Oaxaca. Esa situación geográfica determinaba que quien controlara esa parte también controlaría el tráfico entre los tres estados, contando, además, con un refugio seguro por si se necesitara. Una prueba de la importancia de la presencia de los rebeldes por esos pueblos fue que el 10 de marzo de 1911, el Ferrocarril

⁸¹ *Idem.*

⁸² Valentín López González, *Los compañeros de Zapata*, Gobierno del Estado libre y Soberano de Morelos, México, 1980, pp. 22-24.

Mexicano del Sur, que comunicaba a la ciudad de Puebla con la de Oaxaca en la estación El Parián, en el distrito de Nochixtlán, redujo sus corridas diarias de Puebla a Oaxaca por salidas sólo lunes, miércoles y viernes, y martes, jueves y sábado de Oaxaca a Puebla, para evitar los asaltos de los rebeldes o de gente que se hacía pasar por ellos.

Cinco días después, se suspendieron los servicios ferroviario y telegráfico que comunicaban con el resto de la República, porque los rebeldes comenzaron a inutilizarlos para trasladar a su gente o para comunicarse entre ellos. El 16 de marzo, el gobierno del general Porfirio Díaz radicalizó la medida, ordenando la suspensión de garantías a quienes cometieran actos que atentaran contra las vías férreas, telefónicas, telegráficas e instalaciones eléctricas, así como a quienes llevaran a cabo plagios y asaltos en caminos a poblaciones y fincas rústicas; es decir, los actos revolucionarios contra el gobierno. Días después, el Congreso aprobó una ley para dar sustento al decreto presidencial, en la cual se establecía que quienes fueran acusados por ese tipo de actos serían sometidos por leyes privativas –es decir, elaboradas para juzgar casos específicos– ante tribunales especiales y sin derecho del acusado a conocer el motivo de su detención y el nombre de su acusador; tampoco tendría derecho a que se le tomara su declaración en un término de cuarenta y ocho horas, carearse con testigos o acceder a datos para preparar su defensa, o a que se le oyera en defensa. Finalmente, se autorizó que las penas se impusieran por autoridad ajena a la judicial.⁸³ El gobierno de Oaxaca las apoyó y, para no verse tan mal, dijo que esperaba que no se usaran en venganzas porque podían aumentar el descontento que pretendían controlar.⁸⁴

Todas éstas eran medidas que buscaban disuadir a los rebeldes de sus intenciones levantiscas. Pero ya era tarde. En esos días, se levantó en armas por esa región Camerino Z. Mendoza –aunque en el estado de Veracruz–, magonista que había participado en la formación de los círculos obreros en Orizaba, Veracruz, y que después estuvo involucrado en las huelgas de la industria textil en ese estado. Después del fraude electoral que permitió a Porfirio Díaz reelegirse, mantuvo relaciones con Francisco Vásquez Gómez con miras a impulsar una rebelión. Como

⁸³ *El Diario*, México, D. F., 12 de marzo de 1911, cit. en Francisco Pineda Gómez, *La irrupción zapatista, 1911*, Era, México, 1997, p. 71.

⁸⁴ Basilio Rojas, *Efemérides oaxaqueñas, 1911*, México, D.F., 1911, pp. 32-33.

parte de esos preparativos, en septiembre de 1910, Francisco Vázquez Gómez escribió a Camerino Z. Mendoza para pedirle que organizara a sus compañeros “para los fines de que había hablado personalmente”.⁸⁵ Camerino y sus compañeros de lucha se prepararon para la guerra, pero no sólo en su pueblo, sino en un amplio territorio que se extendía más por Puebla y Oaxaca que por Veracruz, donde también operaban otros grupos maderistas.

CAMERINO Z. MENDOZA



Foto: Leticia Gamboa, *Camerino Z. Mendoza. Líder radical de la revolución maderista*. H. Ayuntamiento de Ciudad Mendoza-Educación y Cultura, S. C., México, 2011.

En ese mismo mes, realizaron una reunión en la Hacienda Tecamalucan, por los rumbos de Aculcingo, para acordar los preparativos de la rebelión y el “plan de ataque” para el 20 de noviembre, el cual, a la hora de su ejecución, no tuvo los resultados esperados. Descubiertos, los rebeldes tuvieron que volver a la clandestinidad o salir de la región.

⁸⁵ Leticia Gamboa, *Camerino Z. Mendoza. Líder radical de la revolución maderista*, H. Ayuntamiento de Ciudad Mendoza-Educación y Cultura, S.C., México, 2011, pp. 13-23.

Camerino Z. Mendoza y Gabriel Gavira se fueron al puerto de Veracruz y de ahí salieron para Cuba siete días después del ataque fracasado. No iban huyendo, sino buscando nuevas formas de continuar la lucha; entraron en comunicación con la Junta Revolucionaria, que se encontraba en Texas, Estados Unidos, la cual les ordenó que se trasladaran para ese lugar. Allí se decidió que regresaran a su región a encabezar la lucha: Gabriel Gavira en Veracruz y Camerino Z. Mendoza en Puebla, más concretamente, en territorio mixteco.⁸⁶

Una de las primeras acciones de guerra se desarrolló en Cañada de Morelos, distrito de Chalchicomula, límite con Orizaba, donde había una estación del ferrocarril que comunicaba con Tehuacán. El 9 de abril –el mismo día que las fuerzas del general Emiliano Zapata ocupaban Chiautla, al otro lado del estado– tomaron el pueblo de Ixtapa y salieron triunfantes, haciendo huir a los federales, quienes abandonaron el lugar luego de que supieron de su presencia. Ahí se le otorgó el grado de general a Camerino Z. Mendoza y de coronel a Heriberto Jara Corona, quien también participó en la refriega. Los rebeldes establecieron allí su cuartel general y desde él avanzaron hacia los pueblos cercanos, preparando la toma de Tehuacán. Su presencia tuvo el efecto de que varios simpatizantes de la causa se mostraran como tales.

HERIBERTO JARA



Fuente: Fototeca INAH.

⁸⁶ *Idem.*

Para poder hacerse de la ciudad de Tehuacán, resguardada por el 9° Cuerpo Rural, dirigido por el coronel Néstor Meraz, y un contingente de soldados federales al mando del general de brigada Juan B. Hernández, no atacaron de frente, sino que comenzaron a cercarla, tomando los pueblos aledaños a ella. Primero tomaron Tepeaca y Tecamachalco, dificultando la comunicación con la capital; además, como otros contingentes maderistas tenían en su poder el pueblo de Cañada de Morelos, ya representaba un peligro para el régimen. Comenzando el mes de mayo, los rebeldes controlaban diecinueve de los veintiún distritos del estado. Fue entonces cuando decidieron el golpe final. El 12 de mayo, dinamitaron un puente de la vía del Ferrocarril Mexicano, a tres kilómetros de Cañada de Morelos. Ese mismo día pidieron la rendición de la plaza a las fuerzas militares que comandaba el general Luis G. Valle, quien se negó a rendirla y, por el contrario, pidió al gobernador interino, José Rafael Isunza, que le enviara refuerzos para resistir.

El gobernador no estaba en posibilidades de cumplir con lo solicitado porque tenía que atender peticiones similares de la sierra y la mixteca, donde los rebeldes también atacaban con fuerza. Entonces, entraron en acción los comerciantes pidiendo al militar que rindiera la plaza para evitar más desgracias. En esa situación, el gobierno estatal, el ejército y el jefe político acordaron rendir la plaza. El 14 de mayo, las fuerzas maderistas entraron en la ciudad de Tehuacán. En la comitiva del ejército maderista, además de su comandante, se miraba a Ernesto E. Guerra, Prisciliano Martínez, Rodolfo Lozada Barbosa y Agustín Vallejo. En los días siguientes, Camerino Z. Mendoza sería nombrado por sus hombres gobernador provisional del estado, y Francisco I. Madero lo reconocería como tal por un tiempo, porque él tenía su propio juego.⁸⁷

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 45-55.

LA REVOLUCIÓN EN LA MIXTECA BAJA

LA OCUPACIÓN DE JUXTLAHUACA

El mismo día que salieron de Putla, las fuerzas de Waldo Ortiz Figueroa ocuparon la plaza del municipio de Juxtlahuaca sin encontrar resistencia; inclusive las autoridades aceptaron respaldar el Plan de San Luis, razón por la cual los maderistas les permitieron continuar en sus cargos. Al que si cambiaron fue al responsable del telégrafo, ya que les pareció que no simpatizaba con su causa y para ellos era vital controlar la comunicación entre los distritos. Los ciudadanos de Juxtlahuaca cooperaron “voluntariamente” con la cantidad de \$485.00 (cuatrocientos ochenta y cinco pesos), por vía de préstamo a las fuerzas revolucionarias.⁸⁸

Al día siguiente, un grupo de los rebeldes se dirigió al municipio vecino de Tecomaxtlahuaca, donde –igual que en Juxtlahuaca– entraron sin encontrar resistencia; ahí también las autoridades aceptaron respaldar al maderismo y los revolucionarios las dejaron que continuaran desempeñando sus funciones.⁸⁹ Era una situación muy curiosa: unos funcionarios al servicio de un gobierno contra quien un ejército popular se había levantado en armas se unían a su causa y éstos, en lugar de pedirles cuentas de sus actos, los dejaban seguir en el puesto, como si nada sucediera.

Viendo que ni en Juxtlahuaca ni en los pueblos de los alrededores existían fuerzas que defendieran el porfirismo, los maderistas al mando de Waldo Ortiz Figueroa siguieron avanzando, con rumbo a Tlaxiaco, para llegar a la capital. El día 17 ocuparon la plaza de San

⁸⁸ “Informe de jefe político de Tlaxiaco, Waldo Ortiz, al Secretario de Gobierno”, Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año, 1911.

⁸⁹ *Idem.*

Juan Mixtepec, pero cuando llegaron, ésta ya se encontraba ocupada por las fuerzas del teniente Jesús Zaragoza, quien peleaba a las órdenes del comandante Ramón Cruz y había prendido fuego a las oficinas gubernamentales.

Al llegar el coronel –diría después Waldo Ortiz Figueroa refiriéndose a él– y desaprobar este procedimiento, poco faltó para que hubiera un cataclismo entre sus propias fuerzas creadas en Putla y las del Distrito de Jamiltepec que venían al mando de Zaragoza.⁹⁰

Se notaba las diferencias de comportamiento entre las fuerzas magonistas integradas por indígenas de la región y las tropas del antiguo régimen que habían cambiado bandera.

Estas desavenencias de los maderistas en los campos de batalla tendrían sus efectos al triunfo de la revolución. Después que Waldo Ortiz Figueroa y sus tropas abandonaron Juxtlahuaca, llegó el General Gabriel Solís con las suyas que venía procedente de Tlapa, estado de Guerrero, y que antes había pasado por Silacayoapan y Tecomaxtlahuaca, donde, a petición de la gente que se reunió para recibirlo, cambió parte del cabildo municipal, no así en Juxtlahuaca, donde consintió que continuaran en el puesto las mismas autoridades.⁹¹

LA OCUPACIÓN DE TLAXIACO

El día 18 de mayo, llegaron al Centro de Tlaxiaco las fuerzas de Waldo Ortiz Figueroa, donde ya se habían hecho del poder las fuerzas de Febronio Gómez “El Político” y Elías Bolaños Ibáñez, dos políticos porfiristas que se rebelaron contra el régimen al que sirvieron por años, porque habían sido desplazados de sus espacios. Como en Putla y Juxtlahuaca, lo primero que hizo fue imponer un “préstamo” por \$3,500.00, recibiendo \$400.00 diarios.

Al día siguiente, llegó la avanzada de las fuerzas del comandante Ramón Cruz, al frente de la cual venía el teniente Jesús Zaragoza. Como en Mixtepec, lo primero que hicieron fue incendiar las oficinas del Juzgado de Primera Instancia, hecho que volvió a enfrentarlas con

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ *Idem.*

las fuerzas de Waldo Ortiz Figueroa. Las desavenencias entre revolucionarios se estaban volviendo un problema porque el magonista resultaba más respetuoso del orden que el jefe surgido de las filas porfiristas. Para tomar ventaja, Jesús Zaragoza se puso de acuerdo con Febronio Gómez, el otro jefe surgido de las mismas filas porfiristas, y

[...] al día siguiente, sin que el jefe se diera cuenta, sacaron sus fuerzas y repitieron su propósito logrando quemar los archivos de la Jefatura Política, Juzgado de Primera Instancia, Recaudación de Contribuciones y Administración del timbre, en su mayor parte, acto que no pudo impedir el Coronel por el fundado peligro que lo amenazaba.⁹²

El día 21 hicieron su entrada en Tlaxiaco las fuerzas del General Gabriel Solís. Igual que lo hiciera Waldo Ortiz Figueroa, también él impuso a los hacendados y comerciantes otro préstamo para sostener el movimiento por la cantidad de \$20,000.00, que se redujo a \$7,700.00 a los que se sumaron \$916.00 que impuso al presbítero Manuel Ramírez García y \$900.00 al señor Zenón Ramírez, sin contar las cuatrocientas mudas de ropa compuestas de camisa y calzoncillo de manta, que después le fueron remitidas a la Villa de Etlá por el jefe político nombrado por los revolucionarios.⁹³

Reunidos en Tlaxiaco, los maderistas se tomaron unos días para poner orden entre todas las fuerzas revolucionarias que se iban juntando. Como comandante del Ejército Libertador del Sur, por la mixteca, quedó el General Gabriel Solís, y bajo sus órdenes los Capitanes de las fuerzas de Jamiltepec, Putla y Tlaxiaco: Ramón Cruz, Waldo Ortiz y Febronio Gómez, respectivamente; a Elías Bolaños Ibáñez, un empresario minero del distrito, le dieron el grado de Capitán Primero, pero sin fuerza a su mando, nombrándolo jefe político provisional del Distrito.⁹⁴

⁹² “Informe de Jefe Político de Tlaxiaco, Waldo Ortiz, al Secretario de Gobierno”, Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año, 1911.

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ Archivo General del Estado/Secretaría de Gobierno/Periodo Revolucionario/ Septiembre, 1912, Citado en Martínez, Héctor G., *La revolución en Oaxaca 1900-1930. Los movimientos maderistas en Oaxaca*, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985, p. 40.

ELÍAS BOLAÑOS IBÁÑEZ

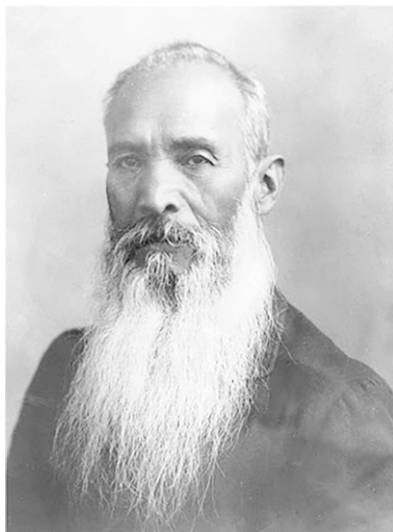


Foto: Dominio público.

OCUPACIÓN DE COIXTLAHUACA

Otras fuerzas revolucionarias importantes fueron las que comandaba el coronel Francisco José Ruiz, originario del municipio de Piaxtla, Puebla. Procedentes de Petlalcingo, en ese mismo estado, se internaron en territorio oaxaqueño por el distrito de Huajuapán y llegaron a Tamazulapán el 22 de mayo. Allí se les incorporaron las fuerzas que comandaban los maderistas oaxaqueños Antonio Feria Velasco –antiguo compañero de Enrique Añorve, que operaba en la Costa– y Francisco M. Ojeda, al parecer oriundos de Teposcolula, y Juan Reyes Saavedra, originario de Tezoatlán, en el distrito de Huajuapán. El coronel Francisco José Ruiz operó en los distritos de Huajuapán, Teposcolula y Nochixtlán, ocupando diversas poblaciones y sentando finalmente sus reales en la cabecera del distrito de Nochixtlán.⁹⁵

El 25 de mayo, las fuerzas maderistas comandadas por Manuel Ocegüera, un magonista que junto con otros compañeros de ideales se

⁹⁵ Martínez Vázquez, Víctor Raúl, *La Revolución en Oaxaca (1900-1930)*, pp. 146-149.

había levantado en Ojitlán, en la Sierra Norte de Oaxaca, bajaron hasta el distrito de Coixtlahuaca, en la mixteca, para apoyar las acciones de armas de sus compañeros de lucha, según él mismo declaró después:

El día 25 llegamos a Coixtlahuaca como a las dos de la tarde con una fuerza de más de 600 hombres, cuya plaza fue tomada por mí y los compañeros Manuel Ocegüera, Faustino Olivera, Baldomero L. de Guevara, quienes entraron por el Oriente y por el poniente, el Coronel Francisco José Ruiz del pueblo de Piaxtla, Estado de Puebla, adelantándose a ocupar dicha plaza los de mis fuerzas Tenientes Coroneles Adolfo Palma, José Aguirre Pérez y Domingo Palacios, perteneciente este último a las fuerzas de Guevara. El día veintisiete fue levantada el acta de haber sido tomada la referida plaza, las de los compañeros y la del Coronel Ruiz, la cual fue firmada por mí y por los compañeros que tomaron dicha plaza.⁹⁶

En este distrito ya había mucho descontento desde hacía tiempo, tanto que, entre las remociones de autoridades locales que el gobierno ordenó a principios del año, la de Coixtlahuaca fue una de ellas. El 7 de febrero, el licenciado Wilfrido Barroso fue nombrado juez de primera instancia, y el 2 de marzo se encargó la jefatura política al señor Ranulfo Bravo, quien estaba en funciones cuando los maderistas ocuparon la cabecera distrital, por lo que, no teniendo otra alternativa, tuvo que renunciar al cargo. Los rebeldes convocaron al vecindario para que nombrara nuevas autoridades con los siguientes resultados: jefe político, señor Alejandro M. Vázquez; presidente municipal, Desiderio Guzmán; síndico, señor Tránsito Bazán, quien fue reelecto; regidores, Benigno Villegas, Gabriel Guzmán, Maximiliano Bazán, Simón Villegas y Valeriano Guzmán; alcaldes, Juan Velasco y Aureliano Betanzos.⁹⁷

No se dijo, pero la mayoría de las tropas que tomaron Coixtlahuaca no eran de filiación maderista, sino magonista. Si se habían enlistado en la ola maderista, era con el único fin de darle dirección a la insurrección de los pueblos. Una vez que rompieran con el maderismo, las fuerzas comandadas por Manuel Ocegüera y Faustino Olivera, originarias de La Cañada, operarían en la Mixteca Alta. Pero no adelantemos vísperas. De acuerdo con Manuel Ocegüera:

⁹⁶ Archivo General del Estado, Secretaría de Gobierno, Putla, Correspondencia, Junio 1911, cit. en Héctor G. Martínez, *La revolución en Oaxaca, 1900-1930. Los movimientos maderistas en Oaxaca*, pp. 18-19.

⁹⁷ Basilio Rojas, *Efemérides oaxaqueñas, 1911*, pp. 53-54.

El día veinticinco fue firmada el acta general citada anteriormente, por el Juez sustituto de primera instancia de Coixtlahuaca, y el 26 firmó el Jefe Político, encargada por ministerio de ley, por haber sido depuesto el propietario por nosotros; así como el Ayuntamiento de esta cabecera, que también firmó. En el mismo día firmaron los Ayuntamientos de los pueblos de Suchixtlahuaca y Nativitas, Distrito de Coixtlahuaca, y el 27 firmó el de San Antonio Acutlá, Distrito de Teposcolula. Las autoridades últimamente citadas firmaron el acta citada, en virtud de haber sido convocadas por mí por haber permanecido en la cabecera de Coixtlahuaca como tres días, en cuyo punto se nos unió temporalmente el Coronel Ruiz. De este punto regresamos para Ixcatlán, pernoctando en dicho punto esa noche.⁹⁸

Como ya se dijo, el jefe político destituido se llamaba Ranulfo Bravo. Su desdén por la revolución que lo echaba del poder era tal que en los días posteriores a su destitución todavía se paseaba por las calles de la cabecera municipal, tal vez pensando en recuperar el poder. En esas condiciones, el nuevo jefe político solicitó al gobierno estatal armas para organizar su propia defensa, esas mismas que después irían a reforzar la causa de los zapatistas.⁹⁹

⁹⁸ Archivo General del Estado, Secretaría de Gobierno, Putla, Correspondencia, Junio 1911, cit. en Héctor G. Martínez, *La revolución en Oaxaca, 1900-1930. Los movimientos maderistas en Oaxaca*, pp. 18-19.

⁹⁹ Cayetano Esteve, *Nociones elementales de geografía histórica del Estado de Oaxaca*, Tipografía San Germán Hermanos, Oaxaca, 1913, p. 90.

LA CRISIS ENTRE MAGONISTAS Y MADERISTAS

LAS DESAVENENCIAS ENTRE REBELDES

Ya reorganizados, los revolucionarios concentrados en Tlaxiaco decidieron continuar su camino rumbo a la capital. Su intención era unirse con los contingentes de Huajuapán y Tamazulapán, que también se dirigían al mismo rumbo. El día 27 de mayo, los tlaxiaqueños vieron cómo las fuerzas maderistas que hacía una semana se habían concentrado en ese lugar, partieron rumbo a Teposcolula. A su paso, se les fueron agregando las fuerzas que por su propia cuenta habían asumido la causa maderista, ocupando varias plazas de la región. El 31 de mayo, ocuparon el Distrito de Nochixtlán sin encontrar resistencia.

Para sorpresa de muchos, faltando pocos kilómetros para llegar a la capital, recibieron órdenes de la ciudad de México de permanecer varios días en esa cabecera; después reanudaron su marcha llegando el día 5 de junio al Parián –la estación del Ferrocarril Mexicano del Sur– y Las Sedas; finalmente, el día 8 de junio llegaron a Huitzo y a mediados de junio entraron triunfalmente a la ciudad de Etlá, en donde depusieron al jefe político y nombraron en su lugar a Waldo Ortiz Figueroa. Fue una maniobra que al parecer posicionaba políticamente a los magonistas mixtecos, aunque no faltó quien la vio como un acto que los sacaba de la jugada militar, que era donde se presionaba para que los políticos no les escamotearan el espacio conquistado hasta entonces.

Quince días se tardaron en hacer un trayecto que en otra situación no les hubiera tardado más de dos; pero la mayor sorpresa para las tropas fue cuando recibieron una orden de acampar ahí en lugar de entrar a la capital. Los revolucionarios mixtecos intuyeron que algo raro estaba sucediendo para que sus propios compañeros no los dejaran entrar a la ciudad de Oaxaca y que ellos –que habían ocupado varias ciudades

importantes—, aunque en contra su voluntad, obedecieran. Después supieron que el problema era que los maderistas de la capital negociaban con los porfiristas una salida política que no desplazara a éstos totalmente del poder y que aquéllos estaban de acuerdo para evitar que las alas más radicales de los grupos revolucionarios —o sea los magonistas mixtecos y cuicatecos— los desplazaran.

Y no era para menos, pues en la capital hacía meses que reinaba el caos. En los últimos días de marzo, cuando Porfirio Díaz todavía se resistía a abandonar el poder, el gobernador Emilio Pimentel fue llamado a la ciudad de México para evaluar con el gobierno federal la situación política del estado. El 31 de marzo, la Cámara de Diputados del estado nombró al licenciado Joaquín Sandoval como gobernador interino, y cuando Emilio Pimentel regresó, el día 27 de abril, fue sólo para preparar su salida. El 1° de mayo se reunió con la oligarquía estatal para anunciarles su próxima renuncia y proponer que apoyaran al Brigadier Félix Díaz —sobrino del dictador— para que lo sucediera.

Era una clara maniobra del dictador: quería fortalecer su poder para desplazar a “Los Científicos”, ya que su sobrino era un acérrimo enemigo de ellos. El Congreso del Estado, dominado por los porfiristas, accedió a respetar la voluntad de Porfirio Díaz, todavía Presidente de la República, y concedió licencia indefinida como gobernador a Emilio Pimentel, al mismo tiempo que extendía el nombramiento como sustituto a Félix Díaz. En ese mismo acto, en Poder Legislativo estatal acordó que Joaquín Sandoval, el gobernador interino en funciones, continuara en el cargo hasta que el nombrado se hiciera presente.

DIVISIÓN ENTRE REBELDES Y POLÍTICOS

La reacción de los revolucionarios maderistas contra estas medidas fue muy fuerte porque se dieron cuenta de que la alianza entre políticos porfiristas y maderistas buscaba escamotearles su triunfo al inclinarse por Félix Díaz y no por Benito Juárez Maza, que había sido su candidato al puesto de gobernador en las pasadas elecciones. Así lo hicieron saber a los negociadores de Ciudad Juárez, Chihuahua, donde exigieron que se respetara su propuesta. Los porfiristas no cedieron y los políticos maderistas no hicieron mucho por obligarlos a cambiar de opinión, no obstante que tenían a un pueblo armado en quien apoyarse; en

esas circunstancias, las posturas políticas se polarizaron: la oligarquía con Félix Díaz y los pueblos en armas con Benito Juárez Maza.

BENITO JUÁREZ MAZA



Foto: Herederos familia Juárez Maza.

Mientras esto sucedía en las cúpulas políticas, los porfiristas desplazados de los distritos por donde habían pasado, se encontraban concentrados en la capital del estado y negociaban para que las fuerzas maderistas no los molestaran. Para fines de mayo de 1911, la capital del estado vivía en un total desconcierto por las noticias de los levantamientos y el hecho de que vencidas las poquísimas resistencias de los porfiristas en la periferia ahora se encontraran en Nochixtlán, por la mixteca, y en Cuicatlán, en la Cañada, listas para ocuparla. Y todas estaban dirigidas por un militar de carrera afiliado al magonismo: el ingeniero Ángel Barrios, Comandante del Ejército Libertador del Sur, el mismo nombramiento que Emiliano Zapata portaba en el estado de Morelos.

El día 13 de mayo, cuando estaban sucediendo los levantamientos más importantes de la mixteca, los porfiristas y un sector de los maderistas organizaron un cuerpo de voluntarios para que recibiera instrucción militar y los defendiera de los revolucionarios. Situación rara: la clase política del estado que se oponía al porfirismo se armaba contra sus compañeros de armas para que no entraran a la capital. Mientras tanto, seguían llegando a Oaxaca una gran cantidad de gente de los distritos circunvecinos, espantadas por el incremento de los rumores del acercamiento de las fuerzas revolucionarias: unos llegaban a caballo, otros en carretas y no faltaban quienes lo hacían a pie, ya que el Ferrocarril Mexicano del Sur, cuya terminal en la mixteca se encontraba en El Paríán, había dejado de funcionar, ocupado como estaba por los revolucionarios. La ciudad se había vuelto un centro de las fuerzas porfiristas, mientras que el resto del Estado se levantaba en armas.

Los pocos hoteles y mesones con que contaba la capital del estado resultaban insuficientes para dar alojamiento a todos los funcionarios, empleados públicos y familias procedentes de todos los lugares de la mixteca, quienes llegaron, abandonando sus puestos y poblaciones ante lo que consideraban una amenaza de inminente peligro. Esto ocurría a pesar de que los rebeldes otorgaban amplias garantías a la vida de los habitantes de los pueblos por donde pasaban, donde iban designando autoridades provisionales, según informaban las propias autoridades gubernamentales.

En esa situación, los porfiristas y maderistas que negociaban la paz tomaron el acuerdo de que las tropas revolucionarias no entrarían a la capital. El día 17 de mayo, cuando los maderistas de la mixteca se concentraban en Tlaxiaco, desde la ciudad de Tehuacán, Puebla, Ernesto E. Guerra, jefe de las fuerzas maderistas de Tehuacán y Comandante Militar y jefe del Movimiento Revolucionario en el Distrito Federal y Sur de la República, fue nombrado delegado de Francisco I. Madero para tratar la paz en Oaxaca, junto con el gobernador provisional de ese estado, Camerino I. Mendoza, seguramente porque sabían que ambas autoridades rebeldes se habían formado políticamente en las filas del magonismo.

Como parte de sus actividades, los delegados del maderismo emitieron una circular dirigida a las fuerzas revolucionarias de Oaxaca, en donde asentaron lo siguiente:

Habiéndose firmado la paz, previa renuncia del General Porfirio Díaz, de la Presidencia de la República, y como el deber de todo gobierno honrado es el de conservar el orden y garantizar la tranquilidad de sus gobernados, ha tenido a bien decretar:

Artículo 1. En el caso probable de que algunos bandoleros, tomando el nombre de “maderistas” cometan actos de bandidaje tales como robos, asesinatos, saqueos, asaltos, o algún incendio intencional, serán pasados por las armas en el improrrogable término de 24 horas, después de un juicio sumario ante un tribunal militar, una vez comprobada su culpabilidad.¹⁰⁰

Lo que el militar y el gobernador de del estado de Puebla buscaban era inmovilizar a los maderistas, amenazándolos con la pena capital para el caso de que siguieran actuando. Pero no se quedaron en eso. El mismo jefe militar le escribió personalmente al ingeniero Ángel Barrios, nombrado Comandante del Ejército Libertador del Sur en el estado de Oaxaca, en los siguientes términos:

Ernesto E. Guerra, en mi calidad de Jefe General del Movimiento Revolucionario en el Distrito Federal y en los Estados del Centro y Sur de la República y como delegado del señor Don Francisco y Madero para tratar la paz en esta capital, tengo el honor de comunicarle que el Señor Madero me participa haberse firmado ya un arreglo de cesación de hostilidades entre nuestras fuerzas y las fuerzas del Gral. Díaz, y me encarga sea respetado este convenio. A fin de obsequiar los deseos del Jefe Supremo de la Revolución, Don Francisco I. Madero, dirijo a Ud. el presente oficio para que haga ejecutar en el estado de Oaxaca las disposiciones del Sr. Madero, las cuales dará Ud. a conocer a todos los Jefes que operan en el territorio de ese Estado, quedando Ud. en la ciudad de Oaxaca en espera de las órdenes que le comunique.¹⁰¹

El ingeniero Ángel Barrios, como Comandante del Ejército Libertador del Sur, no estaba dispuesto a ceñirse a las negociaciones políticas que se hacían a espaldas de los pueblos. Por eso, poco caso hizo a las indicaciones del representante militar del maderismo. Ante este hecho, el día 31 de mayo, el mismo Emilio Vásquez Gómez, Ministro de Gobernación

¹⁰⁰ Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Milicia, Años, 1911-1912, Exp. 8.

¹⁰¹ Op. cit.

en el gobierno provisional del país, se dirigió a él para darle la siguiente orden:

Suspenda Ud. inmediatamente todo movimiento ofensivo sobre las fuerzas federales y poblaciones de ese Estado, absténgase en lo absoluto, de exigir préstamos y demás requisiciones, pues ya la Secretaría de Hacienda ordenó Jefaturas de Hacienda respectivas suministren a fuerzas insurgentes fondos necesarios para su servicio.¹⁰²

Pero ni esa terminante orden del gobierno federal fue suficiente para cambiar las intenciones del Ejército Libertador del Sur en Oaxaca de entrar a la capital, lo que obligó a Emilio Vásquez a dirigirse nuevamente al ingeniero Ángel Barrios en términos más comedidos, lo mismo que al General Gabriel Solís, comandantes de los ejércitos revolucionarios concentrados en Cuicatlán y Etla, respectivamente, ya no para ordenarles que se abstuvieran de entrar a la capital con sus tropas, sino para establecer las condiciones en que podrían hacerlo. En su carta les dijo que:

[...] si los Jefes de fuerzas insurgentes me responden bajo su más estricta responsabilidad que obrarán patrióticamente procurando reprimir toda clase de actos que puedan manchar la nobleza de la causa Antirreeleccionista y procurando sobre todo que no haya fricciones de ninguna especie con las fuerzas federales, porque es mi deseo el que ni una sola gota de sangre se derrame ya, entonces permitiré que dichas fuerzas revolucionarias con bandera de paz entren a la capital de ese Estado. De la contestación de los Jefes expresados que pueden recabar depende la resolución que dicte en el caso.¹⁰³

Con esa misiva, también llegaron las instrucciones que debía observar la tropa. Se trataba más de obligaciones que cumplir que de derechos a ejercer. En ellas se podía leer lo siguiente:

- 1° Que las fuerzas de su patriótico y digno mando suspendan en absoluto todo acto de hostilidades contra las fuerzas del Gobierno del Gral. Díaz, como ataques a poblados, rancherías, haciendas, la destrucción de vías de comunicación, y en general todo acto de guerra, en la in-

¹⁰² *Ibidem.*

¹⁰³ *Op.cit.*

teligencia de que, aquel que no acate esta disposición, será castigado severamente.

- 2° Que dé Ud. todo género de facilidades para la violenta reparación de todas las vías de comunicación, prestando su contingente para ese objeto siempre que fuere necesario.
- 3° Que haga conservar el orden de manera eficaz dando toda clase de garantías en el territorio de su mando.
- 4° Que, en caso de necesitar recursos de los vecinos para el sostenimiento de las fuerzas de su mando, lo solicite personalmente o por medio de persona debidamente autorizada por escrito, expidiendo en cada caso un recibo por triplicado, del cual uno de los ejemplares quedará en manos de los interesados, otro quedará en su poder y el 3° lo remitirá a este Cuartel General.
- 5° Que las partidas de sus fuerzas que se encuentren en el Distrito de su mando, se reúnan a las partidas más numerosas o inmediatas que se encuentren en el mismo.¹⁰⁴

Los jefes revolucionarios tardaron en responder porque antes de tomar una posición con respecto a la del gobierno federal decidieron consultar con su gente.

¹⁰⁴ *Loc. cit.*

ARREGLOS ENTRE MADERISTAS Y PORFIRISTAS

LA UNIÓN ENTRE PORFIRISTAS Y MADERISTAS OAXAQUEÑOS

Mientras tanto, los políticos maderistas y porfiristas tomaban las medidas que consideraban necesarias para conservar el poder. El 21 de mayo, la misma fecha en que se firmaron los Tratados de Ciudad Juárez, el General Félix Díaz llegó a Oaxaca, después de dar un rodeo para entrar por la ciudad de Tuxtepec, evitando tener que cruzar el territorio mixteco ocupado por las fuerzas maderistas que, estacionadas en el Distrito de Nochixtlán, controlaban los movimientos del Ferrocarril Mexicano del Sur. No tuvo que esperar mucho para conocer los ánimos de los ciudadanos que pensaba gobernar: la oligarquía lo recibió con júbilo mientras el pueblo le lanzó piedras y gritos de repudio.

Otra expresión del acercamiento entre maderistas y porfiristas se dio el día 27 de mayo, cuando el dictador que dos días antes había renunciado al puesto que por más de tres décadas había ocupado de manera ilegítima, subía al barco *Ipiranga* para marchar a su exilio. Sin rubor alguno, los miembros del Congreso del Estado le enviaron un telegrama para despedirlo, al tiempo que lo nombraban benefactor de la patria, de la que sus compañeros en armas habían echado del poder por la fuerza.

El Congreso del Estado envía a Usted cariñosos saludos de despedida, protestándole su gratitud, lealtad y adhesión. La historia justiciera recogerá el nombre de usted como el más grande de los benefactores de la patria.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Ramírez, Alonso Francisco, *Historia de la revolución mexicana en Oaxaca*, Talleres Gráficos de México, México, 1970, p. 23.

El día 2 de junio, Emilio Pimentel, el gobernador porfirista, renunció definitivamente a la gubernatura de Oaxaca y, como lo había acordado el Congreso local, su lugar lo ocupó el General Félix Díaz. Un porfirista sustituía a otro porfirista, como si no hubiera habido levantamientos para echarlos del poder. Pero el sustituto no duró mucho tiempo en el puesto, por el repudio popular y porque también tenía otros planes. En uno de sus últimos actos como gobernador interino del estado, emitió una circular en donde se podía leer lo siguiente:

Que por la Secretaría de Gobernación y el telegrama de fecha 23 del corriente, se le comunica que la paz ha sido firmada debiendo cesar las hostilidades en el concepto de que la acción del gobierno quedará expedida contra las bandas que no reconozcan dicha cesación de hostilidades concertadas con el jefe de revolución y muy especialmente para perseguir en cada caso cualquiera gavilla de bandoleros; el Ejecutivo de mi cargo se apresura a dar amplia publicidad a la noticia, teniendo en consideración su altísima importancia por las ventajas que a la nación le resulta con el término de la guerra, cuyos efectos tanto la han detenido en su marcha evolutiva hacia el progreso y excita a los hijos todos del heroico estado de Oaxaca, confiando en su patriotismo para que con su conducta honrada y prudente coadyuven a hacer efectivo y perdurable el noble propósito en que se inspiraron los concertadores de la paz.¹⁰⁶

Al día siguiente, convocó a elecciones extraordinarias. Fue el último acto de su efímero gobierno, ya que después renunció para poder participar en ellas como candidato para el próximo periodo gubernamental. El Congreso del estado nombró al licenciado Fidencio Hernández, un cacique porfirista de la región de la Sierra, para que ocupara el puesto vacante de gobernador, sólo que, ante el repudio popular, tuvo que renunciar cuatro días después de su nombramiento. Viendo que sus maniobras para hacerse de un gobernador afín al porfirismo sólo estaban echando más leña al fuego, el día 8 de junio, el Congreso del estado finalmente nombró gobernador a un miembro de la causa maderista: Heliodoro Díaz Quintas. Con estas medidas, los ánimos se calmaron un poco y los políticos maderistas del centro del estado aprovecharon para seguir afianzándose en el poder estatal.

¹⁰⁶ Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año, 1911, Exp. 157.

LA DESOBEDIENCIA DE LOS MILITARES

La conducta de los políticos maderistas no era la misma que la de los maderistas en armas. El 6 de junio, el Comandante de la 8ª Zona militar, General Adolfo Iberri, comunicaba al Secretario de Guerra y Marina lo siguiente:

Gobierno del Estado dícame que fuerzas maderistas situadas en Cuicatlán y Nochixtlán avanzan para esta plaza, y no teniendo noticia oficial para poder librar órdenes a este respecto, ni este Cuartel General ha recibido instrucciones sobre si debe permitirse la entrada de estas fuerzas, respetuosamente suplico a Ud. se sirva resolver lo que estime conveniente sobre el particular.¹⁰⁷

Algo seguía marchando mal para que el gobernador interino del estado pidiera apoyo de los militares del régimen que supuestamente habían derrocado, para impedir la entrada de sus compañeros a la capital del estado. Pero no era extraño si se toma en cuenta que las negociaciones para llegar a un arreglo no las hicieron los que participaron en la guerra, sino políticos que lo que buscaban era arribar al poder. De hecho, en la respuesta que la Secretaría de Guerra envió al Comandante de sus fuerzas en Oaxaca, apeló a esos acuerdos. Ese mismo día le contestó que

[...] hay una determinación tomada en el Consejo de Ministros para que las fuerzas revolucionarias se mantengan en las plazas que ocupan sin avanzar a otras. Ya se procura que las de ese rumbo no avancen; en caso contrario, como la paz está firmada, no conviene resistencia y sí conservar una actitud prudente mientras no haya agresión. Mande Ud. una persona que conferencie con ellos y les manifieste la resolución del Consejo de Ministros.¹⁰⁸

El General Adolfo Iberri envió a un militar a Las Sedas, Nochixtlán, a conferenciar con las fuerzas maderistas comandadas por el General Gabriel Solís y hacerles saber del acuerdo del Consejo de Ministros para que no avanzaran mas allá de las plazas que ocupaban al firmarse los acuerdos de paz. El General y sus compañeros de armas lo recibieron y

¹⁰⁷ Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección General de Archivo e Historia, Sección Historia, Archivo Histórico, Expediente XI/481.5/206, Caja 108.

¹⁰⁸ *Loc. cit.*

escucharon su mensaje, pero no se comprometieron a nada en concreto. Sólo dijeron que se habían visto obligados a seguir avanzando porque en los pueblos por los que pasaron carecían de alimentos y así no podían tener seguridad ni mantener a la tropa. Una razón absurda, obviamente, tratándose de militares que habían tomado varias plazas y que se habían hecho por la fuerza de lo que necesitaban para subsistir. Pero dijeron más:

—Nos detendremos o seguiremos avanzando según las órdenes que recibamos de nuestro superior inmediato.¹⁰⁹

Y su jefe inmediato era el General Ángel Barrios, a quien reconocían como Comandante del Ejército Libertador del Sur en el estado, quien no estaba dispuesto a permitir que los acuerdos entre las élites políticas porfiristas y maderistas prosperaran y las cosas continuaran igual.

Enterado de la situación, el Secretario de Guerra y Marina se comunicó con el gobernador interino del estado, solicitándole mediara para que los maderistas, que se suponía eran compañeros de ideales, aceptaran el acuerdo del Consejo de Ministros y no siguieran avanzando rumbo a la capital. El gobernador intervino, pero la respuesta que recibió fue la misma que las fuerzas maderistas ya habían dado al enviado militar que los visitó en Las Sedas. Entonces, los grupos que se habían hecho del poder se jugaron su última carta y pidieron la intervención del mismo Presidente de la República para que ordenara a los maderistas de la región mixteca y La Cañada que acataran el acuerdo del Consejo de Ministros. Éste intervino y los revolucionarios ya no se atrevieron a desobedecer porque sería tanto como declararse en franca rebeldía a quien hasta ese momento era el jefe máximo de la revolución.

No habían pasado muchos días desde que los integrantes del Libertador del Sur decidieron acatar el acuerdo de no seguir avanzando para ocupar la capital del estado de Oaxaca, cuando las nuevas autoridades estatales, de común acuerdo con las federales, tomaron las medidas que les permitieran deshacerse de ellos. El 27 de junio, Heliodoro Díaz Quintas, gobernador interino del estado, se comunicó con el general maderista Francisco J. Ruiz —subordinado de Ángel Barrios—, dándole

¹⁰⁹ *Idem.*

carácter de jefe de las tropas estacionadas en el Distrito de Nochixtlán. Lo hizo para informarle que:

El C. Presidente Interino de la República se ha servido disponer que para el 30 del presente sean licenciadas las fuerzas creadas con motivo de la revolución del año próximo pasado. Sírvasse usted librar sus órdenes correspondientes. Lo transcribo para su conocimiento a efecto de que manifieste si están listos para el licenciamiento con el fin de dictar las órdenes respectivas y se verifique.¹¹⁰

En la orden de disolverse había una maniobra para dividir a la tropa, ya que se desconocía al verdadero jefe de los revolucionarios de esas tropas, el General Gabriel Solís. Pero aún así no fue una orden de fácil ejecución porque varios miembros del ejército revolucionario se daban cuenta de que las causas por las cuales se habían rebelado todavía no eran una realidad. El aparato estatal que buscaban destruir seguía intacto y sólo se había realizado un cambio de funcionarios. En esas circunstancias, no entendían por qué tenían que dejar las armas cuando todavía no lograban su objetivo. En lugar de acatar la orden, el General Gabriel Solís la comunicó al Comandante Ángel Barrios, quien ordenó a su gente que siguieran armados hasta que se vieran los cambios por los que venían luchando. En la práctica, la orden representaba un desacato que, de acuerdo con la orden del 17 de mayo, merecía la pena capital. Pero los revolucionarios calculaban que mientras estuvieran unidos, nadie podría aplicar esa disposición.

LA REUNIÓN CON EL GOBIERNO FEDERAL

Con el fin de tratar de convencerlos de obedecer la orden presidencial, el día 7 de julio se reunieron en Cuicatlán los integrantes del Cuartel General maderista con miembros del gobierno federal y estatal. Por el lado de los revolucionarios oaxaqueños, participaron el ingeniero Ángel Barrios, Comandante del Ejército Libertador del Sur en el estado; Faustino G. Olivera, segundo jefe del movimiento revolucionario; Manuel Oseguera, jefe del movimiento revolucionario de los Distritos de Teotitlán del Camino y Cuicatlán; Manuel Poncet, jefe del Escuadrón

¹¹⁰ Alonso Francisco Ramírez, *op. cit.*, pp. 31-32.

“Patriotas de la Cañada”, y Baldomero L. de Guevara, jefe del Escuadrón “Águiles Serdán”, todos connotados magonistas; mientras que por el gobierno lo hicieron Juan B. García, Delegado de Paz de la Secretaría de Gobernación; y José Serrano, Delegado del Gobierno del estado, así como Mariano Urdanivia, visitador de las Jefaturas de Hacienda y Pagadurías.

El ingeniero Ángel Barrios, en su calidad de Comandante General del Ejército Libertador del Sur, se encargó de poner las cosas en claro ante los enviados de los gobiernos federal y estatal. Para hacerlo, les dijo:

[...] que atendiendo a las circunstancias especiales que deben tenerse en cuenta, aseguramiento del orden, seguridad personal y de la propiedad del Estado, así como para garantizar la soberanía del mismo, cree prudente no proceder al licenciamiento de tropas, mientras no haya motivos poderosos, que poniendo a salvo los puntos antes citados para evitar el distanciamiento se le comuniquen órdenes terminantes por el Ministerio de Gobernación.¹¹¹

Faustino G. Olivera secundó al ingeniero Ángel Barrios, informando a los enviados gubernamentales que no licenciaría ni un solo hombre por tenerlo así convenido, y lo mismo manifestaron Manuel Oseguera, Baldomero y Manuel Poncet.¹¹² Frente a estas posturas, a los enviados gubernamentales no les quedó más camino que regresar a informar a sus jefes la determinación de los revolucionarios.

LOS DESARREGLOS DE PUEBLA

Los Tratados de Ciudad Juárez afectaron la rebelión en la Mixteca de diversas formas. Hay que recordar que varios de sus dirigentes eran maderistas nombrados por el mismo Francisco I. Madero, y otros eran magonistas que decidieron unirse al maderismo para influir en ella. También apoyaba que varios de los dirigentes eran políticos que hacían de esa actividad una profesión y que, por lo mismo, veían por sus propios intereses, más que por los de los pueblos en armas.

¹¹¹ Ramírez, Alonso Francisco, *op. cit.*, p. 32.

¹¹² *Idem.*

Como hemos explicado, en Puebla, las acciones de los rebeldes de extracción magonista se centraban en Tehuacán y los pueblos de sus alrededores, cuya importancia radicaba en que conectaba con los estados de Veracruz y Oaxaca, además de controlar un ramal del Ferrocarril Mexicano del Sur, lo que les permitía controlar el tráfico de mercancías y personas. Como también se ha dicho, desde el 14 de mayo, días antes de la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, los rebeldes ya controlaban Tehuacán y otros distritos de la mixteca; incluso Camerino Z. Mendoza, el comandante de las fuerzas maderistas en Tehuacán, había sido nombrado gobernador provisional del estado de Puebla, aunque José Rafael Isunza, el gobernador porfirista, siguió en el desempeño de su cargo, con lo cual el estado tuvo dos gobernadores por un tiempo. El gobernador porfirista encaminó todos sus esfuerzos a construirse un lugar en el nuevo escenario político, pero le fue difícil por su relación con el régimen que se estaba cayendo y la promesa de Francisco I. Madero de cambiar a todos los gobernantes porfiristas.

Los grupos económicos del estado que se habían unido al maderismo presionaban para que los porfiristas no se quedaran en el poder político, pero más para que los campesinos en armas no lo hicieran. Madero lo sabía, pero no encontraba cómo deshacerse de ambos. El 24 de mayo, el Club Central maderista escribió a Francisco I. Madero para solicitarle que el gobernador porfirista fuera reemplazado por alguien que no tuviera nexos con Porfirio Díaz. La solución le llegó por donde menos la esperaba. El 29 de mayo, José Rafael Isunza renunció a la gubernatura agobiado por los resultados de los serios enfrentamientos entre las tropas federales y maderistas. Entonces, Francisco I. Madero aceptó el consejo del Club Central y solicitó al presidente interino, Francisco León de la Barra, que Rafael Cañete, o Felipe T. Contreras—que habían sido miembros fundadores del Club Central—, fuera nombrado gobernador, dado que cualquiera de ellos implicaría una decisión apropiada para la paz.

Esta indefinición traería muchos conflictos en el interior del gobierno. Emilio Vásquez Gómez, el maderista que ocupaba el puesto de secretario de Gobernación y uno de los más acérrimos maderistas del gabinete, ordenó al parlamento poblano que nombrara como gobernador a Felipe T. Contreras, pero, a su vez, Francisco León de la Barra, enemigo político del secretario de Gobernación y de los revolucionarios que éste apoyaba, dio la contraorden a los legisladores poblanos para

que se nombrara a Rafael Cañete. El Congreso local, de filiación porfirista, optó por presentar ambos candidatos y, al final, la mayoría se inclinó por Rafael Cañete, por una votación de dieciocho votos contra uno. Al día siguiente, el Congreso nombró oficialmente gobernador interino del régimen revolucionario a un porfirista.¹¹³

La elección de este abogado de cincuenta y cinco años, nativo de la ciudad de Puebla, fue recibida entre contradicciones a pesar de que, según se decía, había sido apoyado por la familia Serdán y reafirmado en una reunión de jefes revolucionarios llevada a cabo en el distrito de Atlixco. Aunque Cañete había sido por un tiempo presidente de un Club Antirreeleccionista en 1910 y más tarde se unió al Club Central, también había trabajado para el antiguo régimen como juez de distrito y muchos lo veían como un administrador débil y conservador. Otros desconfiaban de él porque se había rehusado a actuar como abogado defensor de Aquiles Serdán en septiembre de 1909 y porque su participación en el derrocamiento del gobierno de Díaz había sido insignificante.

Eso no era lo más grave para los revolucionarios, a quienes les daba igual cualquiera de ellos, pues ninguno representaba sus intereses. Lo que les molestaba era que Francisco I. Madero hubiera dejado fuera de la jugada al general Camerino Z. Mendoza, el jefe rebelde que había tomado Tehuacán y que, con ello, había hecho posible, junto con otros jefes rebeldes, que el estado cayera en poder de los maderistas. En la primera quincena de mayo, como ya se ha dicho, sus fuerzas se hicieron de la ciudad de Tehuacán y sus alrededores, y, cuando la ocuparon, una de las medidas que tomaron fue nombrar al general gobernador provisional del estado, disputándole el poder a José Rafael Isunza, el gobernador interino nombrado por el dictador como una manera de evitar su caída, medida que Francisco I. Madero, en su calidad de dirigente nacional de la rebelión, había reconocido. ¿Por qué lo ignoró a la hora de los nombramientos?, ¿porque sabía del origen magonista de su ideología política?, ¿porque era un dirigente popular?, ¿por ambas cosas? No se sabe a ciencia cierta. Pero ahí Francisco I. Madero perdió uno de sus pilares fundamentales al inclinarse por sus antiguos enemigos como compañeros de gobierno.

¹¹³ David G. La France, *Madero y la revolución mexicana en Puebla*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 1987, pp. 103-104.

LICENCIAMIENTO DEL EJERCITO Y DIVISIÓN DEL MADERISMO

LICENCIAMIENTO DE LOS REBELDES MIXTECOS

El fracaso de los enviados del gobierno para convencer a los rebeldes mixtecos de que acataran las órdenes de los políticos obligó a los personeros del nuevo gobierno a tomar otros caminos. Se dirigieron a los jefes del ejército revolucionario estacionado en Nochixtlán con los mismos propósitos y éstos accedieron licenciarse, algunos sin condición, volviendo a sus actividades anteriores, a ejercer la influencia que les daba el haber participado activamente en la revolución; otros, negociando puestos en el aparato estatal y unos mas quedando en la indefinición política.

Entre el primer grupo se encontraban las fuerzas al mando del general Gabriel Solís, formado por rancheros y gente social y económicamente acomodada, originaria del estado de Guerrero y los municipios de Oaxaca colindantes con ese estado, que se licenciaron el 12 de julio. Él se retiró a Alcozauca, de donde era originario, con el grado de general brigadier; Ángel Reyes –de Tamazola, Silacayoapan–, con el de coronel; Valentín Andrade –también de Tamazola–, con el de teniente coronel; Demetrio Manzano, con el de mayor, e Ignacio Mendoza y José María Álamos, con el de capitán primero.

En el siguiente grupo se ubicaban las fuerzas de Putla y Tlaxiaco. En una maniobra política que buscaba alejar a Waldo Ortiz Figueroa de la cercanía de la capital, el 16 de julio le dieron el mismo puesto en Tlaxiaco, desplazando a Elías Bolaños Ibáñez, nombrado para el cargo por los maderistas armados cuando ocuparon esa plaza,¹¹⁴ y mismo que

¹¹⁴ Archivo General del Estado/Secretaría de Gobierno/Periodo Revolucionario/ Septiembre, 1912, Citado en Héctor G. Martínez, *La revolución en Oaxaca 1900-1930. Los*

ahora quedaba en la orfandad política porque ya no contaba con alguna fuerza que lo respaldara. A Febronio Gómez lo nombraron jefe Político del Distrito de Nochixtlán, lejos de su lugar de origen, para que no consolidara algún arraigo popular. Tanto Waldo Ortiz Figueroa como Febronio Gómez fueron separados al poco tiempo de sus cargos. Para hacerlo, al primero lo acusaron de corrupción porque no pudo comprobar el destino de los impuestos que cobró como revolucionario, y como el segundo no quiso seguir su misma suerte, abandonó el puesto alegando problemas intestinales.¹¹⁵

FEBRONIO GÓMEZ Y SU GENTE ANTES DEL LICENCIAMIENTO



Foto: Estudio Ayala,

movimientos maderistas en Oaxaca, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985, p. 40.

¹¹⁵ Arellanes Meixueiro, Anselmo *et al.*, *Diccionario histórico de la revolución mexicana en Oaxaca*, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM)- Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, 2000, pág. 108.

Las tropas comandadas por Ramón Cruz también aceptaron el licenciamiento, pero no pudo volver a Jamiltepec, de donde había salido, porque ahora el Comandante del Ejército Federal era Juan José Baños, el rancharo incorporado al ejército maderista para someter a los mixtecos que buscaban recuperar sus tierras; para su mala suerte, tampoco podía quedarse en Tlaxiaco, porque ahí el jefe político era Waldo Ortiz Figueroa, con quien había tenido desavenencias durante la toma de Mixtepec y Tlaxiaco. En esas circunstancias, no les quedó más alternativa que optar por asentarse en Juxtlahuaca, donde fue a instalarse con su gente, casi en calidad de damnificado de la revolución.

Entre los jefes revolucionarios que volvieron a su vida habitual, la que vivían antes de enrolarse en la revolución, los que aceptaron algunos cargos como recompensa a su participación en los levantamientos y otros que esperaron las elecciones para renovar el Congreso del Estado, la fuerza del Ejército Libertador del Sur en la mixteca se fue diluyendo. Los magonistas que participaron en la lucha fueron avasallados por los pactos entre maderistas y porfiristas y también volvieron a la vida civil. O a esperar que otros aires soplaran para seguir en la lucha.

Pero los licenciamientos no lograron la paz que tanto buscaban los nuevos gobernantes. El 25 de agosto de 1911, Waldo Ortiz Figueroa, jefe político del Distrito de Tlaxiaco, informaba al Secretario General de Gobierno que por esos rumbos “corren versiones de que tienen que venir algunos jefes de la capital de la República con el objeto de formar una nueva revolución, en *convinación* con las fuerzas de Ometepetec; pero esto no pasa de simples aseveraciones, pues nada se sabe con fundamento”.¹¹⁶ Una declaración muy rara para un magonista, pues justo en su Distrito se preparaba una de las rebeliones más importantes que darían origen al zapatismo.¹¹⁷ A menos que sí supiera lo que sucedía y estuviera encubriendo a los inconformes.

¹¹⁶ Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año: 1911, Caja: 236.

¹¹⁷ Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año: 1911, Caja: 237, Exp. 149.

LOS MAGONISTAS Y EL NUEVO GOBIERNO

Un caso aparte fue el del ingeniero Ángel Barrios, quien se negó a licenciar las fuerzas que pelearon directamente bajo sus órdenes y se mantuvo al frente de ellas y con las armas en las manos. Para no entrar en confrontación con él, las nuevas autoridades lo nombraron Comandante de la Policía Rural de la Federación al servicio del Estado —el mismo cargo que se ofreció a Emiliano Zapata en el estado de Morelos—, una fórmula que permitió que mantuviera a su gente armada, pero dentro de los cauces de la nueva institucionalidad que se estaba formando. En principio él aceptó para avanzar en sus planes, hecho que lo enfrentó varias veces a la naciente burocracia.

La nueva clase política se seguía afianzando en el poder. El 27 de julio, se verificaron las elecciones para Gobernador, resultando triunfante el licenciado Benito Juárez Maza, un maderista de convicciones, con lo cual ya no quedaba duda de que el rumbo que iban tomando los acontecimientos era el que ellos buscaban. Al mes siguiente, se eligieron a los Diputados al Congreso. En un intento por someter al ingeniero Ángel Barrios, los maderistas lo propusieron para ese puesto por los distritos de Miahuatlán y Cuicatlán, donde era bastante conocido. Él no se opuso al nombramiento, pero tampoco se entusiasmó con llegar a obtenerlo, como finalmente aconteció. Seguía ganando terreno mientras decidía lo que iba a hacer.

Cuando se realizaban las campañas electorales para diputados, siguió al frente de la policía rural, enfrentando a la burocracia. En el mes de agosto, la sección primera de la inspección de esa institución le reclamaba que estuviera aumentando el número de integrantes de ese cuerpo de seguridad, lo que aumentaba el presupuesto. El día 4 de septiembre, desde Cuicatlán, donde conservaba el cuartel del Ejército Libertador del Sur y se proclamaba comandante de las fuerzas insurreccionales del sur, él contestó el reclamo argumentando que:

[...] las altas únicas habidas en el mes pasado a que se refiere, no constituyen gran aumento de personal, dada la necesidad que en materia de servicios deben ser atendidas en el Estado, los ciudadanos aumentados o dados de alta han prestado sus servicios en bien del orden, seguridad personal y de la propiedad desde hace tiempo, sin devengar haberes, de-

bido a que en la localidad de que son vecinos, poseen algunos elementos con que pueden subsistir; penetrado de los motivos que se deben tener en cuenta para consolidar la Paz y como Jefe del movimiento insurreccional en el Estado, las facultades que me asisten e iniciativa que debo poner en juego, me autorizan para que, según las circunstancias, pueda aumentar los contingentes hasta donde sea necesario. Refiriéndome a los nombramientos de Jefes y Oficiales, hágole observar que, en virtud de ser el Jefe del movimiento en el Estado, los extendí como única autoridad para hacer mantener el orden, subordinación y disciplina entre los diversos grupos de fuerza, cuyos nombramientos son por otra parte dados a ciudadanos de reconocidos servicios en pro de la libertad, pero dado el extrañamiento que se hace, con motivo de los expresados nombramientos, manifiéstole que mis compañeros y subalternos, siendo individuos que tienen ocupaciones honrosas y definidas, no los necesitan y dispuestos están a abandonar las filas, tan pronto como la soberanía del Estado esté asegurada, contando con la toma de posesión del candidato popular Lic. Benito Juárez. Con lo expresado anteriormente, doy contestación a su oficio, haciéndole ver, por mi parte, que nunca he querido ni título ni empleo como recompensa a mis deberes y obligaciones de ciudadano. Por consiguiente, no acepto el honroso título de Comandante de la Policía Rural de la Federación al servicio del Estado.¹¹⁸

¿Era su renuncia al gobierno? No era claro que así fuera y las autoridades estatales no se dieron por enteradas. Tampoco hizo nada para evitar que el Comandante de la Policía Rural de la Federación siguiera firmando como “Jefe del Movimiento Insurreccional en el Estado de Oaxaca” y parte del Ejército Libertador del Sur, como lo hacía Emiliano Zapata en el estado de Morelos. Con este último carácter, recorría el estado y organizaba a su gente. El 14 de septiembre de 1911, desde la ciudad de Tlaxiaco, en la Mixteca Alta, dirigía a todas las autoridades civiles la siguiente circular:

A fin de evitar desórdenes durante los días 15 y 16 del corriente mes en que deberán celebrarse las fiestas conmemorativas de la proclamación de nuestra independencia nacional, sírvase Ud. Correr una circular a todos los comerciantes de licores de esta población, prohibiéndoles terminantemente que vendan bebidas embriagantes a los soldados de las Fuerzas Libertadoras acantonadas en esta plaza, desde las 11 a.m. del día de mañana; en la inteligencia de que cualquier infractor de la prevención de que

¹¹⁸ *Idem.*

se trata será castigado la primera vez con una multa de \$ 25.00 (Veinticinco pesos) que se destinarán a la beneficencia pública de este lugar y, en caso de reincidencia, con la clausura inmediata del establecimiento en donde se vendieran licores clandestinamente.

La prohibición de referencia se hará extensiva para los ciudadanos en general, cuidando de que la policía dependiente del Ayuntamiento detenga oportunamente a quienes transiten por las calles en estado de embriaguez.¹¹⁹

El 19 de septiembre, se instaló el Poder Legislativo y tomó protesta al gobernador electo. La burguesía porfirista había sido desplazada por otra burguesía. El maderismo ha alcanzado sus objetivos. Con el arribo al poder de la nueva clase política, prácticamente terminó la etapa maderista de la lucha revolucionaria. Los políticos habían conseguido sus objetivos y los inconformes con los resultados consideraron que ya no había condiciones para seguir peleando con posibilidades de ganar.

Días después de la asunción de las autoridades electas a sus nuevas funciones, un grupo de mixtecos entre los que se encontraban Manuel Oseguera (magonista), Manuel Poncet (magonista), Guadalupe Gómez (maderista), Luis Jiménez Figueroa, Héctor Fierro, José Ortiz, Rodrigo González, Alfredo Ortega, José Mota, Maurilio Cardona, Alvino Soriano, Lauro C. Cruz, Adalberto Rodantes Pérez, César Soto Mayor, Carlos Romero, Juan Nieva y Alfredo González, le escribieron al gobernador desde Tlaxiaco, informándole que “firmada la paz por el caudillo de la revolución triunfante” y habiéndose verificado las elecciones locales de acuerdo con la voluntad popular, quedaba “así garantizada la Soberanía del Estado y encausada en el mismo una nueva era de Libertad y Justicia”,¹²⁰ terminaba su compromiso y por lo mismo presentaban su renuncia al ingeniero Ángel Barrios, a quien todavía consideraban Jefe del Ejército Insurreccional del Sur.

¹¹⁹ Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año, 1911.

¹²⁰ Alonso Francisco Ramírez, *op. cit.*, p. 40.

LOS MAGONISTAS SE UNEN AL ZAPATISMO

El 13 de octubre, cuando ya era evidente que el ala conservadora del maderismo se había hecho del poder con los antiguos porfiristas, el ingeniero Ángel Barrios se presentó en la Cámara de Diputados para renunciar a ser parte de ella. En la carta donde comunicaba al Congreso su determinación, argumentó lo siguiente:

- I. Que no existe motivo poderoso para creer que tiene popularidad en el distrito y así es posible que deba su elección a los trabajos de una o más personas.
- II. Que no conoce todas las poblaciones del distrito ni, por lo mismo, sus necesidades, por lo que no puede representarlo.
- III. Para evidenciar sus ningunas ambiciones, puesto que al levantarse en armas lo hizo por principios, y que los revolucionarios dignos lo podrían censurar.¹²¹

La mayoría de los diputados presentes aprobaron con aplausos y con su voto la decisión tomada por el legislador, unos porque sabían que el argumento era cierto y otros porque así recobraban el cargo que habían tenido que cederle para que continuara con el régimen. Calculaban que ahora que controlaban los hilos del poder ya no era peligroso que se fuera. Pero él ya tenía otros planes y no tardaría en llevarlos a cabo.

El 5 de noviembre, en la sierra de Cuicatlán, lugar de sus andanzas como magonista y maderista, reunió a un grupo de revolucionarios para analizar la situación del país y del estado, así como la actitud que debían asumir. El descontento no era sólo entre ellos, sino en varios grupos del país. Emilio Vásquez Gómez se había distanciado de Francisco I. Madero y Emiliano Zapata hacía lo mismo en Morelos. Después de deliberar bastante tiempo, decidieron que ninguno de los ideales por

¹²¹ Alonso Francisco Ramírez, *op. cit.*, p. 35.

los que pelearon se habían logrado, que el maderismo no los cumpliría y que volverían a las armas. Para hacerlo, tomaron varias determinaciones. Una de ellas fue nombrar a un jefe del nuevo movimiento armado, cargo que recayó en el ingeniero Ángel Barrios; después procedieron a discutir las bases de un manifiesto que justificara su rebelión. Al día siguiente, se rebelaban en el pueblo de San Juan de los Cues.

El movimiento inició con éxito, pero dos semanas después fue traicionado, sufriendo un duro golpe. El 16 de noviembre de ese mismo año, en la hacienda de Quiotepec, fuerzas federales al mando del general Rafael Eugualix lo hicieron prisionero, después de que el día anterior había intentado tomar la población de Cuicatlán para usarla como centro de operaciones. Ya puesto en prisión, se le trasladó a la ciudad de México para ser nuevamente encarcelado. En la prisión integró una junta revolucionaria con gente rebelde de los estados de Oaxaca, Veracruz, Guanajuato, Guerrero, Puebla, Sinaloa y San Luis Potosí. La Asociación de Obreros Independientes de Oaxaca exigió a Francisco I. Madero que lo pusiera en libertad, pero en lugar de hacerlo, apresuró el juicio y lo condenó a morir fusilado.

ÁNGEL BARRIOS Y LOS NUEVOS REBELDES



Foto: Archivo General de la Nación.

Estaba por ejecutarse la sentencia, cuando Victoriano Huerta dio el cuartelazo de la ciudadela aquel 9 febrero de 1913. Felix Díaz, “el sobrino del tío”, volvió a aparecer por Oaxaca con sus intenciones de ocupar la gubernatura, ahora con el apoyo del usurpador. Un grupo de simpatizantes del ingeniero Ángel Barrios exigió su libertad como condición para entrar en pláticas con Victoriano Huerta. La condición fue cumplida y, una vez en libertad, el ingeniero volvió a Oaxaca donde realizó una asamblea con revolucionarios, quienes decidieron luchar por la libertad de todos los reos políticos de la República, la evacuación del estado por las fuerzas federales y el reconocimiento de los principios revolucionarios por los que se había venido luchando. Sus demandas, que eran las mismas de Emiliano Zapata y su gente en el estado de Morelos, ofendieron al nuevo dictador, quien ordenó su aprehensión y muerte y tuvo que salir huyendo de Oaxaca, tomando rumbo a Morelos, donde se unió a las fuerzas de Emiliano Zapata.¹²²

¹²² Archivo de la SDN, XI/III/2-849, Cancelados, Primer Tomo, f. 211.

RETIRADA

Con la salida del general Ángel Barrios del estado de Oaxaca, terminó la etapa de lucha de los magonistas en la región mixteca. Fueron trece años de lucha donde campesinos, comerciantes, profesionistas y artesanos, eran conscientes de la necesidad de cambiar la situación política del país como condición indispensable para acceder a una vida digna, tiempo donde empeñaron todo su esfuerzo para hacer lo que estaba a su alcance para lograr su objetivo: denuncias de las injusticias contra los pueblos y sus integrantes, apoyo a las actividades del Partido Liberal Mexicano en otras partes del país y el extranjero, donde residía la Junta Organizadora, participación en la preparación de rebeliones que no prosperaron.

Cuando el maderismo se presentó como una opción de cambio que la mayoría del pueblo mexicano siguió, ellos decidieron unirse al nuevo movimiento. No los movía ninguna pretensión oportunista de acceder a puestos públicos, sino luchar desde dentro para seguir impulsando sus propios proyectos y darle a la lucha el rumbo que consideraban correcto. En estos casos fueron importantes las actividades de Waldo Ortiz Figueroa y del ingeniero Ángel Barrios, que ocuparon cargos militares y lucharon para romper el pacto entre los políticos maderistas y porfiristas de la capital, con el cual buscaban desplazar de las decisiones políticas a los que habían participado en la lucha armada.

Finalmente, no lo lograron porque la correlación de fuerzas les era desfavorable; pero su esfuerzo no fue inútil ya que desnudaron las verdaderas intenciones de los maderistas, lo que al final les dio la legitimidad que necesitaban para continuar la lucha, uniéndose al zapatismo. La salida de General Ángel Barrios del estado cerró la etapa de la lucha de los magonistas en la mixteca. Los que quedaron siguieron actuando a nivel local, pero ya no tuvieron la relevancia política que la situación

requería y se enrolaron en las rebeliones que surgieron al romper con el maderismo.

Pero no todo estaba perdido. La influencia del periódico *Regeneración* entre los pueblos de la región mixteca siguió siendo importante, inclusive después del maderismo. El día 14 de julio de 1912, cuando las rebeliones zapatistas estaban en su fase de consolidación en la región, el periódico hacía eco de la siguiente denuncia:

Ha llegado hasta nosotros la noticia de que dos indios del pueblo de Nu-yoó, pertenecientes al Distrito de Tlaxiaco, fueron martirizados vilmente en la hacienda de La Concepción (Putla), propiedad del señor Andrés Chazari, por mandato de un tal Natalio M. Santaella, encargado de aquella hacienda. Según nuestro informante, a los citados indios se les acumuló un delito que no se les pudo justificar y a continuación, por orden del mencionado Santaella, se les colgó por algunas horas y luego se les introdujo en una estufa con el ánimo de que acabaran su vida asándose a fuego lento. No sabemos si morirían, pero no es nada difícil [que así haya sido], puesto que los tormentos a eso se encaminaban. Las autoridades del Distrito de Putla deben investigar lo que haya de verdad en estos inicuos crímenes que por razón de la distancia que existe entre esos pueblos y esta ciudad pueden quedar en el misterio.¹²³

Enterado de la noticia, el jefe político de Putla se limitó a solicitar informes al de Tlaxiaco, quien respondió diciendo que no sabía nada del asunto y tampoco hay evidencia de que hubiera investigado. Lo más probable es que no lo hiciera, pues la prioridad de las autoridades era detener la influencia de los zapatistas, que en esa parte de la región mixteca fue bastante fuerte, probablemente, por la influencia de las ideas magonistas.

Pero esa ya es otra historia.

¹²³ *Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco*, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año: 1912, Caja: 239, Exp. 1.

FUENTES

ARCHIVOS

- Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, Cancelados, Primer Tomo.
- Archivo General del Estado de Oaxaca, Secretaría de Gobierno, Relativo al Movimiento Sedicioso en esta capital, febrero de 1911.
- Archivo General del Estado/Secretaría de Gobierno/Putla/Gastos erogados .../Agosto, 1911.
- Archivo General del Estado/Secretaría de Gobierno/Periodo Revolucionario/Septiembre, 1912.
- Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año, 1911.
- Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año, 1912.
- Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Milicia, Años, 1911-1912.
- Archivo General de la Nación: FMGR/V.46/F.00231:1908.
- Archivo General de la Nación: FMGR/F. 00254:1908.

Hemerografía

- Regeneración*, núm. 11, año I, primera época, tomo I, 23 de octubre de 1900.
- Regeneración*, núm. 36, tomo II, 30 de abril de 1901.

Regeneración, núm. 40, tomo II, año II, primera época, 31 de mayo de 1901.

Regeneración, núm. 40, del 3 de junio de 1911.

Regeneración, núm. 41, tomo II, año II, primera época, 7 de junio de 1901.

Bibliografía

Arellanes Meixueiro, Anselmo *et al.*, *Diccionario histórico de la revolución mexicana en Oaxaca*. Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM)-Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, 2000.

Azaola Garrido, Elena. *Rebelión y derrota del magonismo agrario*. Consejo Nacional de Fomento Educativo-Fondo de Cultura Económica, Colección Sep-80, México, 1982.

Baltazar Hernández, José. "Hilario C. Salas 1871-1914". En *La tierra del sol y de la lluvia*. Universidad Tecnológica de la Mixteca, México, 2002.

Barrera Basols, Jacinto (comp.). *Ricardo Flores Magón. Obras Completas. Correspondencia I, 1899-1918*. Conaculta-INAH, México, 2001.

Barrera Fuentes, Florencio. *Historia de la revolución mexicana. La etapa precursora*, segunda edición. Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1970.

Bartra, Armando. *Regeneración 1910-1918*. Era, Col. Problemas de México, México, 1977.

Beas, Juan Carlos, Ballesteros, Manuel y Maldonado, Benjamín. *Magonismo y movimiento indígena en México*. CE-ÁCATL-UCIZONI-H. Ayuntamiento de Eloxochitlán-CAMPO-Centro de Estudios Libertarios *Ricardo Flores Magón*, México, 1998.

Bolio, Edmundo. *Yucatán en la dictadura y la revolución*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1967.

Carrizosa Sánchez, Héctor Ángel. *Ñunuma, Poctlan, Ñuucaa, Putla. Lugar o pueblo de humo*. Carteles Editores, Oaxaca, 1993.

Chassen, Francie R. *Oaxaca: del porfiriato a la revolución 1902-1911*, tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos,

- Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Chassen-López, Francie R. *Oaxaca. Entre el liberalismo y la revolución. La perspectiva del Sur (1867-1911)*. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa-Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, 2010.
- Chassen, Francie y Martínez, Héctor. “El Desarrollo Económico de Oaxaca a finales del Porfiriato”, en Romero Frizzi, María de los Ángeles (comp.), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*, volumen iv, 1873-1930, Colección Regiones, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990.
- Ceballos Castillo, Sergio. “La primera chispa de la revolución o la rebelión de Valladolid de 1910”. *Mérida en la historia*. Yucatán, 4 de junio de 2020.
- Cockcroft, James D. *Precursores de la revolución mexicana (1900-1913)*. Secretaría de Educación Pública, Colección Cien de México, México, 1985.
- De Guerra Jaramillo, Ana María, *Insurrecciones rurales en el estado de Puebla 1868-1870*, Cuadernos de la Casa Presno 4, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Instituto de Ciencias, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla México, 1985.
- De Huerta Jaramillo, Ana María. *Insurrecciones rurales en el estado de Puebla 1868-1870*. Cuadernos de la Casa Presno 4, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Instituto de Ciencias, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla México, 1985.
- Dehouve, Daniele *et al.* *La vida volante. Pastoreo trashumante en la sierra madre del sur, ayer y hoy*. Jorale Editores-Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2004.
- Duffy Turner, Ethel. *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Colección Visiones Ajenas, México, 2003.
- Esteva, Cayetano. *Nociones elementales de geografía histórica del estado de Oaxaca*. Tipografía San Germán Hermanos, Oaxaca, 1913.
- El Diario*, México, D. F., 12 de marzo de 1911, cit. en Francisco Pineda Gómez, *La irrupción zapatista, 1911*, Era, México, 1997, p. 71.
- Friedrich, Paul. *Revuelta agraria en una aldea mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

- Gamboa, Leticia. *Camerino Z. Mendoza. Líder radical de la revolución maderista*, H, Ayuntamiento de Ciudad Mendoza-Educación y Cultura, S.C., México, 2011.
- Gámez Chávez, Javier. *Lucha social y formación histórica de la autonomía yaqui-yoreme 1884-1939*, tesis para obtener el título de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2004.
- García Cantú, Gastón. *El socialismo en México, siglo XX*. Era, México, Cuarta reedición, 1986.
- Hart, John M. *Los anarquistas mexicanos, 1860-1900*. SEP Setentas, 121, México, 1974.
- Hernández Amezcua, Roberto. *Jenaro Amezcua Amezcua. Un protagonista olvidado de la revolución agraria mexicana*. Spi., México, 2012.
- Herrera Cipriano, Francisco. *La montaña de Guerrero a fines del porfiriato y la revolución maderista*. Mutualidad Editorial GRAFOCOCO-Taller de Arte “José Clemente Orozco”-Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2006.
- Illades, Carlos. *En los márgenes. Rhodakanaty en México*. Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México, 2019.
- Kaplan, Samuel. *Combatimos la tiranía*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1958.
- Katz, Friedrich (comp.), *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al XX*. Ediciones Era, México, 1988.
- La France, David G. *Madero y la revolución mexicana en Puebla*. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 1987.
- López González, Valentín. *Los compañeros de Zapata*, Gobierno del Estado libre y Soberano de Morelos, México, 1980.
- Martínez, Héctor G. *La revolución en Oaxaca 1900-1930. Los movimientos maderistas en Oaxaca*. Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985.
- Martínez Medina, Héctor Gerardo. “Génesis y desarrollo del maderismo en Oaxaca (1909-1912)”, en: Martínez Vázquez, Víctor Raúl (coordinador), *La Revolución en Oaxaca (1900-1930)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993.
- Martínez Padilla, Salvador. *El magonismo: historia de una pasión libertaria. 1900-1922*. Era, México, Tercera reimpresión, 1999.

- Muro, Luis y Ulloa, Berta. *Guía del Ramo Revolución Mexicana 1910-1920 del Archivo Histórico de la Defensa Nacional*. El Colegio de México, México, 1997.
- Ramírez, Alonso Francisco. *Historia de la revolución mexicana en Oaxaca*. Talleres Gráficos de México, México, 1970
- Ravelo Lecuona, Renato. *La revolución zapatista en Guerrero: De la insurrección a la toma de Chilpancingo 1910-1914*, tomo primero. Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1990.
- Rodríguez Canto, Adolfo. *Historia agrícola y agraria de la costa oaxaqueña*. Universidad Autónoma Chapingo, México, 1995.
- Rojas, Basilio. *Efemérides oaxaqueñas*, sin editorial, México, D. F., 1911.
- Steffen Riedemann, Cristina, *Los comerciantes de Huajuapán de León, Oaxaca, 1920-1980*, Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés Editores, México, 2001.
- Torúa Cienfuegos, Alfonso. *El magonismo en Sonora. Historia de una persecución*. Ediciones Hormiga Libertaria, México, 2010.
- Tutino, John. “Cambio social agrario y rebelión campesina en el México decimonónico: el caso de Chalco”. En
- Trujillo Muñoz, Gabriel. *Los salvajes de la bandera roja. La revolución floresmagonista de 1911 en Baja California y sus consecuencias*. Fondo de Cultura Económica, México, 2022.
- Valverde, Custodio. *Julián Blanco y la Revolución en el estado de Guerrero*. H. Ayuntamiento Municipal, Chilpancingo, Gro., 1989.

Rebeldes solitarios. El magonismo entre los pueblos mixtecos, se terminó el 7 de julio de 2024. La formación tipográfica la realizó Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V., Av. México-Coyoacán núm. 421, Col. Xoco, C. P. 03330, Alcaldía Benito Juárez, México, Ciudad de México, Tel.: 55 5604-1204. <www.edicioneseon.com.mx>. La edición estuvo al cuidado de la Unidad de Publicaciones de El Colegio de San Luis y los coordinadores. Impresión bajo demanda.

Rebeldes solitarios.
El magonismo entre los
pueblos mixtecos

El magonismo fue la corriente política más radical de la revolución mexicana. Mezcla de liberalismo juarista del siglo XIX, es decir, anticlerical, y del anarquismo europeo que arribó a nuestro país en las últimas décadas del mismo siglo, también se nutrió de la filosofía comunitaria de los pueblos indígenas de México, que a finales del siglo XIX y principios del XX representaban la mayoría de la población mexicana. Pero el magonismo no solo fue una corriente política sino también una práctica específica para convertir en realidad sus postulados de justicia social. Este libro trata de la manera en que se manifestó en la región mixteca de Guerrero, Puebla y Oaxaca: como denuncia de hechos que sucedían en otras partes de la república, como organizador de los pueblos de la región y finalmente, encabezando las rebeliones contra la dictadura porfirista.



EL COLEGIO
DE SONORA